



Número 12

Marzo 2008

Psicología comunitaria

Editorial

Mario J. Molina

Asociación de Psicólogos de Bs.As. (Argentina)

Coordinador Editorial Psicolatina

Entrevista con el Dr. Saúl Ignacio Fuks

Mario J. Molina

Asociación de Psicólogos de Bs. As. (Argentina)

¿Deben Participar los Psicólogos y Psicólogas en Política Pública?: Una mirada desde la Psicología Social-Comunitaria

Verónica Carvallo Messa

Irma Serrano-García

Universidad de Puerto Rico (Puerto Rico)

Efectos de la Modernidad y la Post-modernidad en la Comunidad Indígena Licarantay o Atacameña de San Pedro de Atacama

G. Rozas

M. Pardo

L. Yáñez

Universidad de Chile

¿Cómo lograremos desnaturalizar y hacer visible el Abuso y/o Maltrato Institucional de Adultos Mayores? Un aporte desde la psicología de la salud comunitaria

Nélida Elena Olivieri

UBA (Argentina)

La supervisión en la psicología social comunitaria

Margarita Ussher

Colegio de Psicólogos de la Pcia. de Bs. As. (Argentina)

Para a reconstrução dos conceitos de massa e identidade

Alúcio Ferreira de Lima

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (Brasil)

Aspectos Sociais e de Saúde de Idosos Residentes na Comunidade de uma Cidade Brasileira

Eliane Ferreira Carvalho Banhato

Kelly Cristina Atalaia da Silva

Neide Cordeiro de Magalhães

Márcia Elia da Mota

Universidade Federal de Juiz de Fora (Brasil)

El problema de las racionalidades concurrentes en el trabajo comunitario: construcción de ciudadanía y salutogénesis

Enrique Saforcada

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Sistemas de gestión de información en psicología comunitaria. Articulación de Sistemas de Información Geográfica a la Planificación Estratégica Local en Salud. (SIG-APS)

Sebastián Osvaldo Bertucelli

Graciela Cristina Bocco

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Editorial



Mario Molina ()

Coordinador editorial

Consejero Ulapsi Argentina

Asociación de Psicólogos de Bs.As.(Argentina)

Licenciado en psicología, egresado de la Universidad de Bs. As., Magister en Salud Pública (UBA), con tesis en elaboración. Es especialista en Educación y Nuevas Tecnologías (FLACSO) y profesor de psicología (UBA). Fue presidente de la Federación de Psicólogos de la República Argentina hasta el 2005, y es actualmente presidente de la Asociación de Psicólogos de Bs. As. (APBA). Ha desempeñado numerosos cargos y funciones en entidades profesionales, como el Colegio de Psicólogos de Bs. As., y la Confederación de Profesionales de la República Argentina. Ha participado y presentado numerosos trabajos en diferentes Congresos y encuentros profesionales, referidos al ejercicio profesional del psicólogo. Es socio fundador de la ULAPSI y de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Psicología (FIAP). Actualmente se desempeña como sub director de la Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social del Ministerio de Educación de la Provincia de Bs. As.

Con mucho placer presentamos en esta oportunidad el primer número editado este año 2008 y el segundo número temático de la *Revista Psicología para América Latina* de la ULAPSI, dedicado esta vez a la psicología comunitaria.

Sin lugar a dudas esta Revista se ha instalado ya como un espacio de comunicación on-line entre la comunidad de *profesionales psi*, logrando ser un espacio para difundir la producción teórica y las experiencias de una psicología latinoamericana.

Los psicólogos a través de las entidades nucleadas en la ULAPSI, nos hemos referido ya al contexto de Latinoamérica y a la necesidad de comprender la dimensión geocultural de nuestros pueblos en toda su riqueza y complejidad. También hemos coincidido en que la multiculturalidad de nuestra región y las diferencias y desigualdades que la globalización intentó reordenar sin suprimirlas, hace de nuestra psicología un instrumento y un recurso acertado por excelencia para el entendimiento de los problemas del hombre latinoamericano y que por lo tanto requiere de los psicólogos compromisos y metas que definen la inserción del rol profesional con las diferencias o

matices de cada país. El uso de internet aproxima estas realidades, y permite una proximidad y un sostén para el entramado de una red de interacción que va a facilitar la identidad latinoamericana de los psicólogos.

La especialización de la psicología que nos permite abordar con mayor precisión y claridad la relación que el hombre establece con su medio o ambiente social y todo lo que ocurre en ella, es la psicología comunitaria. Los autores que en esta edición van a resaltar las intervenciones y el pensamiento de la psicología comunitaria, lo harán desde sus experiencias y saberes y reflejan un pensamiento de la psicología comunitaria latinoamericana de primer nivel. A todos ellos, muchas gracias. Es de esperar que en próximos números, más autores de los países que aún no han participado en la Revista respondan a la invitación de hacerlo y lo hagan y estén presentes. Así iremos construyendo el ideario de una unión fuerte y representativa.

Lic. Mario J. Molina

Coordinador Editorial

Entrevista con el Dr. Saúl Ignacio Fuks

Mario J. Molina

Asociación de Psicólogos de Bs. As. (Argentina)

Al Dr. Saúl Ignacio Fuks

Profesor ordinario de psicología clínica de la UNR, psicólogo clínico y comunitario de Rosario, Argentina, ha desarrollado su actividad profesional intentando integrar en sus prácticas y en sus tareas docentes estos dos campos del conocimiento psicológico.



Ha escrito publicaciones sobre abordajes clínicos basados en una concepción apreciativa del sujeto y de sus redes sociales, así como sobre la psicología comunitaria y sus complejidades actuales. En sus prácticas en Salud Comunitaria ha intentado construir la confluencia de la psicología clínica con la psicología comunitaria, coordinando desde hace 24 años el programa "CeAC" Centro de Asistencia a la Comunidad de la Universidad Nacional de Rosario (www.ceac-unr.blogspot.com) donde algunas de esas integraciones se han generado.

Como investigador ha dirigido proyectos sustentados en la epistemología de la complejidad basados tanto en la línea metodológica de la IAP (investigación acción participativa) como en las variantes hermenéuticas más recientes.

Es profesor y consultor permanente en Brasil, Suiza, Francia y Alemania y ha escrito artículos y libros tanto en cooperación como de su propia autoría.

1. Cómo visualiza Ud. desde su experiencia a la psicología comunitaria en Argentina y en Latinoamérica?.., hay desarrollos teóricos, experiencias de trabajo, una real participación en el marco de la psicología académica y profesional?

La psicología comunitaria en Argentina y en menor medida en América del Sur ha surgido asociada a tres campos de prácticas que impulsaron a las reflexiones teóricas: lo “social”, la “salud” y la “ciudadanía” y dependiendo de la época histórica y de la región de la que hablemos, las inequidades, las temáticas de género o étnicas, o las cuestiones de los derechos humanos se han ido turnando como focos de interés.

En algunos países, la producción epistemológica, teórica, y/o metodológica adquirieron tal densidad y complejidad que se ha podido llegar a hablar de una Psicología Comunitaria Latinoamericana. En mi visión este desarrollo fue posible en aquellos países en los que la interconexión entre las “prácticas” y los centros académicos era fluida y equilibrada, como en Venezuela, Puerto Rico, Brasil, Chile para nombrar algunos donde ha sido más evidente lo que planteo.

En Argentina las “experiencias” en terreno han exhibido más originalidad y profundidad que los desarrollos teórico-epistemológicos académicos, lo cual, probablemente, haya sido potenciado por la carencia de tradición de investigaciones en la psicología académica.

2. Cree Ud. que hay problemas propios del hombre latinoamericano que la psicología tiende a darles respuestas?. cuáles son esos problemas y cuál la tendencia en las respuestas?

Creo que, en ciertos momentos históricos de Latinoamérica, la psicología comunitaria contribuyó con aportes sustanciales; lo hizo –en los orígenes- a partir de un esfuerzo de integración de las dimensiones subjetivas con las sociales que trascendían lo producido por la psicología social académica o por la clínica; también fueron notables los aportes generados en su asociación con los movimientos sociales de los 60’ y 70’ y, más recientemente los aportes a la cultura del dialogo y la convivencia como temáticas de finales del milenio. Hablar del “hombre latinoamericano” es un tema que parece trascender la ilusión de apropiación de cualquier disciplina científica y, si esta pareciera una afirmación transdisciplinaria y postmoderna, deberíamos volver a leer a Rodolfo Kusch!!!¹.

No creo que la psicología comunitaria –como subdisciplina psicológica- pueda dar respuesta a una temática tan compleja, aunque creo que en una mesa donde estén sentados los antropólogos, filósofos de tradición latinoamericanista, sociólogos y algunos “transdisciplinarios”.... en ese contexto, los psicólogos comunitarios tendríamos algunas preguntas para compartir.

3. En Argentina, la psicología comunitaria está asociada a algún desarrollo o movimiento social o académico?. Es decir, la psicología comunitaria tiene una presencia coyuntural o no?..

Considero que en nuestro país la psicología comunitaria estuvo y está más asociada a las inquietudes de las prácticas que al saber compartimentado del mundo académico².

Estuvo asociado, en los 60' a las perturbaciones que planteaban las nociones de "desarrollo social", en los 70' a la "liberación nacional" y lo "popular"; en los 80' al final de un mundo dividido entre dos imperios, y con el comienzo del "fin de las ideologías"; en los 90' al triunfo de la "sociedad de consumo" y a fines del milenio al "mundo líquido"... es decir que en mi visión, la psicología comunitaria intentó dar soporte a las preguntas que las prácticas (educativas, de salud, sociales, de derechos ciudadanos, minorías, etc.) proponían en un mundo cada vez más globalizado.

Estoy tratando de decir que es coyuntural, en tanto que su conexión con las "prácticas" le dio una gimnasia reflexiva notable; pero que no es coyuntural en tanto se ha vuelto una referencia para aquellos que han encontrado en ella un intersticio entre lo "político" y lo "profesional".

4. Por lo general, los planes de estudio de las carreras de psicología no tienen su fuerte en la mirada comunitaria. Ud. coincide con esto?, desde su experiencia esto tiene causas visibles?, y si es así pueden revertirse?. Es necesario?.

En la Universidad Estatal Argentina, la casi inexistencia de programas académicos de psicología comunitaria es más un producto que una causa; una situación generada por un conjunto de circunstancias entrelazadas con la historia de la Psicología Argentina.

La enseñanza de la Psicología en la Argentina ha sido sustancialmente diferente del resto de Latinoamérica, debido a la presencia hegemónica de la psicología clínica en desmedro del resto de las subdisciplinas: en Argentina ser psicólogo, es sinónimo de ser psicoanalista. Que la corriente clínica hegemónica haya sido el Psicoanálisis, significó la impronta que esa corriente del pensamiento clínico impuso al tratamiento de los temas. En ese sentido -en la Argentina- el estudio de lo "social" estuvo filtrado por una visión psicopatológica (como sostuviera Eduardo Menéndez³ y por el desconocimiento de la existencia de otras concepciones acerca de lo colectivo. Cuando digo desconocimiento no me refiero -solamente- a desconocer en el sentido de la ignorancia, (que también la hubo) sino a negarle la condición de conocimiento científico que podría ser estudiado.

La carencia de estudios universitarios de psicología comunitaria es -entonces- un producto del doble desconocimiento, de la ignorancia y de la descalificación de todo conocimiento que no sea el propio.

Como sosteníamos en un reciente trabajo acerca de las paradojas del empowerment⁴, un basamento imprescindible para construir y potenciar alternativas en aquellos con quienes trabajamos (tal como sostuviera Paolo Freire⁵) es el de presuponer que los "otros" (personas,

grupos, comunidades) tienen recursos, posibilidades, capacidades y herramientas que provienen de su propia historia.

El pensamiento clínico dominante en la Argentina ha venido sosteniendo una concepción psicopatológica enfocada en la detección de incapacidades, imposibilidades, inhibiciones e impotencias; perspectiva que ha conducido a los profesionales al desconocimiento (también en el doble sentido) de los recursos y a posicionarse con escepticismo frente a las posibilidades, condiciones saludables y competencias positivas de aquellos con quienes trabajan.

La pregunta acerca de si se puede revertir esa situación, es una pregunta difícil ya que me obliga a separar lo que sería mi deseo de que eso suceda, de mi mirada escéptica acerca de las posibilidades de que ese cambio pueda ocurrir.

Mi deseo se fundamenta en la convicción de que la psicología comunitaria tiene mucho para aportar a las otras subdisciplinas, y que sería de gran utilidad para aquellos psicólogos que, trabajando en salud pública, en educación, en ciudadanía, se ven obligados—por desconocimiento— a tener que “descubrir” herramientas y métodos que ya hemos inventado hace más de 30 años.

Mi escepticismo de que el cambio pueda suceder, (a pesar del riesgo de generalizar hablando de “la Argentina”), se basa en mi —penosa— sospecha de que los cambios en nuestro medio académico se producen a consecuencia de profundas crisis desatadas por cambios en los contextos externos, y que eso frecuentemente tiene efectos destructivos sobre las estructuras institucionales rigidizadas. Dudo que las rígidas estructuras cambien de motus propio una forma de ver la enseñanza de la Psicología que —por tan naturalizada— pareciera la única posible.

5. El programa CeAC que se desarrolla en una universidad tiende a modificar la estructura académica rígida o naturalizada que describió?.., ha generado impacto entre los alumnos en cuanto a mostrarles un campo de trabajo?..

El programa CeAC surge en los primeros años de retorno a la democracia cuando en el país se diseñaba un Plan Nacional de Salud Mental basado en la Estrategia de Atención Primaria de la Salud, surgida en Alma Ata en los 70' donde se priorizaba la atención rápida en lugares próximos al hábitat de los consultantes y con participación comunitaria.

El obstáculo que se planteaba era que después de casi 10 años de dictadura no existían profesionales preparados para esa estrategia, y tampoco recursos en condiciones de desarrollar rápidamente las formaciones necesarias para ese objetivo.

Esa coyuntura hizo factible montar un programa (desde la concepción de extensión universitaria) inserto en la comunidad, orientado a la atención en crisis, con enfoque familiar y de redes y con equipos entrenados en metodologías participativas.

La originalidad que proponía el “modelo”, respecto a los enfoques individualistas y de larga duración y a-históricos, generó el interés de los estudiantes deseosos de conocer otras modalidades de trabajo. El mismo interés trajo aparejada una reacción defensiva de los sectores

que tenían montadas “escuelas” y “grupos” privados que movían importantes sumas de dinero, y que comenzaban a descubrir en la Universidad un mercado cautivo potencial.

La experiencia del CeAC desde el inicio, se definió como interdisciplinaria y orientada al fortalecimiento de la comunidad; en un enfoque donde se conjugaban la Salud Comunitaria, el Desarrollo Organizacional, el trabajo en redes, y un enfoque clínico de terapia familiar breve. Al no tener el soporte de una formación universitaria coherente, necesitó “inventar” su propio sistema de capacitación de equipos, donde se respetaran las especificidades disciplinarias y se promoviera la complementariedad y la transdisciplina.

La experiencia de 15 años de docencia interdisciplinaria (psicología, trabajo social, abogacía, medicina, comunicación social, enfermería, antropología, arquitectura y artes) permitió crecer en los intersticios de las limitaciones con las que el dogmatismo dominante en la Facultad de Psicología intentaba cercar y controlar el mercado interno.

A medida que los estudiantes mostraban la necesidad de ese tipo de formación, los defensores de la fe mostraban su alarma. Sin embargo quienes defendieron al CeAC como programa de los intentos de control y/o de destrucción, no fueron los “padrinos” políticos sino la propia comunidad que una y otra vez salió a proteger lo que era suyo.

A 24 años, podemos decir que hemos impactado en la formación de los psicólogos, mostrando que es posible “otra” formación centrada en los desafíos de las prácticas, pero – desafortunadamente- eso ha tenido poco impacto en el diseño curricular de la formación de los psicólogos, como lo ha hecho en otras disciplinas (medicina, trabajo social, abogacía, antropología).

Buenos Aires, marzo de 2008

BIBLIOGRAFIA

Libros y capítulos

* en Saforcada, E. ; Cervone, N.; Castellá Sarriera, J.; Lapalma, A. y de Lellis, M. - “Aportes de la psicología comunitaria a problemáticas de la actualidad latinoamericana”; Saül I. Fuks, *Reflexiones acerca de la paradoja del empowerment (Reflections about the paradoxes of the "empowerment")* - pp. 19-50- Buenos Aires, JVE ediciones 2007

* en Reich, S.M.; Riemer, M.; Prilleltensky, I.; Montero, M. (Eds.) *“International Community Psychology History and Theories”*, Chapter 4: Community Psychology in the River Plate Region (Argentina-Uruguay). Enrique Saforcada, Víctor Giorgi, Antonio Lapalma, Alicia Rodríguez, Ana Gloria Ferullo, Susana Rudolf, and Saül Fuks. Springer Ed. 2007. (ISBN: 978-0-387-49499-9).

* en Castella Sarriera, J.; Pissinato, A. y Meneses Rancel, M.P. (Comp). “Manual de Psicología Comunitaria”. Colección Tramas Sociales. Paidós. Argentina. (en prensa). Saforcada E.; Lapalma, A.; Parajon, A.G. y Fuks, S. *“La Psicología Comunitaria en la Argentina”*.

* en Fried Schnitman, D. & Schnitman, J. (Ed) *“New Paradigms Culture and Subjectivity”*. Hampton Press. Inc. NJ. 2002.

Artículos

- * Fuks, S.I.: "La relación de pareja como organización social: desafíos y oportunidades." *Sistemas Familiares*. 23 (1) 2007. ISSN 1668-7124
- * Fuks, S.I.: "Reflexiones y aportes a un Intercambio sobre Crisis". *Sistemas Familiares*. 21 (1-2) 2005. ISSN 1668-7124
- * Fuks, S.I.: "Die Herausforderung der Globalisierung in Sudamérica: im Spannungsfeld zwischen globales und lokalen Dynamiken" *Rundbrief Gemeindepsychologie*, Band 10, Heft 2. 2004.
- * Fuks, S. I.: en "*Human Systems . Special Edition: CMM. Extensions and Applications*". Guest Editors, W. Barnett Pearce and Jeremy Kearney; Fuks, S. I.: Craftmanship of Contexts; an as unfinished story of my connection with CMM. KCC Ed. London. UK. (ISSN 0960-8930). Vol. 15 issues 1-3. 2004
- * Fuks, S. I.: (colab) en "*La Investigación Acción Participativa y el debate epistemológico en el marco de las incertidumbres postmodernas*"Rivarola, T. Publ. del Postgrado de Gestión en Servicios Sociales. Univ. Complutense de Madrid. Setiembre 2003.
- * Fuks, S. I.:(colab) en *Perspectivas Bioéticas*. FLACSO. Número Monográfico: "*Consentimiento Informado en Psicoterapia*".Editor Invitado: José E. Nesis.Año 8. Nº 15. 2003. ISSN 1575-8443.
- * Fuks, S: "As Complexidades da Terapia". *Nova Perspectiva Sistémica* ISSN 0104-7841. Publicação do Instituto de Terapia de Família. Río de Janeiro. Brasil. Año IX Nº 17. Agosto 2000.
- * Fuks, S: "Una Perspectiva Cooperativa en la Resolución de Enfrentamiento y Disputas". *Pensando Familias*. Publicação Científica. DOMUS –Centro de Terapia de Casal e Família. Año 2 Nº 2. Outubro de 2000.

Notas

- 1 Kusch Rodolfo, Obras completas (vol. 1), Indios, porteños y dioses, Buenos Aires, Editorial Fundación Ross.
 - 2 Fuks, S. "El lugar de lo comunitario en el Siglo XXI". Ponencia inaugural de las Jornadas Científicas de Salud Comunitaria. 6/8 septiembre 2007. Salta R. Argentina
 - 3 Menéndez E.: "Cura y control, la apropiación de lo social por la práctica psiquiátrica". Nueva Imagen. México. 1979
 - 4 Fuks, S. : *Reflexiones acerca de la paradoja del empowerment*; en Saforcada, E. ; Cervone, N.; Castellá Sarriera, J.; Lapalma, A. y de Lellis, M. - "Aportes de la psicología comunitaria a problemáticas de la actualidad latinoamericana. Buenos Aires, JVE ediciones 2007.
 - 5 Freire, P.. *Pedagogia da autonomia. Saberes necessários à prática educativa*. Rio de Janeiro: Paz e Terra. 1997
-

¿Deben Participar los Psicólogos y Psicólogas en Política Pública?: Una mirada desde la Psicología Social-Comunitaria

Verónica Carvallo Messa

Currículum: Contacto: vcarvallom@gmail.com. Posee una Licenciatura en Psicología de la *Universidad Juárez Autónoma de Tabasco*. Antes de trasladarse a Puerto Rico fue Jefa de Área del Departamento de Capacitación y Asistencia Social de la Dirección de Planeación y Evaluación del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia de Tabasco. Actualmente es estudiante graduada de Psicología Social-Comunitaria en la *Universidad de Puerto Rico*. Ha trabajado varios años en *PRAXIS* un proyecto de investigación sobre la psicología y la política pública. Ha realizado presentaciones profesionales en México, Puerto Rico y Nicaragua. Es miembro de la *Sociedad Interamericana de Psicología*. Sus intereses incluyen la psicología y la política pública y la prevención del suicidio.

Irma Serrano-García

Currículum: es actualmente Catedrática en el Departamento de Psicología e Investigadora Principal en el *Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos (CUSEP)* de la *Universidad de Puerto Rico* en Río Piedras. Fue Editora de la *Revista Interamericana de Psicología*. Obtuvo un post-doctorado en política pública de la *Universidad de Harvard* y un doctorado en Psicología Social-Comunitaria de la *Universidad de Michigan*. Tiene más de 50 publicaciones, incluyendo cinco libros. Es miembro de la *American Psychological Association*, la *Sociedad Interamericana de Psicología* y la *Asociación de Psicología de Puerto Rico*. Sus temas de interés incluyen el cambio social y las relaciones de poder, el desarrollo comunitario, la investigación participativa, los estudios de género, y la prevención del VIH/SIDA. Provee consultoría a organizaciones de base comunitaria y a agencias gubernamentales.

Resumen

La psicología social-comunitaria (PSC) nació en Puerto Rico en los años '70. Cuenta entre sus niveles de intervención el de la política pública (PP). Poco se ha estudiado la participación de los psicólogos/as (Ps) en este nivel. Realizamos este estudio para explorar la opinión que tienen los/as Ps de todas las especialidades sobre la participación de la disciplina en estos procesos, las barreras que obstaculizan dicha participación, los factores que la facilitan y sus recomendaciones. La mayoría de los/las Ps encuestados pensaban que se debe participar en PP porque debemos ser agentes de cambio social. Entre las barreras mencionaron la apatía y el tipo de educación que recibieron. Recomendaron incluir cursos sobre PP en los currículos universitarios de psicología e incorporar a los/as Ps en trabajos legislativos. Mencionamos gestiones que los/as psicólogos sociales-comunitarios podemos realizar para fomentar la intervención de colegas en PP.

Palabras clave: Psicología Social-Comunitaria; Política pública

Abstract

Social-community psychology was born in Puerto Rico in the 70's. Public policy (PP) ranks among its intervention levels. Little has been studied regarding the Psychologists (Ps) participation in this level. The present study was carried out to explore the opinion of Ps from all specialty areas regarding the participation of the field in PP processes, barriers that hinder such participation, the factors that promote it and their recommendations. Most of the Ps surveyed thought that there

should be participation in PP because Ps should be agents for social change. Apathy and the type of education received were mentioned among the existing barriers. Ps recommended the inclusion of PP courses in psychology university curricula and to incorporate Ps into legislative work. We mention activities that social-community psychologist may carry out to promote colleague intervention in PP.

Key words: Social-community psychology; Public policy

Hace más de 20 años, Serrano-García planteó que la psicología social-comunitaria es una innovación puertorriqueña (Resto, Torres, & Serrano-García, 2007). A nivel local reclamos, mayormente estudiantiles, de justicia social y de acción para solucionar las problemáticas de los años '70, influyeron en el surgimiento de esta innovación (Miranda Gierbolini, 2005). A nivel internacional dos eventos fueron importantes: a) en los E.U. el interés en promover cambio social desde la psicología de comunidad (PC), y b) la crisis de confianza de la psicología social (PS) tradicional en América Latina (Serrano-García, López & Rivera Medina, 1992). A partir de estas influencias, un grupo de psicólogos/as puertorriqueños entendieron que examinar los fenómenos sociales exclusivamente desde una visión psicológica era insuficiente. Así nació la disciplina en Puerto Rico, la cual se concretó en el área de PSC del Programa Graduado de la Universidad de Puerto Rico.

Puesto de manera sencilla, podemos decir que la PSC pretende estudiar y entender las realidades sociales para luego facilitar el cambio social mediante la aplicación del conocimiento psicológico (López & Serrano-García, 2006). De esta forma, la PSC se presenta como una psicología para el desarrollo y progreso del individuo, su hábitat y las relaciones individuo-grupo, el mejoramiento de las organizaciones, el fortalecimiento de las comunidades y la formulación de nuevas políticas sociales (Resto, et al, 2007).

Aunque los psicólogos/as comunitarios/as (PsSC) pueden trabajar en diversos niveles de intervención su énfasis es en los niveles de grupo, comunidades y políticas sociales (Rappaport, 1977). Un/a PsSC puede ser, entre otros: a) analista de sistemas y procesos sociales, b) diseñador, planificador, implantador y evaluador de programas sociales, c) consultor, d) educador, e) mediador, f) experto en relaciones humanas, g) abogado social, h) catalizador del cambio comunitario o agente de cambio, y i) científico o investigador social (Serrano-García, et al., 1992).

La política pública (PP) o social₃ es uno de los niveles en que estos/as profesionales laboran. Por tanto, antes de continuar es necesario ofrecer una orientación general de los conceptos básicos que trabajaremos en este estudio.

Psicología y Política Pública

La PP influye en la calidad de vida de individuos y grupos (Gil, 1976). Tomando como base el modelo clásico, el proceso de PP se compone de cinco fases: 1) identificación o definición

adecuada del problema a atender con la PP; 2) formulación de alternativas de PP; 3) aprobación - la implantación de esa política a través de estatutos, reglamentos, o leyes; 4) implantación - las maneras de traducir las PP en cursos de acción; y 5) evaluación de la PP implantada (Dinitto & Dye, 1987; Dye, 1987; Murrell, 1984; Peters, 1982; Woll, 1974). Este modelo, aunque es el más conocido, tiene sus limitaciones ya que sabemos que la PP se desarrolla de manera dinámica y, generalmente, no sigue un esquema lineal ni racional (García San Inocencio, 2005). La PP es parte del proceso político e incorpora decisiones que parten de valores que muchas veces confligen o se contradicen. Por tanto, en ocasiones no se obtienen los beneficios esperados ni surgen resultados cónsonos con las necesidades de los diferentes grupos sociales.

Dentro de este proceso se ejecutan diversos roles. Estos incluyen : 1) peritaje (Loftus & Monahan, 1980; Segall, 1976); 2) traducción y consultoría (Solarz, 1995); 3) investigación; 4) administración (Tomes & Rickel, 1996); 5) activismo/colaboración; (Wolff, 2001); y 6) intercesoría en la solución de conflictos (Davidson & Rappaport, 1978). Debe ser aparente la similitud entre estos roles y los que describimos previamente para los/as PsSC, aunque no son privativos de esta especialidad.

A partir de esta conceptualización, de nuestro entendimiento de que la intervención a nivel de la PP es un medio efectivo para lograr cambio, y de que los/as Ps poseen conocimientos y destrezas que aportan a la comprensión del comportamiento humano en el entorno social-cultural, político y económico, nos interesamos en profundizar en el estudio de su participación en procesos de PP. Los objetivos de este trabajo fueron: 1) Analizar si los/as Ps deben participar en PP; 2) Determinar las razones que ofrecen para participar; 3) Identificar las barreras que obstaculizan su participación en PP, y 4) Analizar las recomendaciones que los/as Ps ofrecen para facilitar la misma.

Participación de los/as Ps en PP: Estudios Previos

Serrano-García y sus colegas han estudiado la participación de los/as Ps de todas las especialidades en procesos de PP (Serrano-García, 2005). Han identificado características de quienes participan, etapas del proceso más frecuentes y roles que ejecutan (Lugo, García & Díaz, 2005; Serrano-García, Rosa & García, 2005). En un estudio que realizaron en el la muestra estuvo conformada mayormente por Ps con especialidad en el área clínica, un gran número de ellos/as dedicados a la práctica privada, con doctorado y estudios en Puerto Rico. Indicaron que la etapa del proceso en que más participaban era la identificación del problema y los roles que más ejecutaban los de redacción, consultoría y testigo experto (Serrano-García, et al, 2005).

En otro estudio se enfocó la labor de los/as PsSC en Puerto Rico y sus intervenciones en PP en particular (Serrano-García, Chévere, Cabrera & Lugo, Sometido). Realizaron una encuesta a 174 Ps licenciados/as de todas las especialidades entre los/as cuales contestaron ocho PsSC. De estos/as, siete informaron que habían participado en PP. Las fases del proceso de PP con mayor participación fueron la implantación y la formulación de PP, y la identificación del

problema. Habían trabajado una variedad de temas como la salud mental y su recuperación, prevención de violencia, prevención de VIH/SIDA, servicios de educación especial, la reglamentación de la psicología, y asuntos ambientales. Ejercían una gran variedad de roles.

Aunque tenemos estos datos de los/as PsSC, dado los objetivos de este estudio, nos pareció pertinente examinar los resultados sobre las barreras que inhiben la participación de los/as Ps en general. No quisimos enfocar sólo a la PSC porque esta es de reciente creación en la Isla en comparación con las otras especialidades (Resto, et al, 2007), y por esa razón los/as PsSC constituyen un grupo pequeño de los/as Ps del país. Además, pensamos que la cultura que impere en la profesión en cuanto a la participación en PP influirá con mayor fuerza en la ejecutoria de otros/as colegas, que las actuaciones de este pequeño grupo de profesionales. Por último, conocer cómo piensan los/as demás facilitará que los/as PsSC desarrollemos estrategias para facilitar que otros/as Ps se inserten en procesos de PP, lo cual es nuestro principal interés.

En los estudios antes mencionados, se ha encontrado que la participación de los/as Ps en PP es escasa. Sin embargo cada vez más los/as Ps creen que se debe participar en esos procesos (Serrano-García, et al, 2005). En estos trabajos también se ha informado que la participación en PP de los/as Ps de las diversas especialidades se ha visto limitada por diversas barreras, como: a) la falta de adiestramiento formal, b) la falta de conocimientos y comprensión del proceso, c) la ignorancia, la apatía y falta de interés, d) el enfoque individualista en su formación, y e) la percepción negativa que se piensan tienen los/as formuladores de PP sobre la profesión. (Díaz, Colón, Serrano-García & Massanet, 2005; Lugo, Martínez & Serrano-García, 2005; Serrano-García, Colón & Díaz, 2005; Serrano-García, et al, 2005).

En resumen, aunque una muestra pequeña de PsSC informa participar activamente en PP, los estudios de Ps de todas las especialidades reflejan que no es mucha la participación de los y las Ps de nuestro país en PP, y que estos/as han enfrentado diversos tipos de barreras en su gestión.

Método

Participantes

El universo de este estudio lo conformaron Ps licenciados/as de Puerto Rico con maestría o doctorado (N= 1,373). La muestra total incluyó 174 personas que completaron los instrumentos. Este grupo consistió de 126 mujeres (73.3%) y 46 hombres₄ (26.7%), con un promedio de edad de 46.04 años y una dispersión de 27 a 70 años. La mayoría de las personas estaban casadas (n=105, 60.3%).

De estos/as participantes el 56.3% (n=98) poseía grado de doctorado (Ph.D. o Psy.D.) y el 41.4% (n=72) grado de maestría (MA o MSW). El área de especialidad de mayor frecuencia fue Clínica/Consejería (53.7%; n=93), siguiéndole Industrial-Organizacional (19.7%; n=34), Escolar (12.1%; n=21), Social-Comunitaria (5.2%, n=9) y Académica Investigativa (2.3%, n=4).

Instrumentos

Utilizamos el Cuestionario sobre Política Pública (CPP; Serrano-García, Rodríguez, Marques, Rosa, Lugo, Canino & Arriaga, 2005), que está compuesto de tres secciones: 1) datos sociodemográficos, 2) Ps y la política pública, y 3) participación en PP dentro y fuera del empleo. Este incluye 53 preguntas cerradas y abiertas. La primera sección recoge información sobre las variables socio-demográficas y participación política y en organizaciones. Las preguntas de la segunda sección indagan sobre la percepción de las personas en torno a lo que es PP, participación, razones para participar y temas de interés. Por último, en la sección se aborda la relación de la PP con el escenario laboral, los roles en PP, adiestramiento, conocimiento y educación en psicología y PP, y las barreras a su participación.

Procedimiento

Obtuvimos las listas de los/as Ps licenciados de la Junta Examinadora de Psicólogos de Puerto Rico⁵. Con esos datos preparamos un envío que incluía para cada participante: 1) Carta de presentación, 2) Hoja de consentimiento, y 3) el CPP. En la carta de presentación expusimos una breve explicación del proyecto, una descripción de los materiales, y las instrucciones específicas para la devolución de los mismos. En la Hoja de Consentimiento describimos los objetivos y límites de la investigación, dando énfasis a la confidencialidad de los datos y al carácter voluntario de la participación⁶. El envío por correo se realizó en enero de 2006. Las personas recibieron los instrumentos en un sobre que contenía, a su vez, sobres predirigidos con sello de correo para facilitar la devolución. La última respuesta se recibió en agosto de 2006.

Análisis

Las respuestas obtenidas se ingresaron en una base de datos creada en el programa *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS v.10). Utilizamos estadísticas descriptivas para analizar los datos.

Resultados

Razones para Participar en PP

De las 174 personas que contestaron el CPP casi todas (97.1%, n=168) opinaron que los/as Ps deben participar en PP. Entre las razones⁷ que ofrecieron encontramos que : los/as Ps debemos ser agentes de cambio social (82.6%, n=138), la PP nos afecta a todos/as (77.2%. n=129), refleja nuestro compromiso con los seres humanos (68.9%, n=115), poseemos la preparación (54.5%, n=91), y es nuestra responsabilidad profesional (52.7%, n=88). No obstante, sólo el 41.7% (n=70) de la muestra participaba en PP.

Barreras

Más de la mitad (59.9%, n=101) de los/as participantes que creen que se debe participar en PP mencionaron la apatía como la principal barrera a dicha participación. Otras barreras mencionadas fueron: la percepción que tienen de la profesión quienes formulan PP (45.5%, n=77), el conservadurismo (37.9%, n=64), la falta de legitimidad de esa participación para la psicología (36.1%, n=61), el énfasis en la preparación para intervenciones individuales (35.5%, n=60), la percepción que tiene el público de la profesión (31.4%, n=53), el tipo de educación (29.6%, n=50) y la desesperanza (23.1%, n=39).

Recomendaciones

Para facilitar la participación de los/as Ps en PP, tres cuartas partes (75.3%, n=128) de los/as participantes recomendaron integrar a los/las Ps en equipos que evalúan PP. Más de la mitad recomendaron evaluar los currículos universitarios de psicología para incluir cursos sobre PP (69.4%, n=118) y ofrecerle a los/as Ps adiestramientos sobre el tema (65.9%, n=112). Otras recomendaciones fueron: incorporar Ps en los equipos de trabajo de los /las legisladores (48.8%, n=83), crear grupos de trabajo sobre asuntos de PP y desarrollar mensajes en los medios masivos de comunicación, por ejemplo, la radio, los periódicos, y la televisión (43.5%, n=74).

Discusión

En términos generales, los resultados que hemos informado coinciden con los de estudios anteriores. Así por ejemplo, Serrano-García, et al (2005) señalaron en otro estudio que la mayoría de las personas participantes entendían que los/as Ps deben participar en PP por razones de corte valorativo o moral (ej. los/as Ps son agentes de cambio, los/as Ps tienen un compromiso con los demás seres humanos). Sin embargo, las razones profesionales (ej. poseer la preparación, responsabilidad profesional) quedaron rezagadas. Esto puede reflejar una diferencia entre la retórica y la práctica, ya que menos de la mitad de estos/a profesionales participa en PP. Otro motivo por el cual las razones de corte moral o valorativo fueron más mencionadas que las profesionales, podría ser que, como se ha visto en otros estudios, muchos/as Ps en Puerto Rico no consideran la participación en PP una actividad legítima de la profesión (Serrano-García, et al., 2005).

En un estudio reciente Díaz Meléndez (2007) encontró que la apatía era una barrera para la participación de los/as Ps en PP. El rol de la apatía como la principal barrera para la participación en PP, puede deberse a: a) la supuesta inaccesibilidad de los formuladores/as de PP, b) a que algunas PP aprobadas nunca se implantan, y a c) que al no percibir la PP como parte de su actividad profesional prefieren no invertir su tiempo libre en este tipo de gestiones. También puede resultar de un desprecio por lo político, definido como lo político-partidista, lo cual es cónsono con la era de la globalización en que vivimos (Ander-Egg, 2005; Sánchez Vidal, 2005).

Un alto porcentaje de participantes mencionó la falta o el tipo de educación como barrera. Esto es cónsono con que la mayoría de los/as participantes eran Ps clínicos o consejeros. Díaz et al (2005) confirman que la oferta académica sobre PP es escasa en nuestros programas graduados. La psicología en Puerto Rico se originó en la psicología educativa y la clínica ambas desde modelos intrapsíquicos y enfocados en el individuo (Roca de Torres & Lucca, 2007). Las especialidades con enfoques más amplios (social-comunitaria e industrial-organizacional) son de reciente cuño en la Isla al igual que fueron de posterior desarrollo en la disciplina en general (Moreno, Justel & Massanet, 2007; Resto et al, 2007)). Aunque dentro de estas sub-especialidades, el énfasis en el trabajo a nivel de la PP es posterior al de intervenciones grupales, organizacionales o comunitarias, se notó en los resultados de Serrano-García et al (Sometido) que los/as PsC participan más en PP que los/as Ps de otras especialidades. Dado que la formación académica se considera un facilitador importante para la participación en PP (Díaz, et al, 2005), el desarrollo disciplinario antes descrito es una barrera a la misma.

Otra barrera que se repitió fue la percepción que sobre la profesión le atribuyen los y las Ps a quienes formulan PP, pese a que en un estudio reciente se demostró que la percepción que tienen los/as legisladores sobre los/as Ps es positiva (Serrano-García, Chévere & Cabrera, 2006). Pensamos que la construcción de que la percepción legislativa es negativa puede surgir de: a) experiencias en las que las peticiones de los/as Ps no se han atendido, y b) una percepción negativa de los/as Ps sobre los legisladores/as en el país, porque estos/as se han vinculado a diversos problemas acuciantes en la Isla (Vélez, 2006).

El conservadurismo como barrera se mencionó por primera vez en este estudio. Sin embargo, no es de extrañar porque el clima actual en el país refleja esta tendencia en asuntos de cariz psicosocial como, por ejemplo, la custodia compartida, la violencia doméstica y el discrimen por orientación sexual (Martínez Taboas, 2007).

Resumiendo podemos decir que los resultados de este estudio sugieren que la mayoría de los/as participantes entienden que los/as Ps deben participar en PP, aunque no necesariamente por razones de índole profesional. Esto parece ser cónsono con el tipo de adiestramiento que reciben durante su formación académica, sobre todo si tomamos en cuenta que la muestra fue en su mayoría de Ps del área clínica. Los/as Ps recomiendan que para facilitar su participación en PP se deben integrar a equipos que evalúan PP, lo que podría significar que a pesar de la barrera de la apatía, aún creen que involucrarse en estos procesos es de gran importancia.

Recomendaciones para Facilitar la Participación de los/as Ps en PP

Después de analizar estos datos y tomando como base las recomendaciones de los/as participantes de este estudio, presentamos sugerencias de actividades que pueden llevarse a cabo para contribuir a la participación de los/as Ps en PP. Estas incluyen:

- Fomentar la colaboración con legisladores/as mediante la presencia activa de Ps y otros/as científicos sociales en sus equipos de trabajo.

- Evaluar los currículos universitarios para incluir cursos en PP y ofrecer adiestramientos de educación continua
- Crear vínculos con redes y alianzas involucradas en procesos PP, así como con los institutos de PP en instituciones académicas locales e internacionales.
- Generar actividades comunitarias y municipales en las que los/as Ps y otros/as científicos sociales puedan afectar la PP.
- Formar un Comité de PP en la Asociación de Psicología de Puerto Rico.
- Desarrollar mensajes en los medios masivos de comunicación
- Crear listas de direcciones electrónicas para mantener informados/as a los/as Ps sobre lo que se está haciendo o se hará en materia de PP.
- Publicar artículos en revistas y boletines nacionales e internacionales.

Como se muestra en este estudio, es abrumador el porcentaje de Ps que piensa que debemos participar en PP, sin embargo, el ejercicio o la práctica en los procesos de PP dentro de nuestra disciplina contradice nuestro discurso. Es lamentable que siendo los/as Ps poseedores de conocimientos y destrezas que nos capacitan para intervenir por el bienestar de las personas, los grupos y las comunidades, nos quedemos cruzados de brazos. Los/as PsSC podemos y debemos facilitar la involucración de colegas en estas lides. No debemos olvidar que nuestro compromiso en pro de la justicia y el cambio social tiene como alternativa viable que intervengamos en los procesos de PP, para que la voz de nuestros pueblos pueda escucharse y sus derechos puedan respetarse. Es nuestra responsabilidad contribuir activamente a las decisiones que nos afectan a todos/as.

Referencias

- Ander-Egg, E. (2005). *Debates y propuestas sobre la problemática educativa: Algunas reflexiones sobre los retos del futuro inmediato*. Rosario, Argentina: HomoSapiens Ediciones.
- Davidson, W. S. & Rappaport, J. (1978). "Advocacy and community psychology". En G. H. Weber & G. J. McCall (Eds.), *Social scientists as advocates: Views from the applied disciplines* (pp. 67-94). Beverly Hills, California: Sage Publications.
- Díaz Meléndez, L., Colón Rivera, A., Serrano-García, I., & Massanet Rosario, B. (2005). "Experiencias de un grupo de psicólogos y psicólogas en procesos de política pública en Puerto Rico". *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 16, 243-279.
- Díaz Meléndez, L. (2007). *¿Por qué un grupo de psicólogos y psicólogas no participa en la política pública del país?* Tesis de MA sometida al Departamento de Psicología de la Universidad de P.R., Río Piedras, P.R.
- Dinitto, D., M. & Dye, T. R. (1987). *Social welfare: Politics and public policy*. New Jersey: Prentice Hall.
- Dye, T. R. (1987). *Understanding public policy*. New Jersey: Prentice Hall.

- García San Inocencio, V. (2005, febrero). *El proceso de cabildeo: Cómo influir en la política pública del país*. Ponencia presentada en el Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, P.R.
- Gil, D. G. (1976). *Unraveling social policy*. Cambridge, MA.: Schenkman.
- Leichter, H. M. & Rodgers Jr., H. R. (1984). *American public policy in a comparative context*. New York: Mc Graw-Hill Book Company.
- Loftus, E. F., & Monahan, J. (1980). Trial by data: "Psychological research as legal evidence". *American Psychologist*, 35 (3), 270-283.
- López, G. & Serrano-García, I. (2006). *¿Qué es la psicología social-comunitaria?* Parte de prensa de la Primera Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria, San Juan, Puerto Rico.
- Lugo Hernández, E., García, G., & Díaz, L. (2005). "Psicólogos y psicólogas en Puerto Rico ¿Quiénes participan en política pública y por qué?" *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 16, 191-217.
- Lugo Hernández, E., Martínez Pedraza, F., & Serrano-García, I. (2005). "¿Qué hacer para fomentar la participación de los psicólogos y psicólogas en política pública?" *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 16, 281-297.
- Martínez Taboas, A. (2007). *La resistencia al cambio social*. Accedido el 6 de septiembre de 2007 en http://www.asppr.net/politicapublica/pp_26_abril_2007.htm
- Miranda Gierbolini, D. (2005). Lo social y lo comunitario de la psicología social-comunitaria: Bifurcaciones, reorientaciones y encuentros. En N. Varas-Díaz, & I. Serrano-García (Eds.) *Psicología comunitaria: Reflexiones, implicaciones y nuevos rumbos*. (pp. 81-104) San Juan, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Moreno, I., Justel, J. & Massanet, B. (2007). Historia de la psicología industrial/ organizacional en Puerto Rico: los primeros 35 años. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 17,389-420.
- Murrel, S. A. (1984). "The social policy process and community psychology training". *American Journal of Community Psychology*, 12 (2), 185-191.
- Peters, B.G. (1982). *American public policy: Process and performance*. New York: Franklin Watts.
- Rappaport, J. (1977). Rappaport, J. (1977) *Community psychology: Values, research and action*. N.Y.: Holt, Rinehart and Winston.
- Resto-Olivo, J., Torres, L., & Serrano-García, I. (2007) "La historia de la psicología social-comunitaria en Puerto Rico". *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 17, 421-459.
- Roca de Torres, I. & Lucca, N. (Eds.) (2007). "Historia de la psicología en Puerto Rico : Antecedentes, desarrollo y retos". *Revista Puertorriqueña de Psicología* [Edición especial] 17.
- Sánchez Vidal, A. (2005) "Acción social en tiempos de conformismo: Por una ética posible de la intervención comunitaria". En A. Sánchez Vidal, A. Zambrano & M. Palacín (Eds.) *Psicología Comunitaria Europea: Comunidad, poder, ética y valores* (pp. 93-106) Barcelona, España: Publicaciones Universidad de Barcelona.

- Segall, M. (1976). *Human behavior and public policy: A political psychology*. New York, NY: Pergamon.
- Serrano-García, I. (2005) (Editora Invitada) "Psicología y política pública: 20 años después". *Revista Puertorriqueña de Psicología* [Sección Especial], 16, 149-297.
- Serrano-García, I., Colón Rivera A., Díaz Meléndez, L. (2005). "La psicología y la política pública: Reto para el adiestramiento de profesionales en Puerto Rico". *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 16, 219-241.
- Serrano-García, I., Chévere, K., & Cabrera, M. (2006). *La legislatura y la psicología: ¿Qué saben y qué piensan de nosotros/as?* Presentación oral en la Convención Anual de la Asociación de Psicología de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.
- Serrano-García, I., Chévere, K., Cabrera, M., & Lugo Hernández, E. (Sometido). "Psicología social-comunitaria y política pública: ¿Qué piensan en la legislatura de nuestra profesión?". *Revista Ciencias de la Conducta*.
- Serrano-García, I., López, M. M., & Rivera-Medina, E. (1992). "Hacia una Psicología Social-Comunitaria". En I. Serrano-García & W. Rosario Collazo (Eds). *Contribuciones puertorriqueñas a la Psicología Social Comunitaria*. (pp. 75-106) Río Piedras, P.R.: Ed. Universitaria.
- Serrano-García, I., Rodríguez Madera, S., Marques, D., Rosa Rodríguez, Y., Lugo, E. & Canino, MJ, & Arriaga Rivera, J. (2005). *Cuestionario de política pública- PRAXIS II*. Río Piedras, PR: Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos.
- Serrano-García, I., Rosa Rodríguez, Y., & García Pérez, G. (2005) "Psicología y política pública: 20 años después". *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 16, 159-190.
- Solarz, A.L. (1995, julio). *Psychologist and public policy. What are we to do?* Ponencia presentada ante el XXV Congreso Interamericano de Psicología. San Juan, Puerto Rico.
- Tomes, H. & Rickel, A. (1996). "Introduction: Psychologists' contributions to the policy process". En R, Lorion, I. Iscoe, P. DeLeon, & G. VandenBos (Eds). *Psychology and public policy: Balancing public service and professional need* (pp. 325-330), Washington, DC: American Psychological Association.
- Vélez Pérez, D. (2006). *Eventos legislativos durante la recolección de datos del Proyecto LEXIS*. Documento inédito.
- Wolff, T. (2001). "Community coalition building-Contemporary practice and records:Introduction". *American Journal of Community Psychology*, 29 (2), 165-172.
- Woll, P. (1974). *Public policy*. Cambridge, MA: Winthrop Publishers, Inc.

Notas

¹ Este trabajo fue financiado por el Decanato de Estudios Graduados e Investigación y el Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Es una versión expandida de un cartel presentado en el Congreso Interamericano de Psicología, Ciudad México, México.

2 La primera autora es estudiante del Programa Graduado de Psicología Social-Comunitaria y la co-autora es Catedrática en el Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico.

3 Utilizamos estos términos indistintamente.

4 Algunas personas no contestaron algunos reactivos.

5 Este es el organismo nacional que certifica a los/as Ps para la práctica de la psicología mediante exámenes de reválida.

6 El Comité para la Protección de Sujetos Humanos en la Investigación de la Universidad de Puerto Rico aprobó esta fase del estudio el 3 de octubre del 2005.

7 Los porcentajes no suman 100% porque los/as participantes podían elegir más de una respuesta.

Efectos de la Modernidad y la Post-modernidad en la Comunidad Indígena Licarantay o Atacameña de San Pedro de Atacama

Germán Rozas

Currículum: Es Psicólogo Docente de la Universidad de Chile, Magister de la Universidad de Bruselas, Bélgica y actualmente es Director del Magíster de Psicología Comunitaria

Andrea Pardo

Currículum: Es Psicóloga, Docente de la *Universidad Sto Tomas*, Antofagasta. Actualmente cursa el Magíster en Psicología Comunitaria Universidad de Chile.

Luz Yañez

Currículum: Es Licenciada en Antropología y Cursa el Magíster en Psicología Comunitaria *Universidad de Chile*.

Resumen

El siguiente trabajo aborda los efectos de la globalización en las comunidades Indígenas Atacameñas de la comuna de San Pedro de Atacama, II Región, Chile. En particular se analiza el efecto de la intervención de distintos actores que han interactuado con estas comunidades: el Estado, organizaciones no-gubernamentales, Fundaciones y empresas privadas. Este estudio aborda aspectos específicos de los cambios experimentados por las comunidades indígenas atacameñas como producto de la intervención de estos actores, por ejemplo, cambios en la productividad agrícola y problemáticas socioculturales. El análisis de dichos aspectos da cuenta de los procesos de adaptación identificados en estas comunidades, los que surgen de la capacidad adaptativa propia de su cultura, desarrollada aproximadamente a lo largo de 11 mil años de existencia.

Palabras Claves: Comunidad, Indígenas y Modernidad

Abstract

This work focuses on the effects of globalization in the indigenous communities of San Pedro de Atacama, Chile. The specific effects of interventions implemented from different agencies like the State, Non-Governmental Organizations, Charities and the private sector are analyzed here. This study addresses the changes experienced by the indigenous communities as a result of the intervention of these external agencies. For example, changes in economic productivity and socio-cultural dynamics. The communities' adaptive response to these changes is revealed through this analysis. This response can be seen as a result of the adaptive capacity of the Atacameña Culture which has been developed through its 11,000 thousand years of existence.

Key Words: Community, Indigenous, Modernity.

1. Introducción:

La globalización se ha definido como un fenómeno de mundialización e interdependencia de las relaciones económicas, de los flujos comerciales y financieros que ocurren en diferentes partes del planeta. En este contexto la globalización es también la interconexión de los flujos de información, su difusión y sus múltiples expresiones con equivalencias u homologaciones en lugares apartados y aparentemente no conectados de la tierra. Para los más entusiastas la globalización es un proceso de difusión de la cultura y de un lenguaje común que tiende a aplanar las diferencias, estandarizando a las sociedades y culturas nacionales, con fuertes impactos en la cultura local, la economía, la política y los procesos sociales. A estos efectos no han escapado las comunidades indígenas de Latinoamérica y por ende las chilenas. Para efecto de este trabajo estos cambios se abordan desde las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XXI.

El tema a abordar nos presenta dos importantes interrogantes respecto a los efectos de la globalización y la pos-modernidad en las comunidades indígenas: el primero de ellos los efectos en el sentido local y implicancias del concepto de desarrollo enmarcado en estos procesos.

En este sentido las nuevas realidades que trae consigo la pos-modernidad y la globalización, han generado fuertes contradicciones entre las comunidades atacameñas y el mundo occidental (entendiendo todo lo que está fuera de estas), dando cuenta de procesos de continuo cambio e interacción en el cual la identidad y el concepto de comunidad se van regenerando y reconstruyendo de forma continua, acabando con el precepto ontológico e inmutable de la identidad y la configuración organizacional que de esta depende.

2. Objetivo:

El objetivo de este trabajo es poder llegar a una aproximación de los efectos de la modernidad y la globalización en las comunidades indígenas Atacameñas. Este será abordado desde el siguiente eje conductor: La identidad y el espacio territorial como elementos fundamentales en la construcción comunitaria premoderna.

3. Referencias Teóricas

Al tomar la definición sobre comunidad, de Sánchez Vidal (2000), se observan interesantes similitudes a las características esenciales del caso de estudio; la comunidad indígena Licaratay o Atacameña. Una de ellas es el componente territorial, el cual actúa como un componente determinante en la conformación de las comunidades premodernas.

Además es una de las principales variables que está directamente involucrada en la globalización y en los procesos de modernidad y pos-modernidad, tanto desde su impacto económico como en sus efectos sobre la identidad, la cultura y su relación con los actores locales que hoy se desenvuelven en el territorio.

La comunidad definida por A Sánchez (1991) es un: *“Sistema o grupo social de raíz local, diferenciable en el seno de la sociedad que es parte en base a características e intereses compartidos por sus miembros y subsistema que incluye; localidad geográfica, interdependencia e interacción psicosocial estable y sentido de pertenencia a la comunidad e identificación con sus símbolos e instituciones”* Los elementos más destacados son:

Localización geográfica

Estabilidad temporal

Estructura y sistemas sociales

Carácter identificativo y relacional de la comunidad

Identidad de grupo

Construcción del “nosotros” (Hernandez y Thomas, 2006)

Tomando entonces como eje conductor el territorio, se hará referencia a continuación a la apreciación que diversos autores asignan a esta variable, desde la perspectiva de espacios sociales y de construcción social.

3.1 Espacio como construcción social

M. Augé (1993) define los territorios, desde una perspectiva antropológica, en tanto estos representan una construcción social, vivenciada y experimentada por los sujetos, de allí que les denomina “lugares antropológicos”. En este sentido les asigna tres rasgos fundamentales: son identificatorios, relacionales e históricos.

Identificatorios, por cuanto los individuos no están sólo “situados” en una superficie, simplemente ocupando un lugar. El territorio es un lugar “propio”, siendo más complejo porque está cargado de significados que constituyen la identidad de quienes lo habitan.

Relacionales, puesto que los elementos del lugar o los distintos “sitios” que lo configuran no están dispuestos al azar; hay un cierto orden, una cierta relación de coexistencia, lo que equivale a decir que aunque en un mismo lugar coexistan distintos elementos, estos están relacionados entre sí por un significado asociado a la identidad del lugar común.

Históricos, puesto que están cargados de señales compartidas en el tiempo y reconocibles por sus habitantes y que los constituyen también en “lugares de la memoria”.

Giddens(1998), se opone a una definición material del espacio aludiendo a que: *“El espacio no es una dimensión vacía a lo largo de la cual se estructuran unos grupos sociales sino que es preciso considerarlo en los términos de su participación en la constitución de los sistemas de interacción”*(Giddens, 1998, p389)

Diversos son los autores que proclaman la dimensión social del territorio y la implicancia de este dictamen en la constitución de las poblaciones y por lo tanto, de las comunidades que como grupo existen y se relacionan en él.

El territorio puede entenderse sólo desde la conceptualización y reflexión de lo local y de los grupos que lo habitan, sin dejar de lado el entendido que la configuración social del espacio y su reconocimiento se establece en función de un entorno mayor y diverso.

En este sentido estos territorios o “localidades” pueden ser definidos como espacios donde la dimensión social se da en términos de copresencia, es decir, establecidos sobre relaciones cara - cara (Giddens, 1998).

En estos espacios las relaciones sociales están preferentemente localizadas y se emplazan y despliegan en ámbitos de contigüidad física. Según lo anterior, estas comunidades son entendidas enfatizando las relaciones sociales organizadas en términos de lugar y entorno local. (Urrejola; 2005).

La contigüidad de estas relaciones entre los sujetos no sólo convocan la constante construcción del “nosotros” en tanto los sujetos se reconocen en el mismo espacio y comparten significados, sino porque también sobre este comparten relaciones y sentimientos que los convocan, los representan y los unen, frente a lo externo, al que está fuera de la significación comunitaria y local del territorio.

La identidad colectiva no es una esencia innata sino “un proceso social de construcción” (Larraín, 2001), directamente relacionado con categorías sociales compartidas, con un sentido intersubjetivo reafirmado con compromisos y lealtades grupales que conforman “mundos” de vida. La identidad no es un hecho acabado, se reconstruye continuamente a través de los procesos sociales soportados por el territorio, es decir, en las experiencias comunes y valores compartidos manifestados no sólo en significados, imaginarios y discursos sino a su vez en las *prácticas cotidianas* de las personas, en la interacción social y en sus estilos de vida. Las prácticas identitarias que permiten un continuo autoreconocimiento del ‘*nosotros*’ requieren, en estos contextos de copresencia ciertos lugares específicos para ser reafirmadas y reactualizadas.

La modernidad y la pos-modernidad tienen fuertes impactos sobre las conductas y la materialidad de los espacios. De aquí la relevancia en este trabajo, donde las prácticas cotidianas son afectadas directamente por las actividades y actores que irrumpen producto del nuevo ordenamiento territorial. Se retomará este punto más adelante cuando se analice el caso de este trabajo, vinculado a las nuevas relaciones entre actores y territorio.

3.2 El territorio como Espacio de memoria:

Para Canclini (1999) la *memoria* definiría *el patrimonio* de un lugar, el cual no sería menos importante que el patrimonio *visible*, puesto que en los signos intangibles de evocación y de memoria de los lugares se encuentran signos de identidad.

Desde esta perspectiva sería bueno considerar la necesidad de reformular el concepto de patrimonio como algo vivo, de entender la identidad desde las prácticas, y el patrimonio cultural expresado en “usos” y “sentidos” (Urrejola; 2005).

Estos significados compartidos en el tiempo por un grupo o comunidad, constituyen la historia compartida, que va tejiendo la complicidad de determinadas vivencias y hechos, que serán parte de la memoria colectiva.

En definitiva las *prácticas humanas* constituyen a los espacios en “centros de significados socialmente compartidos y construidos” cuya singularidad se manifiesta y expresa en las experiencias de la vida diaria y mundos de vida particulares de los sujetos y las comunidades.

Los lugares están *cargados de significado* que identifican a las personas que los frecuentan, lo que implica que deban ser abordados desde una dimensión social y cultural atenta al sentido cualitativo que hay implícito en éstos y a los sentidos intersubjetivos, los cuales solo pueden ser definido por sus propios usuarios (Schutz (1962), en Urrejola (2005))

4. El caso de Las Comunidades Atacameñas

Existen numerosos antecedentes y distintos enfoques respecto a la prehistoria e historia de las comunidades atacameñas. Para efectos de este trabajo se ha considerado la desarrollada por los autores Roberto Hernández Aracena y Carlos Thomas Winter, quienes han abordado el desarrollo de estas comunidades a través de una constante comparación con hitos históricos importantes y representativos de la pre-modernidad, modernidad y pos-modernidad (incluyendo en su análisis la globalización como proceso económico), desde un enfoque rural, pero enfatizando en los procesos sociales y culturales de la comunidad.

La prehistoria de las comunidades Licarantay o Atacameñas es muy extensa, los estudios arqueológicos y antropológicos les asignan una antigüedad de 11000 y más años a.C. en el área andina de América del sur.

La comunidad Licarantay, no es una comunidad homogénea en términos de localización territorial, más bien se encuentra organizada y distribuida en el espacio según una lógica de apropiación y explotación del territorio y los recursos, distribución que da cuenta de una constante relación comercial, social y cultural entre los distintos Ayllu y pueblos que conforman esta etnia.

El desierto ha sido su hábitat desde los orígenes de la conformación de esta etnia. La adaptación a los extremos climáticos y la escasez de recursos productivos ha sido la base para la conquista y generación de conocimiento de esta comunidad respecto a la naturaleza y su domesticación. El estrecho vínculo entre las actividades productivas y la cosmovisión de la naturaleza en las comunidades Licarantay, demuestra la estrecha relación de esta comunidad con el medio

ambiente y los recursos naturales, la antropomorfización del agua, la tierra, el sol y los cerros y la relación que estos establecen entre sí, ha primado en las diferentes actividades productivas de los Licarantay. Así la agricultura y la ganadería no son sólo las actividades económicas que les permiten sobrevivir, sino una forma de relacionarse con el territorio y los recursos, los -que al igual que los atacameños- están vivos y a través de distintos signos dan cuenta de su estado de ánimo y voluntad a la comunidad, la que debe enseñar generación tras generación a sus hijos el arte de dilucidar estos signos y entregar a la tierra lo que esta solicita.

Basto es el conocimiento que a través del tiempo las disciplinas como la antropología y la arqueología han podido recabar de la etnia atacameña, descubriendo sus costumbres, creencias y cultura material, que dan cuenta de la estrecha relación entre estas comunidades y el ecosistema.

4.1 La modernidad y sus impactos en las comunidades

La modernidad en tanto proceso se ha definido y conceptualizado desde distintas disciplinas y corrientes teóricas. Todas ellas dan cuenta de un proceso complejo que aborda lo económico, lo social, lo político y cultural, generando grandes cambios en la sociedad, las organizaciones y las distintas esferas en que cada una de estas se mueven.

En la modernidad se articulan y se reafirman lógicas de intercambio entre los distintos espacios desde una perspectiva del mercado y comercio, estos intercambios se transforman en ideologías que uniformizan y atraviesan todas las redes sociales.

El modelo neoliberal, a nivel político y de relaciones entre estados, condiciona a los países a abrir sus fronteras para la entrada y movilidad de los capitales transnacionales, perturbando la independencia de los estados para administrar sus políticas sociales, desde las necesidades locales e inmediatas, subordinando muchas veces, la respuesta del estado al condicionamiento global.

La fuerte homogenización de prácticas culturales, sociales y políticas de los países subdesarrollados, sobre la base de conductas economicistas, dictadas desde los polos de desarrollo y de los países modernos, establecen nuevos procesos de identidad y anclaje de los grupos y los sujetos en sus contextos locales.

En la actualidad la comunidad atacameña permanece “en un territorio habitado ancestralmente y se han incorporado a las organizaciones indígenas nacionales. Esta permanencia está atravesada por influencias tanto ideológicas como materiales. Aquí el proceso de homogeneización podría visualizarse en dos niveles, uno micro y otro macro, como son: el colonialismo interno, entendido como ‘la existencia de pueblos dentro de un Estado, económicamente explotados y culturalmente reprimidos’ (Salazar y Pinto; 1999: 138) y la globalización, respectivamente. Así, la Coordinadora Nacional Indianista de Chile afirma que ‘aunque no existe diferencia en la marginalidad que viven los sectores populares y los pueblos originarios, nuestras comunidades deben sufrir además el sometimiento cultural, porque si en los sectores populares se puede solucionar el conflicto con reparación económica, la situación cambia radicalmente cuando se somete a una cultura diferente

a los intereses de una cultura dominante.’ (Encuentro indígena, 2000)” (Bouillet y Pardo, 2001, pág. 3)

Desde la perspectiva de autores como, Joseph Stiglitz, en Aywuin (2007), la globalización es fundamentalmente, la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y personas a través de las fronteras.

Para CEPAL (2002), en Aywuin (2007) la globalización o *mundialización*, es la creciente gravitación de los procesos financieros, económicos, ambientales, políticos, sociales y culturales de alcance mundial en los de carácter regional, nacional y local. Dada sus características no se trata de un fenómeno previsible ni controlable y por lo mismo, es incompleto y asimétrico, y se caracteriza por un importante déficit en materia de gobernabilidad. La principal consecuencia de la globalización es que está determinada, en gran medida, por el carácter desigual de los actores participantes.

El comportamiento propio de la globalización, se encuentra relacionado con la permeabilidad de influencias a todo nivel, ya que este actúa de manera recíproca y no siempre selectiva.

Sobre la base de lo investigado en este trabajo y la bibliografía revisada, se han identificado los siguientes procesos como consecuencias de la modernidad y su acción en la comunidad atacameña (RIDES (2005;Bouillet y Pardo 2001).

Fenómenos:

- a. Crisis ecológica
- b. Pérdida de derechos y cambio de conceptos de organización y territorialidad; producto de la nueva legislación
- c. Despoblamiento y repoblamiento
- d. Pérdida de tradiciones culturales y estructuras sociales y aculturación

4. 2 La modernidad: Efectos en la Comunidad Atacameña, Licarantay; cambio y adaptación

Desde una perspectiva histórica la modernidad ha generado grandes impactos en las comunidades indígenas de Chile. En particular en las comunidades Atacameñas es posible distinguir estos impactos y consecuencias a través de importantes hitos históricos a nivel nacional. El Estado chileno, desde su independencia y transformación en estado moderno, ha tendido a la “incorporación de las minorías indígenas, en un sentido gubernamental y económico; tal es el caso de Mapuches, Rapanui, Aymaras, Qawasqar, Qaghan y Atacameños o Licarantay (Salazar y Pinto, 1999). Así en Chile, se ha venido dando una especie de globalización interna, o Chilenización, desde la Nación-Poder-Estado hacia los grupos que mantienen identidades o prácticas distintas a las oficiales” (Bouillet y Pardo, 2001, Pág. 1)

Es decir, a través de la incorporación cultural y social de la etnia, se ha propiciado la adhesión a una identidad de tipo nacional, privilegiando la incorporación de este grupo a la dinámica social del país, a través de Políticas Sociales de integración.

El desarrollo minero durante las primeras décadas del siglo XX, situado en los territorios y circuitos de movilidad de los atacameños, generó grandes impactos en las comunidades atacameñas y en sus formas de vida y estructura social, al integrarlos a un nuevo tipo de relación comercial, estableciendo un mercado de intercambio y compra venta entre las salitreras y los distintos pueblos del altiplano. La actividad productiva se vuelve un insumo de las primeras grandes explotaciones y los indígenas transforman sus relaciones comerciales de reciprocidad, a la venta en el mercado de sus productos, a campamentos y nuevos asentamientos mineros.

Con las nuevas relaciones establecidas entre las comunidades atacameñas y los centros mineros, se inician las primeras migraciones hacia los nuevos centros “urbanos”, que crecen y se desarrollan al alero de esta nueva y lucrativa actividad. Los efectos de esta relación generan en las comunidades no sólo una nueva relación económica con el país, sino un conjunto de nuevas expectativas sociales y económicas que sólo son posibles de satisfacer fuera de sus pueblos.

La dictadura en Chile (1973) y la idea de un estado autoritario y fuerte, reforzó la construcción de una identidad nacional, eximida de toda diferencia o rasgo identitario indígena. Con esta visión se niega al sujeto indígena y a toda identidad que no sea la chilena. El indígena es tratado como cualquier ciudadano, su condición es totalmente estigmatizada, se le asocia a atributos como flojo, sucio, ignorante, alcohólico e incapaz. La sanción social de su etnia es fuertemente reflejada en la incorporación laboral de estos pueblos a las actividades mineras de la región, donde pasan a ser parte de los peones y obreros mineros.

En este periodo la identidad de la comunidad en términos de grupo étnico, se desintegra, las costumbres son fuertemente olvidadas y escondidas, ya que representan la estigmatización de su cultura, por la sociedad chilena. Se niega la lengua, los ritos y se castiga la apariencia física del indígena, el cabello liso, los ojos rasgados, los pómulos sobresalientes y la piel morena, se transforman en símbolos que acusan el origen de las comunidades atacameñas y andinas.

Numerosos (Castro; 2006, Grebe; 1967; Bahamondes; 1951) son los estudios que dan cuenta de la pérdida de identidad y costumbres de las comunidades atacameñas de nuestro país, entre la década de los 70 y los 90. Si bien parte con una fuerte imposición a nivel nacional, el posterior desarrollo del país y los impactos de la modernidad y tecnología en las comunidades, establecen un nuevo contexto en el cual los jóvenes indígenas no logran establecer una identidad equilibrada entre su condición de atacameño y chileno. De esta forma la identidad de los nuevos atacameños se configura en un contexto de vergüenza, lucha y necesidad de no diferenciarse del otro, es decir, del chileno.

En esta misma lógica los padres inician migraciones hacia las ciudades con la finalidad de entregar una mejor educación a sus hijos. La política educativa había desfavorecido a las comunidades, cerrándose muchas de las escuelas que operaban en los pueblos, por lo que se

hizo necesario buscar otras alternativas que aseguraran la posibilidad de optar a los centros educativos y con esto llegar a “mejorar las oportunidades” que los jóvenes atacameños tenían en sus pueblos y ayllus.

Con el ascenso de la democracia en 1990, se legisla a favor de la identidad y la recuperación de las etnias originarias del país. La creación de la Ley Indígena 17.253, establece un nuevo pacto entre el estado y las comunidades Indígenas de Chile. Sin embargo, dentro de la conformación de esta Ley, las comunidades Atacameñas deben llevar una fuerte lucha para ser reconocidas como distintas a la Aymara y la Coya, ya que la etnia no era reconocida como tal.

Junto con la creación de la Ley se crea la CONADI organismo gubernamental orientado al desarrollo de las comunidades indígenas en Chile. Este organismo establece un conjunto de acciones y recursos que permitirían el fortalecimiento de las identidades indígenas así como también su desarrollo, ya que en conjunto con la pérdida de sus costumbres y cultura, las comunidades indígenas pasan a ser el grupo más pobre del país, contándose dentro de las estadísticas más altas de indigencia y analfabetismo.

Se establecen pactos a nivel internacional con la finalidad de dar cuenta de las nuevas tendencias internacionales respecto a los derechos humanos y a su relación con las etnias originarias. Se inicia una cruzada por el desarrollo y el rescate de la cultura indígena a través del gobierno, ONGs, y organismos internacionales, que durante la primera década de la democracia en Chile, desarrollan grandes programas e inversiones en esta temática (Yáñez y Aywuin; 2006).

La apertura económica de Chile, propicia la entrada de capitales extranjeros y grandes empresas transnacionales los que multiplican la explotación de grandes yacimientos mineros vecinos a las comunidades indígenas.

Situándose en la década de los noventa, las nuevas relaciones establecidas entre las comunidades indígenas y las grandes empresas se sustentan en el paternalismo y filantropía de las grandes empresas y fundaciones privadas que éstas operan, en los territorios vecinos a las comunidades atacameñas. Si bien durante largo tiempo se generan intercambios entre ambos actores tanto comerciales, como sociales, las nuevas políticas a nivel internacional respecto al desarrollo y el medio ambiente, hacen transitar a las empresas a un continuo cambio en su manera de observar a sus vecinos y de relacionarse con ellos. Aparecen los conceptos de Desarrollo Sustentable y Responsabilidad Social Empresarial, donde las comunidades indígenas pasan a ser un actor importante en las políticas de inversión social de las empresas y en su desempeño de ciudadano corporativo.

En síntesis, desde la dinámica del estado los efectos de la modernidad en las comunidades indígenas atacameñas han estado marcados por procesos de negación, reconocimiento e integración a la cultura nacional. Ninguno de estos procesos ha sido abordado desde una perspectiva de integración participativa, que reconozca la diferencia y los derechos de dicha comunidad.

4.3 Efectos en el territorio Licarantay (Atacameños)

El desarrollo del capitalismo en la modernidad, ha sido, y sigue siendo, un régimen territorial, aunque su relación con el territorio es ambigua: a la vez abstracta y concreta, simultáneamente localiza, disloca y re-localiza, transformando las relaciones ecológicas, la geografía, las formas sociales y los universos culturales. La historia de la acumulación capitalista es la historia de su expansión, un proceso histórico de dominación y reorganización del espacio mundial en el que los grupos y las instituciones son continuamente re-creados, remodelados y eliminados en el funcionamiento desigual de la economía-mundo capitalista.

El capitalismo mundial integrado no respeta las territorialidades existentes; tampoco respeta los modos de vida tradicionales, como los de la organización social de aquellos conjuntos nacionales que padecen hoy en día firmemente establecidas. (Guatarry (1989), en Urrejola (2005)).

La modernidad y con ella el mercado, otorgan y disponen un nuevo valor único al territorio un valor netamente económico, transformado en una mercancía posible de tranzar en el mercado según precios estándares, arbitrariamente otorgados. Esta nueva valoración se opone totalmente a la de la comunidad atacameña, cuyo valor del territorio esta principalmente referido a la relación subjetiva y social que ese establece con los miembros y cosmovisión de la comunidad.

Este nuevo valor otorgado al territorio, tiene como efectos la crisis ecológica, producto de la contaminación ambiental y uso indiscriminado de los recursos naturales por parte del mercado.

Desde la perspectiva social, ha significado la pérdida de derechos y cambio de conceptos de organización y territorialidad en la comunidad atacameña.

Esta nueva disposición económica se ve respaldada por la legalidad de nuestro país, la que separa de forma tajante la propiedad territorial sobre los recursos del subsuelo, entiéndase minerales e hídricos. “El agua, elemento esencial, usado racionalmente por milenios por las comunidades atacameñas, se ha vuelto un recurso escaso, a partir de la extracción de la misma para los centros urbanos y para la actividad minera de la zona. En 1981 se dicta el Nuevo Código de las aguas, el cual reformó la antigua legislación vigente sobre la materia, el Código de Aguas de 1969. ‘El nuevo código, al separar el derecho de agua del derecho de tierra, posibilita que particulares, ajenos a las comunidades, obtengan derechos de aprovechamiento sobre las aguas ubicadas en éstas y que históricamente les han pertenecido. Tampoco se reconoce el derecho ancestral de los aymaras y atacameños sobre sus aguas, al posibilitar la inscripción de ellas por terceros, en el caso de que éstas no se encuentren inscritas, situación que ha sido aprovechada por las compañías mineras ubicadas en la zona.(CONADI, 2000)” (Bouillet y Pardo, 2001, Pág. 52).

La disposición de propiedad y uso del territorio ha provocado el despoblamiento y repoblamiento de los pueblos indígenas atacameños al ser abandonados por los propios atacameños en busca de alternativas de educación y trabajo. Pero también en un proceso inverso durante los últimos 20 años, han sido repoblados por los mismos atacameños que al ver instaladas nuevas y grandes empresas mineras en su entorno, retornan para formar parte de las empresas contratistas que

prestan servicios. Junto con ellos se integran al pueblo otros trabajadores que vienen de distintas regiones, transformándose los pueblos en campamentos mineros. “La población total en la comuna de SPA es de 4.969 habitantes (INE, 2002). El grupo mayoritario son personas pertenecientes a la etnia atacameña (58%)², seguido por los chilenos nacidos en otras regiones (43%), y un grupo significativo de extranjeros (7%)³. Un 20% de la población no vive permanentemente en la comuna y cerca de 50.000 turistas visitan el área cada año. (RIDES, 2005, Pág. 10)

Este repoblamiento trae consigo la pérdida de tradiciones culturales, estructuras sociales y aculturación en la comunidad. Las prácticas sociales se ordenan según la nueva actividad productiva, donde los turnos de la minería no siempre tienen relación con las fechas y actividades tradicionales de los pueblos.

Esta nueva interacción con la empresa, no sólo determina la convivencia diaria de los atacameños con su entorno, sino que reordena su propia percepción y su discurso respecto a los estándares de la “calidad de vida” a los cuales debieran aspirar.

La generación de nuevas relaciones entre los actores que ocupan el territorio, proyecta nuevas tendencias respecto a la organización social y liderazgo, se crean nuevas instancias de participación donde la empresa se reúne y discute con la comunidad sobre aspectos como el desarrollo local de la comunidad y la resolución de necesidades sentidas y estructurales. La comunidad se inserta hoy en un complejo territorio, que tiene diversos usos y valoraciones. Muchos de estos usos caen en estricta contradicción con su propia percepción, lo que la enfrenta continuamente a los actores vecinos, pero también los obliga a una continua negociación y cambio.

4.4 Efectos en los aspectos sociales y culturales

Bengoa (1996) señala la modernidad como proceso de ruptura, de desvalorización de todo lo anterior, lo moderno se ha opuesto a lo tradicional. En este mismo contexto, Larraín (1996), señala que la reconstrucción de la identidad se hace sobre la base de la oposición entre los sujetos. Rechaza la idea de una identidad personal y coherente, basada en la subjetividad personal o aislada del sujeto.

En este contexto la modernidad no sólo ha afectado las condiciones territoriales y económicas de las comunidades atacameñas. La pérdida de los lazos familiares y comunitarios, producto del desempeño laboral de los jóvenes y adultos en las grandes empresas, es una de las condiciones más importantes para entender los cambios a nivel personal y comunitario.

El abandono de los pueblos por migración de los jóvenes hacia las ciudades en busca de alternativas de educación, trabajo e integración, configura un nuevo tipo de sujeto, el que conscientemente configura su vida y su identidad en “comparación a un otro”, distinto del ser indígena. Negándose así mismo y reconociendo en él, elementos que le generan rabia producto de la discriminación social.

La transformación de los pueblos en campamentos mineros; no sólo genera una aculturación y pérdida de las actividades tradicionales en los pueblos, sino la conformación de una nueva comunidad, en tanto esta incorpora nuevos temas de preocupación

Las nuevas relaciones y nuevas formas de trabajo y relación familiar y personal, traen consigo problemas psicosociales como el alcoholismo, drogadicción y violencia intrafamiliar, en respuesta a la discriminación y frustración social que muchas veces no es superada con la integración laboral y económica que el mercado y la sociedad ofrecen a los miembros de la comunidad. Por otro lado, estos fenómenos también responden a la llegada de nuevas costumbres y hábitos foráneos que se van instalando en las comunidades. . (Municipalidad de San Pedro de Atacama, 2006).

Se da también la relación con nuevos actores, los que además de las empresas mineras incluyen los empresarios del turismo. Específicamente en el área de San Pedro de Atacama, se ha potenciado el crecimiento de un turismo a escala internacional. Esta nueva actividad económica ha generado la pérdida del control comunitario sobre el territorio y los recursos naturales, hoy objeto de los circuitos y espacios destinados a las visitas de europeos y norteamericanos.

La intervención del estado a través de los servicios público para el desarrollo y superación de la pobreza se ha hecho lejos de una perspectiva cultural, lo que ha incrementado la pérdida de las tradiciones y cultura entre los distintos grupos (Ayllus y Pueblos). Esta política ha debilitado la organización y la capacidad adaptativa de las comunidades. En este sentido es importante señalar que “para dialogar con el Estado se requieren algunas condiciones de organización que demandan el conocimiento de ciertos códigos de comunicación. Más aún, la manera urbana de hablar y entender la realidad no necesariamente es compartida en principio por las comunidades, y que por lo tanto, exige un afrontamiento que cuenta con desventajas para estas últimas, en el momento de salvaguardar intereses” (Bouillet y Pardo, 2001, Pág. 53)

5. La respuesta de las comunidades a los impactos

Esta nueva realidad no ha dejado indiferentes a las comunidades indígenas, las que en respuesta a los diversos impactos que el contexto moderno les ha causado, han respondido también en el marco de un contexto histórico, la pos-modernidad.

Revalorización de la copia”

Desde esta perspectiva la emergencia de las nuevas identidades y valoración de lo local se presenta como un esfuerzo conciente, por vencer el vacío y la soledad. La identidad y las nuevas formas de agrupaciones responden a una conformación racional, funcional y utilitarista. (Foucault y Derrida en Larraín (1996))

Desde esta perspectiva las comunidades indígenas han reconstruido su identidad y fortalecido su organización y orientado su discurso como comunidad, en una nueva dirección orientada a buscar la reivindicación de sus derechos y necesidades como comunidades indígenas. Sin embargo,

mucho de este discurso se construye en un diálogo con el mundo especialmente con aquellos grupos que se encuentran en la misma lucha o que se adhieren a los principios de su lucha.

Lo indígena es reivindicado y valorado desde nuevas perspectivas. La cultura, tradiciones y prácticas propias de la cultura atacameña son revalorizadas no sólo por quienes pertenecen a la etnia sino por un conjunto de actores que en ella ven la proyección de sus propias actividades comerciales (turísticas) o benéficas (fundaciones, etc.). El sentido comunitario se presenta entonces como la respuesta y la oposición a una forma individualista de propiedad y relación establecida por la modernidad y el mercado.

Pero esta respuesta de las comunidades no se encuentra fuera de la realidad que en distintos espacios genera y posibilita la pos-modernidad. "El postmodernismo está a favor de exagerar las diferencias no de absorberlas". (Larraín; 1996, Pág. 10)

Así es que la pos-modernidad no sólo da cabida a las necesidades de las nuevas expresiones de identidad y agrupación social, las hace parte de sí, sino que las hace discurso y legítimas. Este proceso en particular para las comunidades indígenas ha significado un conjunto de acciones que las han llevado a enfrentarse a un conjunto de actores como las empresas y el estado.

Las comunidades atacameñas están solicitando el reconocimiento formal de sus territorios; sobre la base de la ocupación ancestral, esto interfiere directamente con el contexto legal y económico sobre el cual el Estado y las empresas han administrado los territorios.

Como una forma de ejercer presión y lograr el objetivo anterior, han establecido alianzas entre las comunidades nacionales e internacionales, sobre la base del derecho internacional pidiendo la reivindicación de sus derechos y forma de vida indígena.

Este contexto ha propiciado la reformulación de su identidad sobre la base del reconocimiento de sus conocimientos ancestrales, cultura y tradiciones, valoradas hoy desde una comparación nuevamente con el contexto, pero ciertamente distinto al de los 70 y 80, que les obligaba al olvido y discriminación de su etnia, la que hoy es observada con un sentimiento de reivindicación y orgullo.

Esto se ha traducido en el inicio de un proceso de recuperación de su lengua, ritos y mitos que sustentan su historia común, legitimación de las organizaciones comunitarias, sus líderes y capacidades. A través de nuevas redes sociales (académicas e institucionales) han recuperado la memoria desde una construcción externa y experta. Los nuevos líderes y dirigentes son profesionales y activistas, lo que les abre las puertas de la institucionalidad y negociación con actores que antes estaban lejos de verse de forma equitativa e igualitaria.

Hoy las comunidades indígenas han considerado su desarrollo como una nueva forma de recuperar sus tradiciones culturales y la reivindicación de sus derechos indígenas asociándose a movimientos internacionales producto de las nuevas posibilidades comunicacionales que otorga la modernidad.

Las organizaciones se han fortalecido pero en base a discursos externos, el empoderamiento se ha dado como un fenómeno de trabajo conjunto con la oposición al gobierno y al sistema

neoliberal actual. Esta oposición reviste la exigencia de un nuevo tipo de desarrollo que integre las diferencias culturales de esta etnia, la relevación de sus conocimientos como base para su propio desarrollo y crecimiento, pero fundamentalmente la participación en decisiones que involucren no sólo el mejoramiento de la calidad de su vida a través de la acción del Estado y las políticas sociales, sino la participación en la regulación económica social que permite al estado conceder el permiso para el desarrollo de actividades comerciales y productivas en áreas vecinas a sus territorios y pueblos.

6. El dialogo intercultural, conclusión y propuesta

Siguiendo la línea de Cañulef (1998) quién destaca la necesidad de un diálogo intercultural, realiza una propuesta compleja pero interesante, esto en el sentido de que la sola proposición de diálogo entre diversos autores, implica la puesta en la mesa de distintos intereses y capacidades de cada uno de los actores para llegar a un acuerdo y sentido común.

Este desafío requiere primero el reconocimiento de los distintos actores presentes en el territorio. Lo que significa estudiar cómo conjugar la diversidad presente en la relación entre el Estado, las comunidades atacameñas y el sector privado en un marco de convivencia y desarrollo.

Desde la perspectiva económica aparece necesario la comunicación, bi-direccional entre las alteridad implicadas. Esto pasa por la construcción de espacios de participación para que la comunicación tome forma y se dé fuera de todo contexto de presión o inequidad.

Para ello es necesario la valoración de los territorios y los recursos desde una visión integrada, que involucre lo social, lo económico y cultural. Y por lo tanto, las diversas visiones que los actores tendrán de este, tanto en su función económica como social. Es necesario discriminar y decidir entre proyectos económicos que no atenten con ninguna de las realidades culturales y los distintos ámbitos que le componen, estableciéndose este como lineamiento para su aprobación.

Es necesario anteponer criterios sociales y culturales como parte de evaluación de nuevas iniciativas y proyectos económicos. Lo que significa muchas veces no realizar determinados proyectos económicos en pos de la calidad de vida de los grupos y personas que ocupan un determinado territorio

La participación y vinculación al desarrollo, debe responder a una integración de todos los actores en los beneficios económicos de forma equitativa entre quienes realizan los impactos ambientales y sociales y quienes los aceptan y padecen.

La coexistencia de diversas miradas de la realidad conlleva un ejercicio de interacción constante entre estas distintas formas de ver el mundo y prácticas relacionadas con ellas. El mayor desafío propuesto por el autor señalado, es llegar a concebir una participación que involucre la construcción de relaciones cooperativas y democráticas entre diversas identidades culturales de los actores que se encuentran en el territorio.

Este diálogo requiere de la creación de mecanismos de convivencia y diálogo que tiendan al crecimiento mutuo, en conjunto con la aceptación de la alteridad, es decir, al necesario

reconocimiento de la legitimidad del otro. Una búsqueda de acuerdos, es decir, la construcción de las relaciones a partir del común acuerdo.

7. Bibliografía

Augé, M: "Los 'no lugares'. Espacios del anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad." Ed. Gedisa, España, 1993.

Ayala, P. (2007) "Relaciones entre atacameños, arqueólogos y estado en Atacama"; estudios atacameños N° 33.

Aywuín, J (2007) "Derechos de agua Minería y Pueblos Indígenas"

Bengoa, J (1996) "La modernización e identidad o como vivir bajo el signo de la libertad" en revista Persona y Sociedad, Vol. X N° 1, Ed. ILADES

Bouillet, I y Pardo, M (2001) Identificación de elementos de resiliencia comunitaria, en las significaciones que tiene la comunidad étnica de conde duque, respecto a su proceso de incorporación al mercado turístico nacional e internacional Tesis para optar al Título de Psicólogo; UJSO; Antofagasta, Chile

Canclini, N. (1999) "Imaginario Urbanos". Eudeba, UBA, Bs.As, Argentina.

Cañulef, E. (1998) Tercera Parte "En que consiste la Educación Intercultural Bilingüe" en Introducción a la educación Intercultural Bilingüe en Chile. Serie de investigaciones N°5, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, Temuco.

Giddens, A (1993) "Consecuencias de la Modernidad". Ed. Alianza, Madrid. España.

Hernández, y Thomas, (2004) "Cultura, desarrollo y educación en las comunidades atacameñas de la II región"

Urrejola, L (2005) "Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis"

Larraín, J (1996) "el Postmodernismo y el problema de la identidad" en revista Persona y Sociedad, Vol. X N° 1, Ed. ILADES

Montero, M (2004) "Introducción a la Psicología Comunitaria", PAIDOS, Bs, As, Argentina.

Municipalidad de San Pedro de Atacama (2006), Programa para realizar un diagnóstico en relación al consumo abusivo de alcohol en la Comuna de San Pedro de Atacama.

RIDES (2005) Evaluación Ecosistémica del Milenio: Bienestar Humano y Manejo Sustentable en San Pedro de Atacama, Chile – Resumen Ejecutivo. Santiago, Chile: RIDES.

Rozas, G (2006) "Un análisis de la evolución de las comunidades; desde la perspectiva de la psicología comunitaria".Apuntes Magister en Psicología Comunitaria, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

SERPLAC San Pedro de Atacama (2004) Informe de Planificación 2004-2010

Yáñez, N y Aylwin, J (2006) El Gobierno de Lagos, Los pueblos Indígenas y el "nuevo trato". Las paradojas de la democracia Chilena.

¿Cómo lograremos desnaturalizar y hacer visible el Abuso y/o Maltrato Institucional de Adultos Mayores? Un aporte desde la psicología de la salud comunitaria

Nélida Elena Olivieri

Currículum: Soy docente de la UBA, Psicóloga en un Hogar de la DINAPAM (Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores), coautora de libros y artículos científicos. Actualmente estoy terminando mi tesis de Maestría en Cs. Sociales y salud de FLACSO, y la Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Terminé el curso de Auditoría Psicológica de FEPPA.

Resumen

La complejidad de la tarea de coordinación en instituciones donde residen adultos mayores hace que muchos derechos sean obviados, poco tenidos en cuenta o su cumplimiento nunca evaluado adecuadamente. En este trabajo se intenta colaborar con la tarea de desnaturalizar y hacer visible el maltrato institucional proponiendo indicadores que permitan visualizarlo, definiendo e identificando el problema y detectando situaciones puntuales que permitan generar propuestas de evitación y prevención de estos eventos.

Palabras claves: maltrato institucional- adultos mayores – derechos humanos

Summary

The complex task of management an institution where elderly people live, most of times, results in paradoxically, the last being neglected, neither ar their rights obviated or not considered, nor their fulfilment is properly evaluated. This paper will try to uncover situations where institutional mistreatments are naturalised by defining and intefying the problem, detecting specific situations and listing indicators in order to prevent these events from rappingening.

Key Word: institucional treatment – elderly people – Human rights

“El siglo XX se recordara como un siglo marcado por la violencia. Nos abrumba con su legado de destrucción masiva... Menos visible pero aun mas difundido es el legado del sufrimiento individual y cotidiano: el dolor de los niños maltratados por las personas que deberían defenderlos, de las mujeres heridas o humilladas por parejas violentas, de los ancianos maltratados por sus cuidadores, de los jóvenes intimidados por otros jóvenes y de personas de todas las edades que actúan violentamente contra si mismas...”

Nelson Mandela.

Para definir e identificar el problema trataremos de contextualizar la problemática del envejecimiento poblacional de nuestro país, la República Argentina, y dentro de ella la problemática de abuso y/o maltrato.

A nivel mundial uno de los grandes logros del siglo pasado fue la prolongación de la expectativa de vida poblacional, sin dejar de reconocer, que son las realidades económicas, políticas y sociales locales las que determinan la variación de los indicadores que dan cuenta del fenómeno, dicho de otro modo los países desarrollados logran mayores guarismos para sus habitantes que la de los países periféricos o “en vías de desarrollo”.

En lo regional, nuestra población esta compuesta por un 14,4 % de personas mayores de 60 años o sea aproximadamente de más de cinco millones de habitantes, siendo la esperanza de vida de las mujeres de 76 años y la de los hombres de 70 años. Se estima que para el 2010 este porcentaje se elevará al 15%. En relación al resto de los países latinoamericanos el nuestro está ubicado en el segundo lugar por la cantidad de población envejecida.

Si bien han surgido nuevas disciplinas que dan cuenta e investigan este fenómeno como la Gerontología y la Geriatria rama de la medicina y disciplina de la anterior que centra su tarea en las problemáticas de salud/enfermedad de esta franja poblacional, ambas van señalando que el cambio demográfico produce mayores demandas de seguridad social y servicios sociales específicos pero que aún existe una deficiente preparación de la sociedad en su conjunto para dimensionar el fenómeno; incluyendo a los propios protagonistas, a los decisores políticos, a los planificadores y debemos reconocer que también a muchos profesionales.

Dentro de esta modificación acaecidas en nuestro perfil poblacional nos referiremos en este trabajo a la problemática del maltrato y/o abuso institucional sobre esta franja etaria. Señalaremos que es a partir de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948 que se comienza a visualizar socialmente el maltrato a seres humanos, primeramente el que se ejercía sobre niños y adolescentes alrededor de la década del sesenta, luego en los años setenta el maltrato a la mujer especialmente en el vínculo conyugal, y mucho más tarde recién en la década del 90 a los adultos mayores, o sea que fue éste el último en comenzar a dejar de estar confinado y oculto en los espacios privados y dimensionarse como problema de graves consecuencias y repercusiones físicas, psicológicas sociales, jurídicas y éticas.

Para definir el maltrato de adultos mayores citaremos documentos internacionales sobre el mismo:

“El maltrato de personas mayores se define como la acción única o repetida, o la falta de respuesta apropiada, que ocurre dentro de cualquier relación donde exista una expectativa de confianza y la cual produzca daño o angustia a una persona anciana. Puede ser de varios tipos: físico, psicológico/emocional, sexual, financiero o por omisión” (Declaración de Toronto)

“El maltrato de las personas mayores es una violación de los derechos humanos y una causa importante de lesiones, enfermedades, pérdida de productividad, aislamiento y desesperación...enfrentarse al maltrato de personas mayores y reducirlo requiere un enfoque multisectorial y multidisciplinarios”(Envejecimiento activo. Un marco político. OMS, 2002) *La mayoría de los autores consultados coinciden que es el espacio institucional, el lugar donde mayoritariamente son vulnerados los Derechos de los adultos mayores. Algunos organismos ponen énfasis en la “necesidad de mantener al anciano en su entorno familiar, como medida*

óptima para la promoción de salud y la prevención de enfermedades". (OMS, informe Técnico N° 706).

También la II Asamblea Mundial sobre Envejecimiento y el Foro de Ong's ya en abril del 2002 señalaban como una temática de Derechos Humanos, la implementación de los Centros u Hospitales de día, Cuidadoras domiciliarias, etc. como alternativas posibles para evitar una internación geriátrica. Enfatizando el lugar de la familia y señalando que desvincular al adulto mayor de ésta constituye un factor de alto riesgo.

En cuanto a nuestro país el Programa de Prevención de Discriminación, Abuso y Maltrato hacia los Adultos Mayores afirma en su fundamentación:

"Diversas son las acepciones sobre los términos abuso, maltrato y violencia en los adultos mayores, aunque resulta innegable la relación directa entre estas situaciones y la violación de los Derechos Humanos...

...Escasas son las investigaciones y datos certeros con los que se cuenta sobre esta temática en Argentina, sin embargo algunas investigaciones realizadas nos dan algunos indicios sobre cuáles son las situaciones prevalentes en los que al maltrato y abuso respecta. Según Aguas (1994-96) y Oddone (2001) un importante porcentaje de adultos mayores dicen que es del tipo psicológico el modo en que mayormente se ejerce el maltrato, prevaleciendo en segunda instancia el maltrato físico y en tercer lugar el económico o patrimonial".

Más allá de todos estos considerandos hoy en Argentina el 2% de la población de mayores de 60 años o sea algo más de 100.000 personas, transitan la última etapa de su desarrollo vital en instituciones de larga estadía denominados Geriátricos, Hogares o Residencias para ancianos. Si bien la institucionalización afecta numéricamente a una escasa minoría de la población de ancianos, no por eso dejamos de reconocer en este proceso una de las formas más drástica y común de la exclusión de una persona del circuito social, que en el mismo acto puede encubrir maltrato y/o abuso, igualmente no analizaremos particularmente este aspecto en nuestro trabajo, sino los acontecimientos que surgen luego de dicho proceso intrainstitucionalmente y que podríamos englobarlos en términos de "mala calidad de atención", desagregados en maltrato y/o abuso, sobre los cuales focalizaremos nuestra propuesta de detección y evaluación.

Dice la Dra. Rubio (2005) *"El maltrato institucional de las personas mayores es un problema de graves consecuencias y de profundas repercusiones psicológicas, sociales, médicas, jurídicas y éticas que aún está oculto en nuestra sociedad. Para que exista un verdadero reconocimiento social del mismo como paso previo para toda solución, es necesario que los medios para evitarlos sean menos escasos y más eficaces y que la sociedad actual se haga eco de las verdaderas dimensiones del problema"...."El maltrato institucional puede estar dirigido hacia la persona mayor como individuo o hacia la ancianidad como grupo"*

Si bien se desconoce exactamente la dimensión del problema y bibliografía que da cuenta del mismo es escasa, y no aporta datos directos, se refieren al mismo como de alta frecuencia. Lamentablemente los ancianos que viven en hogares, son una población de poca trascendencia

social, por lo cual sus problemáticas no suelen ser visulizadas y/o tenidas en cuenta por el resto de la población. López García en su artículo sobre maltrato institucional en España cita estudios de Braun et alt (1997) confirmando que más del 14% de los auxiliares geriátricos diariamente observaron maltrato institucional sobre los ancianos; trabajos realizados en Suecia por Saveman et alt (1999), manifiestan que el 11% de dicho trabajadores habían observado maltratos en el año precedente y de Pillemer et alt (1990) que revela que más del 10% encuestado del personal de geriátricos , aceptaron haber realizado “uno o más actos de abuso” en el año precedente.

Estos actos se manifiestan a través del maltrato económico, de discriminación, psicológicos, físicos, de privación de las necesidades básicas, por mencionar algunas de sus múltiples y variadas formas.(Programa de Prevención de Discriminación, Abuso y Maltrato hacia los Adultos Mayores – 2006)

La percepción de la población como la de la mayoría de los profesionales involucrados, al referirse a la calidad de atención de los servicios sociales y de salud en general, y a las instituciones geriátricas en particular es muy negativa. Una forma de evaluar estos servicios son los procesos de auditoría que consideramos que para ser eficaces deberían comenzar a toma la forma de comunitarios y participativos, o sea incluyendo en los mismos a la mayor cantidad de actores posibles, tanto los integrantes de la conducción institucional como la de las personas atendidas en las mismas, mediante asambleas u otras técnicas grupales que permitan más claramente ir detectando las dificultades.

Acordaremos que : *“La auditoría debe estar basada en la evaluación de la calidad, de la atención y comparando las normas preestablecidas con la realidad de las prestaciones efectuadas, con el fin de lograr el perfeccionamiento educativo profesional, arrojando datos que permitan evaluar si los resultados de las evaluaciones fueron correctos y cuales son los beneficios obtenidos o indicar cambios en los procedimientos, tendiente a la calidad del conjunto actuante”* (Ciocca, Allianak – 2001)

Si equiparamos la tarea de auditoria a la de evaluación entenderemos que:

*“Se trata de una actividad programada de reflexión **sobre** la acción que se lleva a cabo mediante **procedimientos sistemáticos de recolección, análisis e interpretación de información a través de comparación** contra parámetros definidos.*

*El propósito es formular **juicios valorativos, fundamentados y comunicables** sobre los **procesos o actividades** realizadas, así como sobre los **resultados e impactos** logrados y emitir **recomendaciones para la toma de decisiones** que permitan mejorar las acciones presentes y futuras”*(Nirenberg et alt 2000).

Comenzaremos por señalar diversos obstáculos que deberá tener en cuenta el trabajo de evaluación en relación al maltrato y/o abuso en ancianos y a la recolección de datos que permitan la detección del mismo:

- La ubicación geográfica y las características de este tipo de instituciones donde muchas están localizadas a en lugares aislados o semiaislados, por lo cual no son de fácil acceso, en otros

casos pese a estar ubicadas dentro de un área urbana, sus compartimentos estancos no permiten fácilmente el acceso a la dinámica interna de los mismos.

- La existencia de normas implícitas codificados tácitamente que circulan en las instituciones a modo silenciamiento de la información unas veces, o como técnicas directamente coercitivas otras.

- La imposibilidad de asociatividad interna entre lo miembros, por ejemplo crear un centro de residentes que grupalmente puedan defender sus derechos.

- La división por sexo, con tácita prohibición de contacto, con lo cual también los residentes son privados del ejercicio de su sexualidad, y ésta es regulada por la institución y refrendada por la familia, privando así a los/las residentes de derechos básicos.

- La falta de privacidad en las comunicaciones: apertura de correspondencia tanto la que egresa como la que ingresa a la institución, en las comunicaciones telefónicas e inclusive en las personales que deben realizarse en lugares comunes tanto con familiares como con amigos y excepcionalmente también con auditores /as.

En cuanto a todos estos aspectos los mismos no están en realidad demasiado ocultos en sí mismos pero son desestimados mediante el mecanismo de “naturalización”, y solamente una capacitación específica por parte de quienes realicen la tarea de evaluación permite en principio al menos detectarlos ya que son formas rutinarias de realizar tareas muy difícilmente cuestionables, por más que conlleven maltrato y/o abuso, la institución rechaza la indicación con frases heredadas “siempre se hizo así”, “de esto nadie se quejó”, “en todos lados se hace así”.

A esto debe agregarse otros aspectos aún más siniestros porque aluden a hechos de abuso y/o maltrato sostenidos en el ejercicio violento del poder, en este caso mucho más difíciles de detectar en forma directa y las denuncias no son los suficientemente contundentes por distintos motivos que a continuación señalaremos:

- la población asistida se encuentra generalmente en estado de fragilidad por la etapa evolutiva que atraviesa, y su conducta suele ser pasiva y de sometimiento

- le avergüenza la dependencia y la necesidad de ser asistidos, esto les produce sentimiento de culpa y consideran justificado el maltrato, por lo cual lo silencian.

- en general quieren evitar complicaciones a sus familiares y/o temen que si “traen problemas” serán abandonados a su suerte, o cuando menos temen no ser creídos

- por ser una población casi cautiva de la institución, sumado a su fragilidad física temen ser víctimas de represalias, por parte del abusador con lo cual su penar aumentaría, y además podrían sufrir exclusión por sus pares que no querrán correr la misma suerte que el denunciante, con lo cual terminan sellándose verdaderos pactos de silencio.

- a la familia le preocupa que denunciar maltrato le acarree dificultades para ubicar otro lugar donde alojar a su familiar anciano/a, evitando dar crédito a los comentarios de los/las residentes

- desde la institución evitan hacerse cargo de esta situación o la niegan, ya que si estos maltratos y/o abusos salieran a la luz se vería desprestigiada la residencia, y podrán verse involucrados en situaciones legales.

- otro tema a tener en cuenta es que la mayoría de los abusos y/o maltratos son perpetrados por el personal que tiene trato directo con los/las residentes, y desde los gestores institucionales hacerse cargo de los hechos implicaría tomar algún tipo de medidas con el personal involucrado que podría terminar con conflictos laborales/sindicales que prefieren evitar.

Hasta aquí hemos señalado las dificultades que deberá resolver la tarea de evaluar, pero existen limitaciones intrínsecas de la evaluación y/o auditoría en sí misma como lo señala el Dr. Borini (1997):

- *“connivencia con el sistema que pretende evaluar y transformar”*
- *“estrechez de la observación a estructuras, procesos y resultados, sin auditar objetivos implícitos”*
- *falta de imaginación en el pasaje de informes de auditoría a decisiones”*

Y otras que se profundizan por la temática que abordamos:

- Desconocer la realidad del contexto que abordan y sus problemáticas desde un punto de vista epidemiológico amplio. Dice al respecto Borini (1997) *“La auditoría tradicional trabaja en una campana de cristal”*.

El Programa de Prevención de Discriminación, Abuso y Maltrato hacia los Adultos Mayores señala:

“La situación de desconocimiento o “naturalización”, junto con la falta de creencias acerca de la posibilidad de que estos hechos puedan ocurrir, atenta contra la erradicación de las situaciones violentas en el medio cotidiano de los adultos mayores.”

- no incluir como actores en el proceso a la población asistida

- los prejuicios “viejistas” (termino acuñado por el Dr. Salvarezza en nuestro país) del/la propio/a auditor/a, que amalgama vejez sólo con enfermedad, deterioro, agudización de aspectos de carácter negativo y demencia, no pudiendo visualizar aspectos de autonomía, derechos, etapa del desarrollo humano, etc.

- incluir superficialmente en el discurso afirmaciones tales como: “son cosas de la edad”, “todos se quejan”, “se está poniendo paranoico/a”, “alucinan” o la tan generalizada frase “se van poniendo malos/as con los años”, sin percepción de que las mismas funcionan como una vía regia para introducir y luego justificar el maltrato y/o abuso.

“La historia contradice el discurso de la auditoría y nos estimula a descubrir lo que está tras bambalinas de su declarado intento de mejora la calidad de atención” (Borini 1997)

Para evitar y prevenir un fenómeno, primeramente deberemos tratar de conocer al menos algunos de los mecanismos que los producen.

El Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, (2002), dentro del Punto 100 sobre normas para eliminar las formas de abandono, abuso y violencia señala:

- *la necesidad de sensibilización y formación de profesionales*
- *la promulgación de leyes para eliminar abusos*
- *el establecimiento de programas de información*
- *el establecimiento de servicios para las víctimas*
- *la capacitación de profesionales.*

Podemos inferir en consecuencia que será difícil erradicar estos eventos si no se cubren las necesidades recién señaladas.

En una institución se pueden encontrar algunas variables que pueden llevar a presuponer el abuso:

- falta de recursos económicos
- dificultades con la población asistida
- lesiones físicas frecuentes
- población masivamente medicada con antidepresivos y ansiolíticos.
- dificultades en la gestión de los recursos humanos:
 - falta de proceso selectivo en el ingreso de personal
 - personal insuficiente
 - escasa formación de los cuidadores
 - rotación, ausentismo
 - ambientes laborales estresantes
 - repetidos conflictos sindicales y/o gremiales
 - falta de espacios comunitarios de discusión participativa

En relación con la evaluación y/o auditoría, de este y otros eventos citaremos al Dr. Dionisio (2004) *“El adiestramiento en esta nueva disciplina debe necesariamente generar capacidad en el análisis, la previsión de escenarios y la resolución de problemas coyunturales y de mediano y largo plazo”*. Refiriéndose al gerenciamiento dice: *“no puede ser una disciplina eminentemente unitaria o vertical, necesariamente es horizontal. Por eso no puede existir gestión sin equipo”...“por otro lado es importante destacar que es necesario el conocimiento del área por parte de quien lo gestiona”*. Esto no implica afirmar que se sabe gestionar por el solo hecho de pertenecer a una disciplina proveniente del área. Este hecho ha sido el principal error producido en salud, coadyuvando a que la gestión y la administración hayan tenido tanta deformación en la actualidad.”

En el presente trabajo consideramos que quizá lo más importante no es lo ya dicho, sino a partir de esto incrementar reflexiones sobre el tema para lograr planificar acciones concretas, en instituciones públicas o privadas donde residen ancianos que deben gozar de todas las prerrogativas que le confiere su condición humana.

Dice la Lic. Isabel Sanchez (2000) respecto a que debemos *“distinguir claramente cómo implementar la auditoría Psicológica como **factor de transformación** de los servicios”...“La Auditoría es un campo atravesado por lo político, lo económico, lo legal y lo técnico. Se hace*

necesario dejar de proponer al auditor como un empleado de obediencia debida, sometido prioritariamente al criterio costo-beneficio”, agregaríamos que deberá convertirse en un agente capaz de crear redes comunitarias, para detectar a través de la discusión y la participación de los involucrados estas problemáticas y participativamente ir arribando a la resolución de las mismas.

En cuanto a herramientas específicas para detectar maltrato institucional en adultos mayores recomendamos el material seleccionado por la Dra. Ramona Rubio H. de la Universidad de Granada y la Dra. Catalina Tapia P. de la Universidad de Antofagasta, para *el Seminario Internacional de Violencia en la Familia, Escuela y Sociedad*, Santiago de Chile, julio de 2005.

Quisiéramos terminar este trabajo con palabras del libro Martín Fierro del autor argentino José Hernández:

“Respeten a los ancianos

El burlarse no es hazaña...

La cigüeña cuando es vieja,

Pierde la vista y procuran

Cuidarla en su edad madura

Todas sus hijas pequeñas

Aprendan de las cigüeñas

Este ejemplo de ternura”

Bibliografía

Berlinguer, Giovanni, (1991) “Ética de la Salud”, Lugar Editorial. Bs. As. 1996.

Borini, Mario – (1998 – Abril) La Epidemiología guía nuevos caminos para la auditoria en salud- *Revista de Higiene y Medicina Social* (Facultad de Medicina UBA), Vol 2, Nº 1,

Borini, Mario - Auditoría: 6 estrategias para empezar a cumplir las promesas – *revista del Colegio Argentino de Cardiología*, Vol II, Nº 1. Bs. As.

Braun KL, SuzukiKM, Cusik CE. Howard-Carhart K – (1997) *Developing and testing training materials on elder abuse and neglect for nurse aides*. J Elder Abuse Negl

Ciocca, Liliana; Alianak, Lina – (2001) “Hacia un concepto de calidad en Salud Mental” Primeras Jornadas “El psicólogo auditor en Salud Mental” – San Miguel de Tucumán – Argentina –

Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid. Santiago de Chile. Noviembre del 2003

Declaración de Toronto para la Prevención Global del Maltrato a las Personas Mayores. (Diseñada en un reunión de expertos, patrocinada por el Gobierno de Ontario, Toronto, Canadá - 17 de noviembre de 2002).

Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948)

Dionisio, Leandro – Gestión y Crisis – Secretaría de Extensión Universitaria, Universidad Nacional de Córdoba – Córdoba 2004

Lopez García, Ana – Maltrato en el ámbito institucional – *Revista Multidisciplinaria Gerontología* : 2003:13 (2)

Nirenberg, O. (2005). *Evaluación de las organizaciones. Documento base Evaluación institucional Ciclo de Disertación y Debate Profesional. AGODI. JICA. UNSANM.*

Nirenberg, Olga; Brawerman, , Josetey, Ruiz, Violeta – (2000) *Evaluar para la transformación: innovaciones en la evaluación de proyectos y programas sociales.* Colección trama sociales. Vol 8 . Ed. Paidós - Bs. As.

Nirenberg, Olga; Brawerman, , Josetey, Ruiz, Violeta – (2000) *Evaluación de Proyectos sociales: aportes para la racionalidad y transparencia.* Colección trama sociales. Vol 19 . Ed. Paidós Bs. As.

Pillmer K Moore DW – (1990) *Higlights from a study of abuse of patients in nursy homes.* J Elder Abuse Negl

Programa de Prevención de la Discriminación, abuso y maltrato hacia los adultos mayores - Ministerio de Desarrollo Social – Bs. As. – 2006

Protocolo Adicional a la Convención Interamericana de Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, llamado Protocolo de San Salvador (1988)

Recomendaciones de la II Asamblea Mundial sobre Envejecimiento. Madrid, Abril-2002.

Rubio, R – Maltrato en mayores: Factores de Riesgo – (2005) Seminario Internacional de Violencia en la Familia, Escuela Y Sociedad, Santiago de Chile, julio

Sanchez, Isabel - (2000) *Auditoría en Salud Mental , La Auditoría Psicológica una nueva práctica de la Psicología* - Federación de Psicólogos de la República Argentina – editorial Fundación Ross – Bs. As.

Saveman B Astrom S, Buche . G. (1999) *Elder abuse en residentia Abuse settings in Sweden.* J Elder Abuse Negl

Scharagrodsky, Carina - (2006-2007) Aproximaciones en Auditoría en Salud Mental . De la excepción a la norma – Hacia un modelo de Auditoría Psicológica – Fepra - Curso de auditoría psicológica – Bs. As.

1 nelidaolivieri@ciudad.com.ar

Docente Fac. de Medicina (U.B.A.)

La supervisión en la psicología social comunitaria

Margarita Ussher

Currículum: Es Licenciada en Psicología (U.B.A.), Especialista en Psicología Social con Orientación Comunitaria en el Colegio de Psicólogos de la Pcia. de Bs. As. Actualmente es Maestranda en Psicología Social Comunitaria en la UBA. Ha cursado el Postgrado de Mediación en ámbitos comunitarios. (FLACSO- 1995). En la actualidad es Jefa del Departamento de Fortalecimiento Familiar, de la Dirección de Políticas de Desarrollo Social del Municipio de Hurlingham. Es docente titular de Psicología II y III de la Escuela Diocesana de Servicio Social de la Universidad de Morón y docente de la cátedra de Psicología Social I., Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires y de Salud Mental, Internado Anual Rotatorio, de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Medicina. Es autora de artículos sobre la especialidad.

Resumen:

La supervisión es uno de los pilares del trabajo profesional del psicólogo; adquiere características diferentes en función del ámbito de intervención. En este artículo se analizan las modalidades del dispositivo de supervisión en el trabajo con comunidades. Se define como un espacio de sostén para la planificación, desarrollo y evaluación de los momentos de inserción, desarrollo y cierre de los trabajos comunitarios; fortaleciendo al equipo en la co-construcción del paradigma que sostiene la tarea. Desde el dispositivo de supervisión se trabaja con el equipo como grupo, abordando los conflictos interpersonales, favoreciendo la interdisciplinariedad y la mirada intercultural. Como interfase entre procesos terapéuticos y formativos, se trabaja estimulando la coproducción investigativa y la mirada reflexiva acerca de las propias implicancias en la tarea.

La supervisión sostenida en la ética del cuidado, es siempre un proceso colectivo, puede ser interdisciplinaria y podría incorporar personal no profesional en algún momento de su desarrollo.

Palabras clave: Psicología Social Comunitaria – Supervisión – Equipo – Coproducción.

Summary

Supervision is one of the essentials of the psychologist's professional work; it has different characteristics according to the application field. In this article the features of the supervision method in the work with communities are analyzed. It is defined as a place of support for the planning, development and evaluation of the moments of insertion, development and closure of the community projects; by strengthening to the team on the co-construction of the paradigm on which the task is held. On the supervision device the team works as a group, by assuming the interpersonal disagreements, contributing to the interdisciplinary issues as well as the intercultural look. As an interface between therapeutic and formative processes, it works encouraging the investigative co-production and the reflective look about the own implications of the task. The supervision based on the ethics applied to care purposes is always a collective process, which may be interdisciplinary and it could also add no professional staff on any time during its development.

Key words: Community Social Psychology – Supervision - Team work – Co-production

Introducción:

Estas reflexiones surgen en el marco de trabajo de la Subcomisión de Supervisores del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires- Distrito XIV- Morón. (Argentina).

En este equipo consideramos que la supervisión es uno de los pilares en los que se asienta el ejercicio profesional del psicólogo y adquiere características particulares en cada ámbito de intervención.

En realidad problematizamos el término mismo *supervisión*, si ello connota una mirada desde la superioridad, desde un lugar de control. Para nosotros la supervisión es “un dispositivo que se construye desde diferentes modalidades y ámbitos de intervención, textos y contextos, espacios y participantes” (Fernández. 2007. Pág.1). La supervisión es definida como una co-visión: *mirar con otro* la tarea, en un camino que se recorre al andar. “Posibilidad de aprender, escuchar, analizar, fortalecer una red de sostén intersubjetiva que nos permita *saber hacer*, desde el respeto a las diferencias, atravesados por incertidumbres y falta de certezas”. (Fernández. 2007. Pág.1).

Esta tarea está sostenida en una ética del cuidado, como un proceso que adquiere una doble responsabilidad: cuidar al paciente, grupo, institución, comunidad con la cual el profesional trabaja y también procurar el cuidado del psicólogo que opera en esos ámbitos.

“La supervisión, como dispositivo, se va adaptando a los requerimientos de la tarea, a las necesidades de los supervisandos, a las características del supervisor, al marco institucional en que se realiza, a las teorías que lo sostienen” (Fernández. 2007Pág.1).

El supervisor utiliza distintas estrategias que permiten generar saltos hacia la complejidad, agregar dimensiones hasta entonces ocultas para las personas que supervisa, sabiendo que este proceso no se agota nunca.

Delimitación del campo de problemas de la Psicología Social Comunitaria.

Para poder comenzar a reflexionar sobre las modalidades que toma la supervisión en este campo de la psicología social primero trataremos de delimitarlo para analizar luego las características de este dispositivo en la especialidad.

La Psicología Social “es una perspectiva no individual para enfrentar la problemática humana...se desarrolló en un terreno empírico al ritmo de las demandas de la sociedad.” (Seidmann. 2004.Pág.5)

El contexto histórico de su surgimiento estuvo signado por los avatares de la segunda guerra mundial, en el hemisferio norte y en América Latina, unos años más tarde, nace ligada a prácticas psicológicas que buscan el cambio social, surge desde el compromiso con movimientos que reivindican una ciencia crítica ligada al compromiso con el cambio social, la apertura del hospital a la comunidad, la lucha por la justicia, la educación popular.

En el año 1962, José Bleger, en una conferencia que se cita en *Psicohigiene y Psicología Institucional*, convoca a los psicólogos a ampliar su ámbito de trabajo “pasando de actividades individuales a sociales” (Bleger.1994. Pág. 44) Para ello, expresa, debe construirse un marco

conceptual adecuado y desarrollar nuevos instrumentos de trabajo: “conocimientos y técnicas que pueden hacer viable el trabajo y fructíferos los principios...estos instrumentos solo pueden ser logrados enfrentando paulatinamente la tarea, porque solo en esa experiencia viva se pueden ir gestando” (Bleger.1994. Pág. 44).

Bleger unía en una totalidad dinámica intervención e investigación, decía:”no se puede ser psicólogo si no se es al mismo tiempo un investigador de los fenómenos que se quieren modificar... (Bleger.1994. Pág. 46)” y consideraba que el ámbito de intervención específico del psicólogo debe trascender la asistencia en la enfermedad ampliándolo a otros ámbitos, que consideren al hombre en situaciones concretas y en sus vínculos interpersonales presentes y pasados. Cada ámbito requiere de un marco teórico particular, con categorías adecuadas y metodologías específicas.

José Bleger, Enrique Pichon Rivière, Mauricio Goldemberg y otros estudiosos de la Psicología Social del Río de la Plata fueron expulsados del mundo académico en los procesos dictatoriales y por lo tanto estos postulados quedaron por fuera de la *psicología oficial*. Es así que la Psicología Social Comunitaria comienza a conceptualizarse en nuestro país casi treinta años más tarde.

El campo de indagación propio de la Psicología Social Comunitaria tiene una borrosidad difícil de delimitar, en su origen tiene un tronco común con otras ramas de la psicología (Clínica, Educativa, Sanitaria, Institucional) y con otras ciencias (Antropología, Sociología, Filosofía, Historia.)

Se nutre así de distintos marcos teóricos que sintetice en el cuadro adjunto. (Ver cuadro al final)

Este campo admite en su definición múltiples perspectivas que van desde la delimitación de la comunidad como un colectivo que comparte un espacio físico, sentimientos de pertenencia, una historia y un proyecto común, hasta considerarla “un conjunto de personas diferenciado por compartir ciertos aspectos de la sociedad de la que forman parte” (Ferullo. 2006. Pág.87). Así se podría hablar, por ejemplo, de comunidades virtuales.

En América Latina, la Psicología Social Comunitaria tiene más desarrollos prácticos que teóricos, surge como una psicología comprometida en la construcción de una sociedad más justa y se entrama con la psicología política, la psicología social crítica y la psicología de la liberación. Es por esto que cuando se analiza su paradigma emergente se incorpora junto al nivel epistemológico, teórico y metodológico, la perspectiva ético-política. (Montero. 2004) La psicología comunitaria encierra siempre “una cierta cuota de utopía” (Ferullo. 2006. Pág. 89).

Maritza Montero define la Psicología Social Comunitaria como una “rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar los problemas que los aquejan y lograr cambios en sus ambientes y en la estructura social” (Montero. 2004. Pág. 294)

El método de la Psicología Social Comunitaria .

Edgar Morin define el método como “el camino, ensayo generativo, estrategia *para y del* pensamiento”. (Morin 2002: 16).

El método desde la complejidad nos invita a transitar la experiencia de la pluralidad y la incertidumbre. No precede a la experiencia, emerge durante ella y se presenta al final como un camino que nunca se transitará de la misma manera.

El método de la Psicología Social Comunitaria requiere del ejercicio del pensamiento estratégico y de cierta habilidad artística o artesanal, propia del trabajo con situaciones únicas, conflictivas, inéditas, que interpelan la ciencia y la creatividad.

El método incorpora el error, aprende de él, lo interroga y lo confronta con certezas y verdades. El método respeta el misterio, incluye lo que se “resiste a los esfuerzos de la racionalidad y de la existencia inconmensurable de dimensiones y realidades fuera de la norma” (Morin. 2001:26)

El método contiene el conocimiento y la acción, necesita del pensamiento colaborativo y solidario, debería poder sostener la tensión entre lo uno y lo múltiple, entre el programa y la novedad, entre el sujeto y el colectivo.

Dice Deleuze, en diálogo con Foucault: “La práctica es un conjunto de conexiones de un punto teórico con otro y la teoría un empalme de una práctica con otra. Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro y se precisa la práctica para agujerearlo...Una teoría es como una caja de herramientas...es preciso que sirva, que funcione...” (Foucault. 1992.Pág. 84) Pero es un sujeto, con sus propias determinaciones el que utiliza estas herramientas, un sujeto entramado con otros en redes grupales y comunitarias.

La intervención comunitaria pone a prueba permanentemente esta *caja de herramientas* y nos lleva a actualizarla al compás del diálogo entre la comunidad y el equipo.

El trabajo mediante el cual teorizamos nuestras prácticas e interrogamos las prácticas desde distintas miradas teóricas, interdisciplinarias es un trabajo que muchas veces queda velado, se omite que hay un proceso en el que se *hace la teoría* y se *piensa la práctica*, con esfuerzo, mediante un trabajo. En esta tarea la supervisión tiene una dimensión reflexiva que aporta a recrear prácticas y teorías.

Intervención comunitaria, interdisciplina y equipo.

No hay trabajo comunitario sin equipo. La complejidad del campo comunitario requiere de perspectivas interdisciplinarias, transdisciplinarias, intersectoriales y a veces interculturales. Construir un método es al mismo tiempo pensar en el equipo-grupo que lo desplegará. El método en la Psicología Social Comunitaria debe incorporar el deseo, la imaginación utópica, la incomodidad, la tensión entre lo instituido y lo instituyente, entre lo individual y lo colectivo.

La interdisciplinariedad supone un dispositivo colectivo de trabajo, sostenido en actitudes cooperativas, con intencionalidad y apertura que busque superar posiciones dogmáticas, reconociendo y valorando las diferencias. Este equipo debe estar comprometido en el intercambio

y creación de códigos comunes (registros, formas de diagnóstico, planificación y evaluación común, etc.) Cada profesional expande su propio rol por el enriquecimiento de la interacción con otros profesionales creando espacios comunes, muchas veces borrosos.

El equipo es un instrumento de trabajo y es al mismo tiempo una concepción metodológica para atender las problemáticas emergentes en el campo comunitario. La construcción del equipo forma parte de la intervención.

El equipo no se agota en el trabajo técnico de intervención, incorpora dimensiones relacionales, organizacionales, de articulaciones interinstitucionales. El desafío es poner en diálogo racionalidades diferentes.

Trabajar el aspecto relacional del equipo puede ser una de las demandas que se planteen al supervisor, que en este caso deberá desplegar estrategias para mejorar el diálogo del *grupo-equipo*; trabajar las tensiones, competencias y complementariedades; remover obstáculos interaccionales, trabajar liderazgos.

Las comunidades y las personas con las que se trabaja poseen saberes de experiencia, saberes prácticos ligados al *hacer*, acompañados por mayor o menor nivel de reflexión sobre sí mismos. Dichos saberes que deben ser incorporados, valorados, tenidos en cuenta, son el punto de partida de nuestra intervención. Ello no quiere decir que debamos quedar apegados a ellos acríticamente. Dice Paulo Freire: "El respeto al saber popular implica necesariamente el respeto al contexto cultural, ... punto de partida para el conocimiento que se va creando del mundo..." (Freire. 1999. Pág 82) "Por intermedio de estos saberes un sujeto individual o colectivo, mantiene una relación con el mundo natural y social y lo transforma" (Beillerot 1998. Pág. 91) En este esfuerzo transformador del hombre de su habitat nace la cultura. El saber es acción y reflexión, acto y palabra.

Rolando García describe un "principio de continuidad funcional de los procesos constructivos del conocimiento" (García. 2000. Pág. 48) Esta continuidad se da a nivel subjetivo (continuidad entre el pensamiento infantil y el del adolescente, entre el pensamiento cotidiano y el científico) y a nivel colectivo; las instituciones y comunidades también realizan procesos colectivos de aprendizaje que se enriquecen mutuamente.

¿Cómo se trabaja el diálogo entre el conocimiento científico y el saber popular? ¿Qué disposiciones y experiencias personales lo hacen posible o lo dificultan? ¿Cómo trabajar con comunidades o grupos con los cuales hay disonancia cultural o valorativa?

Supervisor, equipo, comunidad pueden ir generando procesos que se enriquecen mutuamente en espirales superadoras. La investigación-acción-participativa es quizá el instrumento privilegiado para esta construcción colectiva. A partir de esta metodología de investigación los conocimientos producidos no solo se socializan en la comunidad científica sino también en los grupos desde los cuales se realizó la investigación-intervención.

Los problemas sociales, los padecimientos comunitarios son los que *llaman* a los conceptos para poder ser comprendidos, modificados. Ana María Fernández afirma que los saberes *psi* son

interpelados por las nuevas realidades sociales, hay una tendencia a psicologizar y despolitizar el conflicto social produciendo “capturas de sentido”, dogmatizaciones, ritualizaciones en las prácticas psicológicas que nos aleja de las demandas comunitarias. (Ej. La demanda de orientación se decodifica como pedido de psicoterapia).

La supervisión deberá tratar, en este punto, en generar procesos para que se produzca creativamente el conocimiento colectivo y para que un campo dinámico de saberes no se “agote en la repetición institucional de certezas” (Fernandez. 2006. Pág.96) generando condiciones de transversalidad conceptual, metodológica, institucional.

Alberto Bialakosvsky describe la *comprensión y la coproducción investigativa* como parte de los procesos de investigación acción. “*Comprender* es dirigirnos como estructura cognoscitiva interactiva al hecho social en cuyo centro se encuentra el padecimiento, padecimiento social como materialidad incluida en otra materialidad que son las relaciones sociales. Comprender es por una parte conmovearse, asistir al escenario social y subjetivo sin la posibilidad real de impedir perturbarse con el padecimiento del otro. En realidad la insistencia de la metodología –tradicional positivista- consiste en un vano intento por objetivizar, cosificar, esta relación de conocimiento. El método científico encubre esta lucha discursiva en el rediseño del juego por la verdad.” (Bialakowsky. 2005. Pág. 103)

En supervisión se trabaja la “*cercanía adecuada*”, (concepto que aporta el Lic. Sebastián Bertucelli al trabajo comunitario); la distancia operacional que se necesita para intervenir, cuidando al equipo del impacto que estos padecimientos generan. La supervisión intenta aquí trabajar el desgaste profesional, la erosión que puede generar burnout.

El saber está ligado al hacer y también al poder. Las sociedades definen la legitimación de sus saberes a través de mecanismos que encierran conflictos, luchas. Hay saberes que tienden a la hegemonía intentando colonizar los otros.

En las prácticas profesionales los saberes científicos se encuentran y relacionan con los saberes populares o empíricos, los saberes individuales con los colectivos. Este encuentro de saberes y prácticas está sujeto a la tensión entre la complementariedad y la dominación en el escenario comunitario.

La mirada meta-epistemológica que aparece en el eje ético político da cuenta de la necesidad de construir un marco de acuerdo y debate, entre el supervisor y los supervisados, que toma aspectos valorativos, posiciones ideológicas, miradas políticas. No se puede trabajar en una comunidad, sin tomar en cuenta las tensiones políticas, la existencia de redes clientelares, el devenir histórico del barrio, los planes sociales que lo atraviesan, los intereses que se ponen en juego en las acciones colectivas.

Aquí la ética del cuidado se opone, como dice Leonardo Boff, a la ética de la conquista, el cuidado “permite la eclosión de la inteligencia y el afecto, es orientador anticipado de todo comportamiento” (Boff. 2003. Pág 23). El cuidado supone respeto a la autonomía, a la autogestión, a lo diferente.

El trabajo en Psicología Social Comunitaria es un trabajo *de frontera*; frontera entre la ciencia y el saber popular, entre una disciplina y otra, frontera que puede desarrollar *fértiles y permeables territorios donde* la creatividad es necesaria y los bordes no son claros.

Como dice Schön, la supervisión puede ser un lugar de transición entre el contexto terapéutico y el formativo (Schön. 1992. Pág.114). Pone en juego la subjetividad de cada uno de los integrantes del equipo/grupo, su implicancia en los procesos compartidos con la comunidad, sus formas de afrontar situaciones y relaciones, su marco teórico-epistemo-metodológico y ético-político, la posibilidad estratégica de desplegar un proceso de intervención, los valores, la ideología.

Supervisión y momentos de la intervención comunitaria.

Un momento metodológico importante en el trabajo comunitario es el de inserción o familiarización. (Montero. 2006. Pág. 78) Es un proceso por el cual el equipo profesional conoce el ámbito comunitario, comprende su cultura, genera puntos de referencia, se habilita para la intervención. No hablamos aquí de diagnóstico comunitario, aunque algunos autores así lo llaman, sino de un proceso socio-cognitivo-afectivo, que genera vínculos y condiciones para la intervención. Esta etapa se enriquece con los aportes que hacen la antropología social, la etnografía, el trabajo social.

Esta etapa del trabajo exige que el supervisor también haga un proceso de acercamiento a la comunidad con la que trabajan los supervisados; arme equipos donde se complementen otros roles de supervisión (coordinadores, jefe de servicio, formadores, directores, etc.), tratando de establecer roles complementarios y diferenciados. Si decimos que la supervisión es un dispositivo flexible, esta flexibilidad nos llevará a definir frecuencia, espacio, participantes, conexiones, de acuerdo a los avatares del trabajo comunitario y las circunstancias de la institución desde la que se trabaja.

En el desarrollo del proceso de intervención comunitaria la supervisión propicia la relación dinámica entre las teorías y las prácticas motivando una actitud investigativa- ¿Cuál es el marco teórico que hay que fortalecer para trabajar las situaciones que la comunidad plantea? Decía Ignacio Martín-Baró: “ que no sean los conceptos los que convocan a la realidad, sino la realidad la que busca los conceptos; que no sean las teorías las que definen los problemas de nuestra situación, sino que sean esos mismos problemas los que reclaman y, por así decirlo, elijan su propia teorización” (Martín-Baró. 1998. Pág. 314) El reto de la Psicología Social Comunitaria en América Latina es fortalecer los procesos que los pueblos realizan en busca de mejores condiciones de existencia.

La perspectiva de la complejidad nos permite analizar cada situación como un holograma de procesos macro-sociales e institucionales, ampliando y reduciendo niveles de análisis, a manera de un *zoom multidimensional*.(Najmanovich. 2006. Pág.41)

En este momento se pueden trabajar en supervisión la elaboración de estrategias, el análisis de fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades, la implicancia subjetiva, las formas de registro,

individuales y colectivas. La coproducción del equipo requiere formas de registro que favorezca la sistematización y responda a los objetivos estratégicos de la tarea.

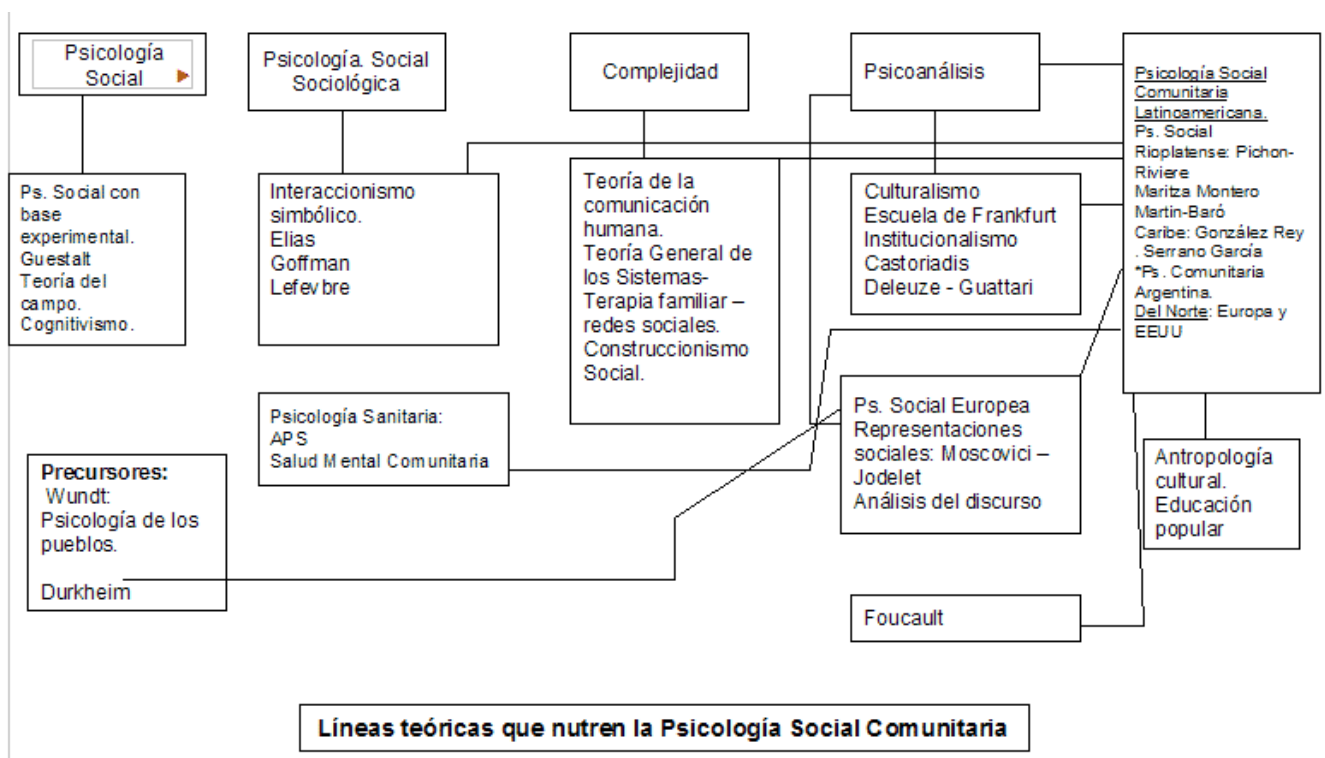
Otro momento importante a tener en cuenta es el cierre y despedida del equipo del campo de trabajo, que implica la evaluación del trabajo y la posibilidad de nuevas aperturas. Aquí también se juegan dimensiones socio-cognoscitivas y afectivas. El trabajo comunitario genera redes y por ello genera afectos que se despliegan con racionalidad y tiempos a veces diferentes a los que marcan los procesos formales.

A modo de cierre:

Resumiendo podemos entonces decir que la supervisión en Psicología Social Comunitaria trabaja en los siguientes puntos:

- 1.- Elaboración del paradigma de intervención del equipo en sus aspectos epistemológicos, teóricos, metodológicos y ético-políticos.
- 2.- Acompañamiento en la planificación, desarrollo y evaluación de los momentos de inserción, desarrollo y cierre de los trabajos comunitarios.
- 4.- Fortalecimiento del equipo de trabajo, abordando, si es necesario los conflictos grupales e institucionales, favoreciendo la interdisciplinariedad y la mirada intercultural. v
- 5.- Estimulación de la coproducción investigativa.

La supervisión trabaja desde perspectiva ética del cuidado, es siempre un proceso colectivo, puede ser interdisciplinaria y podría incorporar personal no profesional en algún momento de su desarrollo.



Bibliografía:

- Beillerot, J.(1998) *La formación de formadores*. Bs As. Ed. Novedades Educativas-UBA.
- Bialakowsky, A, Reynals,C, Zagami,M, Crudi, R, Costa, M Haimovici, N.(2004) “*Procesos sociales de exclusión-extinción. Comprender y coproducir en las prácticas institucionales en núcleos urbanos segregados*”. En: *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina. Nuevas perspectivas en América Latina*, L. Mota Díaz, A. D. Cattani (Coord.), México: Coedición: Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Bleger, J. (1991) *Psicohigiene y Psicología Institucional*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Boff, L.. (2003) *Ética y moral*. Santander: Ed. Sal Terra.
- Fernández, A (2006) *Política y subjetividad*. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón.
- Fernández, M.(Comp.) (2007) *La formación en la práctica de la supervisión*. Cuadernillo Colegio de Psicólogos Dto. XIV. Morón. Pcia. de Buenos Aires.
- Ferullo, A. (2006) *El triángulo de las tres “P”. Psicología, participación y poder*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Freire, P. (1999) *Pedagogía de la esperanza*. Mexico: Ed. Siglo XXI.
- García, R.. (2000) *El conocimiento en construcción*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Martín-Baró, I.. (1998) *Psicología de la liberación*. Madrid: Ed. Trotta.
- Montero, M.. (2004) *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Montero, M.. (2006) *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Morin, E ,Ciurana, E. y Motta, R. (2002) *Educación en la era planetaria*. Valladolid: UNESCO- IIPC-USAL.
- Najmanovich, Denise (2006) *Viviendo redes*. En: Dabas, E. (Comp) *Viviendo redes*. Buenos Aires: Ed. CICCUS.
- Schön, Donald. (1992) *La formación de profesionales reflexivos*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Seidmann, Susana (2003) *Historia de la Psicología Social*. Ficha. UBA.

1 Ampliación de una exposición realizada en el curso “*Introducción a la formación en la práctica de la supervisión*.” Colegio de Psicólogos de Morón. Pcia. de Bs. As. Argentina. Octubre 2007.

2 margaritaussher@yahoo.com.ar

Para a reconstrução dos conceitos de massa e identidade

Alúcio Ferreira de Lima

Curriculum: Es professor de psicologia social da *Universidade Federal do Ceará - UFC*, doutorando em Psicologia Social e mestre pela *PUCSP*, especialista em saúde mental pela *USP*.

Resumo

Os últimos anos têm sido marcados por uma desconstrução e reconstrução das tradicionais formas de organização social e individual. As idéias clássicas à respeito do futuro foram substituídas por decretos sobre o final de “antigos” conceitos como; a social-democracia, o Estado de bem-estar, o fim da história etc., possibilitando inclusive especulações sobre o fim da modernidade. Todavia, alguns conceitos permanecem atuais e requerem uma análise de seu significado. O objetivo desse trabalho é o de tecer algumas considerações acerca dos conceitos de massa e identidade. Para tanto, utilizaremos as contribuições de autores como: Ciampa, Bauman, Hall, Laclau, Negri & Hardt e Virno, que têm discutido, reconstruído e repensado esses conceitos. Finalmente, o texto pretende apresentar a possibilidade de trabalho a partir dos conceitos de multidão e identidade como metamorfose em substituição aos tradicionais conceitos.

Palavras Chave: Identidade, Massa, Multidão, Psicologia

Abstract

The last years have been marked by a disconstruction and reconstruction in the traditional ways of social and individual organization. The classic ideas regarding the future were substituted by ordinances for the end of "old" concepts as: the social-democracy, the welfare state, the end of history etc., making possible speculations besides on the end of the modernity. Though, some concepts stay current and request an analysis of his meaning. The objective of this paper is presents some considerations concerning the mass concepts and identity. For so much, we bring the author's contributions as: Ciampa, Bauman, Hall, Laclau, Negri & Hardt and Virno, that have been discussing, rebuilding and rethoughting these concepts. Finally, the text intends to present the possibility of work starting from the crowd concepts and identity as metamorphosis.

Words Key: Identity, Mass, Crowd, Psychology

Resumén: Los últimos años han sido manchados por una desconstrucción y reconstrucción en las maneras tradicionales de la organización social y individual. Las ideas clásicas, como las con respecto del futuro, fue sustituidos por ordenanzas del final de los “viejos” conceptos: la social-democracia, welfare state, final de la historia etc., haciendo especulaciones además sobre el final de la modernidad. Sin embargo, algunos conceptos se quedan en curso y piden una análisis del suyo significado. El objetivo de ese trabajo es hacer algunas consideraciones a respecto de los conceptos del masa y identidad. Para eso, presentaremos contribuciones de los investigadores:

Ciampa, Bauman, Hall, Laclau, Negri & Hardt y Virno, que han estado discutiendo esos conceptos. De tal modo, el texto piensa traer al final la posibilidad de trabajo a través de los conceptos de multitud y la identidad como la metamorfosis.

Palabras clave: identificación, masa, multitud, la psicología

As massas como produto final, de toda a socialidade e pondo fim definitivo à socialidade, pois estas massas que nos querem fazer crer *serem* o social, são pelo seu contrário o lugar de implosão do social. As *massas são a esfera cada vez mais densa onde vem implodir todo o social e onde vêm devorar-se num processo de simulação ininterrupto.*”

Jean Baudrillard

Introdução

De acordo com Peter Berger & Thomas Luckmann (2004, p. 66), a perda dos rituais de passagem e iniciação, no qual “o apoio social do sentido impedia que as mudanças constituíssem choques profundos ou, até mesmo, ameaça existencial para a pessoa”, foi responsável pela criação de novas instituições de produção e comunicação de sentido, como por exemplo, as mídias e as instituições intermediárias. Apoiados pela teoria das instituições de Gehlen e pela psicologia social de George Mead, esses autores vão dizer que a partir de então ocorre a internalização dos “programas” desenvolvidos pelas instituições de conservação da auto-evidência.

Já Max Horkheimer & Theodor Adorno em sua *Dialética do Esclarecimento* (1985), vão mais longe em suas análises chegando a inferir que para dar conta dessa desintegração, se assim podemos nos referir ao enfraquecimento das tradicionais formas de organização, a cultura contemporânea irá conferir a tudo um ar de semelhança. Na mesma direção, Jürgen Habermas (2003), mostra que com o surgimento da grande imprensa no século XVIII, que possibilitou a democratização da subjetividade burguesa ao tornar reflexivas suas experiências privada e realizar a troca de experiências acerca da nova privacidade, ampliou-se e fortaleceu-se a interferência daquilo que passava a ser dito como o “ideal” pelo Estado, tornando possível o desenvolvimento de novas formas de dominação da esfera privada.

Dessa forma, se para os primeiros autores, a cultura é uma mercadoria e nesse momento histórico ela está tão submetida à lei da troca que não é mais trocada. “Ela se funde tão cegamente com o uso que não se pode mais usá-la. É por isso que ela se funde com a publicidade.” (HORKHEIMER & ADORNO, 1986, p.151). Para o segundo autor, esse fenômeno possibilitará com que comece a existir, desde então, uma fragilidade cada vez maior na distinção entre aquilo que é da esfera privada e da esfera pública que, poderia ser explicado a partir de minimamente três fatores: aumento da intervenção estatal no universo familiar (que implica em uma influência na socialização e conseqüentemente na construção da individualidade e autonomia), transformação da grande imprensa em grande indústria (que passa a ditar as novas

tendências sociais) e a influência da indústria cultural (como produtora dos falsos desejos individuais).

De acordo com esse diagnóstico de época, essa transformação fortaleceu uma racionalidade guiada pelos moldes capitalistas, que inverte as relações próprias do mundo da vida, que passam a ser discutidas a partir de um “dever ser feliz” dado *a priori* pela lógica sistêmica. Sendo que o esforço de cada um para construir sua individualidade passa por uma intersubjetividade construída por novos padrões de normatividade, que tentam a todo custo tamponar a falta constitutiva dos indivíduos e gerar um sentimento (falso/externo) de completude, criando contraditoriamente um mal estar que favorece o mercado, sempre disposto a oferecer novas “soluções” para a angústia.

Aqui a idéia de falta, uma problemática para os indivíduos carentes das tradicionais instituições garantidoras de sentido, nos aparece como uma pré-condição do “modo consumista” capitalista. Como ensina Zigmunt Bauman (2005, p. 70), essa nova organização ajuda a entender essa nova configuração cognitiva em que a satisfação precisa ser focada, está focada, “seja de qualquer forma instantânea, enquanto o valor exclusivo, a única “utilidade”, dos objetos é a sua capacidade de proporcionar satisfação.” Uma forma de sobrevivência que mostra que enquanto nossos ancestrais eram treinados, moldados acima de tudo como produtores, somos socializados cada vez mais como consumidores. Resultando por sua vez em uma busca fanática por falsas soluções, ou como escreve Bauman (Ibid, p. 75):

(...) soluções de segunda classe, meias soluções, soluções temporárias, paliativos, placebos. Servirá qualquer coisa que possa afastar as dúvidas corrosivas e as questões irrespondíveis, postergar o momento do ajuste de contas e da verdade – e assim permitir que permaneçamos em movimento ainda que nosso destino esteja, é o mínimo que se pode dizer, envolto na neblina.

Distrações proporcionadas pela indústria do entretenimento, para utilizar mais um termo trabalhado por Horkheimer e Adorno, que ensina o modo pelo qual se tenta isolar o processo social em seu todo, se abandona desde o princípio a pretensão de toda a obra de exprimir sua limitação. Para estes autores o divertir significa: “não ter que pensar nisso, esquecer o sofrimento até mesmo onde ele é mostrado. (...) A liberação prometida pela diversão é a liberação do pensamento como negação.” (1985, p. 135)

Todavia, embora a análise feita pelos autores citados apresentem um possível beco sem saída, lembremos da contradição trazida pelos mesmos ao se referirem ao caráter falível dessa forma de organização capitalista, na medida em que a busca desenfreada pela mercadoria perfeita, que produza o entretenimento garantido, está comprometida *a priori* ao fracasso, pois a solução construída externamente pelo mercado jamais conseguirá aplacar a fome, o desejo, que em determinados momentos ele mesmo constrói e promete contemplar.

Mesmo a operação de transformação da mercadoria, que pode até reciclar os seres humanos e transformá-los em objetos, mostra-se falha, na medida em que não podem transformar os

produtos de consumo em seres humanos, nas palavras de Bauman, pelo menos “não em seres humanos do tipo que inspira a nossa busca desesperada por raízes, parentesco, amizade e amor – não em seres humanos com que possamos nos identificar.” (BAUMAN, 2005, p. 101).

Nota-se que embora exista muitas divergências entre Horkheimer, Adorno e Bauman, a construção teórica desses autores favorecem o diagnóstico de época trazido por Habermas, principalmente no que se refere a tese na qual a colonização (subordinação à lógica sistêmica) do mundo da vida traz uma série de problemas igualmente indesejáveis, resultantes das distorções sistemáticas da linguagem tais como; a perda de sentido das tradições culturais (na reprodução social), anomia (interação social) e psicopatologias e distúrbios de formação da identidade (socialização e individuação). (HABERMAS, 1987, p. 425).

É importante destacar aqui como Habermas entende essas patologias, para o autor da mesma forma que a “crítica das auto-ilusões e dos sintomas de uma forma de vida forçada ou alienada mede-se na idéia de uma vida vivida de modo consciente e coerente” (HABERMAS, 2002, p. 41), as patologias da modernidade podem ser medidas pela impossibilidade de viver uma “vida boa”, de se separar do grande número, de viver uma vida autêntica. Utilizando-se das contribuições da Psicanálise Social do alemão Alexander Mitscherlich, vai inferir que “cada vez mais as relações se transformam em mercadorias ou em objetos das administrações e dos especialistas.” (HABERMAS, 1996, p. 200-2001).

Essa breve introdução tem como intuito apresentar um breve diagnóstico de época (mesmo que de forma simplista, pois precisaríamos de várias páginas para melhor explorar o tema), tem como intuito mostrar em última análise como os últimos anos têm sido marcados por uma desconstrução e reconstrução das tradicionais formas de organização social e individual; que as idéias clássicas à respeito do futuro foram substituídas por decretos sobre o final dos “antigos” conceitos como; a social-democracia, o Estado de bem-estar, o fim da própria história, como defende Francis Fukuyama (1992), possibilitando inclusive discussões sobre o fim da modernidade, a pós-modernidade etc.

Seguindo o pressuposto de que os conceitos trabalhados ao longo da história sempre foram utilizados tanto para apresentar os movimentos revolucionários, quanto para domar as possibilidades de subversão, propomos discutir dois conceitos que ainda mantêm-se e que aparecem como temas emergentes para a psicologia; os conceitos de Massa e Identidade, que criados para descrever os fenômenos ocorridos a partir do século XIX, estão incluídos na transformação social e, juntamente com o conceito de patologias sociais, formam os temas de preocupação científica para as ciências biológicas, sociais, psicológicas, jurídicas, econômicas e de reflexão filosófica.

Do conceito de Massa à Multidão

Horkheimer e Adorno (1978, p.78), partem da idéia que a massa representa, em relação ao indivíduo, o nexos mais imediato e, primário da sociedade, embora a tendência geral, segundo

esses autores, a Massa “é um fenômeno moderno, relacionado de modo específico com as grandes cidades e com a atomização”, sendo que esse conceito foi amplamente utilizado “como chave para a interpretação e compreensão dos nossos tempos.” Temida por sua força e por sua capacidade de questionar a idéia de identidade nacional, as massas tornaram-se desde o princípio objeto de temor, rapidamente descrito, como tudo àquilo que escapa ao “padrão” social, como patologia social.

É nesse clima que as patologias sociais do belga Adolphe Quételet, a antropometria de Bertillon, a biometria e eugenia de Francis Galton e a antropologia criminal de Cesare E. M. Lombroso, aparecem como os primeiros norteadores da divisão entre o normal e o patológico. Autores que alertavam para a necessidade de “domesticar” os indivíduos, os “lobos dos homens”, como dizia Thomas Hobbes (1979) em sua obra magna o *Leviatã*. Sendo que os debates públicos oriundos desses estudos demandam a emergência de uma “psicologia das multidões”, que será formulada pelo sociólogo italiano Scipio Sighele e pelo médico psicopatologista francês Gustave Le Bon, sendo que os estudos desses autores surgem para fortalecer e justificar as leituras anteriores.

Autores da autalidade como, por exemplo, Mattelard & Mattelard (2005, p.24), ao discutirem o ensaio de Sighele, *A massa perigosa*, irão dizer que esse autor “extrapola a *psicologia individual* e se volta para a *psicologia coletiva*. Sob o conceito de *crime de massa*, Sighele acomoda todas as *violências coletivas da plebe*, das guerras operárias às revoltas públicas.” A visão de Sighele entende a massa como um conjunto de indivíduos que por “sugestão” seguem cegamente condutores, os hipnotizadores. Para este autor só isso podia explicar como os hipnotizados passariam a seguir os primeiros, é importante assinalar que as palavras utilizadas por esse autor; contágio, sugestão e alucinação, indicam a grande influência do alienista Jean-Martin Charcot em sua obra.

Escrito na mesma época, uma outra obra de peso trará grandes repercussões; a denominada *Psicologia da Multidões*, de Gustave Le Bon. Essa obra analisa de modo muito semelhante ao de Sighele o comportamento das multidões (nesse momento como sinônimo de massa, visto a idéia de corpo único e homogêneo que sua concepção carrega), sendo que a similaridade entre as duas obras faz com que Le Bon seja publicamente acusado de plágio por Sighele. Na introdução de seu texto, Le Bon (1947, p. 17-18), alerta os leitores para o fato de que os grandes impérios foram derrubados pela invasão dos povos, segundo esse autor:

(...) o advento das classes populares na vida política, quer dizer, sua transformação progressiva em classes diretoras, é uma das características mais salientes de nossa época em transição. (...) Hoje as reivindicações das multidões se apresentam cada vez com maior força, pretendendo destruir por completo a sociedade atual para levá-la ao comunismo primitivo, que foi o estado normal de todos os grupos humanos de outrora na civilização. (...) Pouco aptas para a reflexão, as multidões são, pelo contrário, muito aptas para a ação.

As multidões seriam para esse autor a expressão do primitivo, da infantilidade social. Não sendo um acaso que o fenômeno das massas a partir da leitura desses dois autores estejam atreladas ao campo do patológico, como aberrações contingentes destinadas a desaparecer, fortalecendo discursos políticos nos quais é preciso nos “resignarmos a sofrer o reinado das multidões.” (LE BON, 1947, p. 21). Fica explícito na obra de Le Bon o lugar de onde fala, do ponto de vista burguês, da preservação dos privilégios, nesse sentido, é óbvio que a possibilidade de subversão das massas apareciam como uma desorganização do “organismo” social.

Outro autor muito importante para o entendimento da influência do fenômeno das massas foi o magistrado Gabriel Tarde, o desenvolvimento das noções de sugestão e sugestionabilidade, de imitação e contra-imitação, serão a principal contribuição desse autor para o entendimento do fenômeno das massas. Em seu trabalho “As leis da imitação”, Tarde defende também a idéia que o conceito de massa é um conceito ultrapassado e que a sociedade de sua época estaria entrando na “era dos públicos”. Mattelard explicando a diferença entre massa e públicos trazidos por Tarde vão dizer que ao contrário de massa, “conjunto de contágios psíquicos essencialmente produzidos por contatos físicos, o público ou os públicos, produto da longa história dos meios de transporte e difusão, “progridem com a sociabilidade. Só pertencem a uma única massa por vez.” (MATTELARD & MATTELARD, 2005, p. 25).

Nesse sentido, a teoria de Tarde contrapõe-se radicalmente a sociologia positiva de Émile Durkheim, que trabalha com os fenômenos sociais isolados do indivíduo consciente e aproxima-se do projeto teórico de Georg Simmel, que se interessa pelos “pequenos objetos” da vida no cotidiana.

Com essas teorias em mãos, Sigmund Freud escreverá em 1921 sua “Psicologia de Grupo e análise do Ego”, será o responsável por mais uma guinada no campo do fenômeno das massas. Freud, partindo da tese que o indivíduo é um ser constituído a partir da sua relação com outros indivíduos, e que nesse sentido o contraste entre a psicologia individual e a psicologia social perde sentido quando examinada mais de perto, que desde o início o indivíduo está vinculado à outra pessoa, ou seja, desde o começo toda psicologia individual é psicologia social (FREUD, 1995, p. 91), relativiza o conteúdo patológico das massas.

Contesta os axiomas da psicologia das massas, principalmente aquele trazido por Le Bon em que nas massas os indivíduos teriam uma exaltação dos afetos e uma inibição do pensamento. Para Freud a idéia de sugestão é muito fraca para explicar a transformação dos indivíduos no grupo. O investimento individual no grupo seria resultado de uma identificação com o objeto de amor. Esses objetos estariam postos no lugar do eu ideal, o líder seria seguido e admirado por estar em um lugar simbólico paterno, desejado, para Freud ou seja, o grupo “é um certo número de indivíduos que colocaram um só e mesmo objeto no lugar de seu ideal de ego e, conseqüentemente, se identificaram uns com os outros em seu ego.” (FREUD, 1995, p. 147). Se compreendemos bem a idéia desse autor, podemos dizer que ao se referir às massas, tudo gira em torno da noção de

identificação e o ponto de partida para explicar a pluralidade de alternativas de ação do grupo deve-se ao grau de distância entre o ideal de ego e o ego ideal.

Esses autores formam historicamente a estrutura básica de entendimento tradicional das massas, e que se forem reunidas resumidamente podem ser descritas da seguinte maneira: com Sighele e Le Bon o fenômeno grupal, a massa para o primeiro e a multidão para o segundo, passa a ser vista como uma parte inevitável da comunidade, sendo perigosa e patológica, devendo o Estado reprimilas e mantê-las dentro de seus limites; com Tarde essa massa irracional passa a ter uma concepção mais ampliada, a partir dos conceitos de imitação e público possibilita que se possa entender as massas como expressões de momentos de criação ou invenção; e finalmente Freud, que representa uma guinada no pensamento referente às massas ao tirar o caráter mistificador e apontar os laços inconscientes que ligam o grupo, ou seja, da expressão de conteúdos subjetivos individuais a partir da identificação, sendo ponto de partida para explicar a força do grupo e a admiração pelo líder, da luta pela distância entre o ideal de eu e o eu ideal. As idéias desses autores, bases de explicação tradicional para o fenômeno das massas e, servem atualmente como ponto de reflexão para teóricos de diferentes tradições filosóficas, científicas e políticas.

Antonio Negri & Michael Hardt (2005), por exemplo, ao tentarem superar a problemática encontrada ao se trabalhar com a teoria de classe econômica, entre escolher entre a unidade e a pluralidade acolhem o conceito de multidão primeiramente trazido por Le Bon, todavia, para esses autores a “multidão é uma multiplicidade irreduzível; as diferenças sociais singulares que constituem a multidão devem ser expressas, não podendo ser aplainadas na uniformidade, na unidade, na identidade ou na diferença.” (NEGRI & HARDT, 2005, p. 145). Defendem que o conceito de multidão aparece como um importante aliado para ampliar a concepção de classe operária, que segundo os mesmos, excluem por sua vez outras classes, como a de não trabalhadores, por exemplo; além disso, o conceito de multidão possibilita com que pensemos “que os inúmeros e específicos tipos de trabalho, formas de vida, localização geográfica, que sempre haverão necessariamente de permanecer, não impedem a comunicação e a colaboração num projeto político comum.” (NEGRI & HARDT, 2005, p. 146).

Seguindo um caminho de argumentação diferente ao de Paolo Virno, que concorda com Negri & Hardt e entende “povo” como uma palavra que designa uma natureza centrípeta que converge numa vontade geral, que “é a interface ou o reflexo do Estado”; sendo portanto, o oposto da multidão, entendida como algo que foge da unidade política, “não firma pactos com o soberano, não porque lhe relegue direitos, mas porque é reativa à obediência, porque tem inclinação para certas formas de democracia não-representativa” (VIRNO, 2002, p. 76), encontraremos Ernesto Laclau.

Inversamente a Virno e buscando fugir do termo multidão, Laclau vai utilizar “povo” como categoria política e como um dado de estrutura social, que “significa não um grupo dado, mas sim um ato de instituição que cria um novo ator a partir de uma pluralidade de elementos heterogêneos” (LACLAU, 2005, p. 278), e inclui como pressuposto básico do “povo” a noção de

“estar contra”, sem um referente concreto, mas que se liga àquilo que autor tem trabalhado como significantes vazios. Sendo que explica esse “estar contra” dizendo que a gente nunca está só contra, “mas sim contra a algumas coisas determinadas e a favor de outras, e a construção de um “contra” mais amplo – uma identidade popular mais global – só pode ser resultado de uma extensa guerra política de posição (que por suposto, pode fracassar)” (LACLAU, 2005, p. 300).

É importante assinalar que às análises realizadas por esses autores aparecem para problematizar uma questão importante o fenômeno dos grupos; as políticas de identidade. Lembrando, a partir de Woodward, que as políticas de identidade sempre foi o que definiu os movimentos sociais, demonstrando o que ela significava, como era produzida e como era contestada, “concentra-se em afirmar a identidade cultural das pessoas que pertencem a um determinado grupo oprimido ou marginalizado. Essa identidade torna-se, assim, um fator importante de mobilização política.” (WOODWARD, 2000, p. 34).

Dessa maneira pode-se entender às políticas de identidade como o “ponto nodal”, utilizando aqui um conceito de Laclau. Representando tanto o “povo”, quanto a “multidão”, na medida em que é uma forma de expressar o “rosto”, a imagem grupal que dirige-se para a ação política. Sendo que aqui aparece um dos elementos que tornavam possível a demonização das massas e sua subsequente classificação nas etiologias patológicas.

Uma interessante ampliação da discussão acerca das políticas de identidade é apresentada por Antonio da Costa Ciampa (2002), que vai um pouco mais além desse conceito, ampliando a discussão para a problemática das Políticas de Identidade e das Identidades Políticas, sendo que mais do que simples trocadilho, essas duas definições podem ajudar a discutir aspectos, tanto regulatórios como emancipatórios, dadas as análises do poder presentes nas relações sociais, nas palavras desse autor:

A questão das políticas de identidade de grupos envolve a discussão sobre a autonomia (ou não), que se transforma para indivíduos em indagações sobre a autenticidade (ou não) de individualidades políticas, talvez refletindo duas visões opostas, dependendo de se colocar a ênfase na igualdade – uma sociedade centrada no Estado – ou na liberdade – uma sociedade composta de indivíduos. (CIAMPA, 2002, p. 134).

Aqui aparece a impossibilidade de se trabalhar com a políticas de identidade aos moldes da idéia de identidade coletiva clássica, que trabalhariam apenas com a heteronomia do indivíduo, negam a experiência individual, atribuindo um caráter *a priori* de determinação, recaindo nas tradicionais formas de entendimento das massas.

Ciampa explica que, “uma identidade coletiva é quase sempre referida a uma personagem: nos exemplos, fala-se no singular de ‘negro’, ‘trabalhador’, ‘mulher’, ‘sem-terra’, ‘gay’ etc., cada um correspondendo a um ou mais movimentos.” (CIAMPA, 2002, p. 141). Nesse sentido, as políticas de identidade servem à formação e manutenção dessas identidades singulares, e podem ser tanto emancipatórias quanto regulatórias; emancipatórias quando ampliam a possibilidade de existência

na sociedade, garantindo direitos para os indivíduos, ou regulatórias, quando criam regras normativas que muitas vezes impedem que o indivíduo consiga sua diferenciação.

Para Ciampa as identidades políticas surgem quando os indivíduos criam uma concepção de identidade para si mesmos e passam a se diferenciar do grande número, ao mesmo tempo em que se identificam com ele. Podendo em um primeiro momento se valer das políticas de identidade para fazer valer seus direitos, fortalecendo as possibilidades de reconhecimento, aumentando os laços solidários e, num segundo momento, seguir assumindo novos projetos e novas pretensões de reconhecimento, a identidade teorizada por Ciampa é a do indivíduo inserido na multidão teorizada por Negri & Hardt.

Da Identidade ao sintagma Identidade-Metamorfose-Emancipação

Ao iniciarmos a discussão sobre as políticas de identidade e as identidades políticas, entramos em contato com o outro conceito trazido no início de nosso trabalho; a questão da identidade. Identidade é um conceito que tem sido extensamente discutido atualmente, é o que afirmam autores contemporâneos como Bauman (2005), Hall (2001) & Woodward (2000). Como infere Bauman, se até há algumas décadas a identidade “não estava nem perto do centro do nosso debate, permanecendo unicamente um objeto de meditação filosófica. Atualmente, entretanto, a “identidade” é o “papo do momento”, um assunto de extrema importância e evidência.” (BAUMAN, 2005, p. 23).

Todavia, assim como o conceito de massa, identidade foi um termo utilizado inicialmente para servir aos interesses da classe dominante. Primeiramente ligada a idéia de “identidade nacional”, sequer emergiu da experiência humana, do mundo da vida (*Lebenswelt*). Ela é “forçada a entrar na *Lebenswelt* de homens e mulheres modernos – e chegou como uma *ficção*. (...) A idéia de identidade nasceu da crise de pertencimento e do esforço que esta desencadeou no sentido de transpor a brecha entre o “deve” e o “é” e erguer a realidade ao nível dos padrões estabelecidos pela idéia – recriar a realidade à semelhança da vida.” (BAUMAN, 2005, p. 26). Ao contrário do conceito de massa que servia inicialmente para descrever e alertar sobre os perigos trazidos pela multidão, o conceito de identidade, nesse primeiro momento, foi utilizado com a função de garantir a união de povos, no sentido descrito por Virno.

Cuidadosamente construído pelo Estado a idéia de identidade nacional traçava a fronteira entre o “nós” e o “eles”. Pensada a partir de uma concepção naturalista e fortalecida pelas instituições garantidoras da ordem social, a identidade de uma pessoa nesse período era determinada,

(...) pelo papel produtivo desempenhado na divisão social do trabalho, quando o Estado garantia (se não na prática, ao menos nas intenções e promessas) a solidez e a durabilidade desse papel, e quando os sujeitos do Estado podiam exigir que as autoridades prestassem contas no caso de deixarem de cumprir as suas promessas e desincumbir-se da responsabilidade assumida e de proporcionar a plena satisfação dos cidadãos. (BAUMAN, 2005, p. 51-52).

Todavia, graças às novas coordenadas normativas surgidas no século XIX, fortemente influenciada pelo crescimento do capitalismo que transformou-se de um capitalismo de produção para um capitalismo de consumo, com o crescimento do pluralismo e com a chegada da globalização, dos novos mapas cognitivos, o declínio do projeto de indivíduo autônomo do iluminismo, todos eles descritos anteriormente em nosso breve diagnóstico de época, culminará na produção de um indivíduo que agora “cresce num mundo em que não há mais valores comuns, que determinam o agir nas diferentes áreas da vida, nem uma realidade única, idêntica para todos.” (BERGER & LUCKMANN, 2004, p. 39).

Nesse novo cenário o conceito de identidade será abordado por teóricos de diferentes tradições filosóficas, científicas e políticas. Almeida (2005, p. 45-46), ao realizar um mapeamento sobre o tema, nos diz que o termo identidade ganhou destaque a partir dos escritos:

*(...) de Goffman (1988), Sarbin, Scheibe, Kroger (1965), Erikson (1968), Zavalloni (1972) e Tajfel (1974). Nas ciências sociais, segundo considerações de Oliveira (1976) e Novaes (1993), a noção se fez presente através de Goodnough (1963), Moerman (1965), Barth (1969) e Bateson (1982), na Antropologia, e de McCall e Simmons (1966), Grimberg e Grimberg (1971) e, Berger e Luckman (1999), na Sociologia. Em 1976, Lévi-Strauss publicou uma coletânea de trabalhos apresentados em um seminário interdisciplinar sobre a noção de identidade, coordenado por ele. Em 1983 foi publicada na Itália uma coletânea (Sciolla, 1983) sobre a identidade, contendo, inclusive, um artigo de Talcot Parsons, renomado teórico da sociologia americana. No Brasil, Roberto Cardoso de Oliveira (1976), antropólogo, com seus estudos de identidade étnica, e Ciampa (1977), psicólogo, com seus estudos sobre a identidade social, personificam marcos iniciais da utilização da noção de identidade em suas respectivas áreas de estudo.*²

Como apontado por esse autor, é sob essas perspectivas teóricas que a identidade passa a fazer parte do interesse investigativo da Psicologia Social do Brasil. E similarmente nesse sentido aos conceitos de massa e multidão, passou por diversas transformações quanto ao seu significado, possibilitando que autores como Stuart Hall (2001, p. 7), afirmem que “(...) as velhas identidades, que por tanto tempo estabilizaram o mundo social, estão em declínio, fazendo surgir novas identidades e fragmentando o indivíduo moderno, até aqui visto como um sujeito unificado.”

Para Hall as concepções de identidade passaram por três períodos: a) sujeito do iluminismo, totalmente centrado, dotado da capacidade da razão, núcleo interior que nascia e se desenvolvia, ainda permanecendo essencialmente o mesmo – identidade como essência; b) sujeito sociológico, refletia a crescente complexidade do mundo moderno, núcleo interior não autônomo e auto-suficiente, formado em relação aos outros significativos, identidade formada a partir da interação e do reconhecimento do outro. “A identidade, nessa concepção sociológica, preenche o espaço entre o “interior” e o “exterior” – entre o mundo pessoal e o mundo público. (...) A identidade, então, costura (ou para usar uma metáfora médica, “sutura”) o sujeito à estrutura. Estabiliza tanto

os sujeitos quanto os mundos culturais que eles habitam, tornando ambos reciprocamente mais unificados e predizíveis.” (HALL, 2001, p. 11-12); e finalmente, c) sujeito pós-moderno, conceptualizado como não tendo uma identidade fixa, essencial ou permanente. “A identidade torna-se uma “celebração móvel”: formada e transformada continuamente em relação às outras formas pelas quais somos representados ou interpelados, nos sistemas sociais que nos rodeiam.” (HALL, 2001, p. 12-13). Em Hall a identidade deixa de ser um conceito essencialista, tornando-se um conceito estratégico e posicional,

(...) de forma diretamente contrária àquilo que parece ser sua carreira semântica oficial, esta concepção de identidade não assinala aquele núcleo estável do eu que passa, do início ao fim, sem qualquer mudança, por todas as vicissitudes da história. (2000, p. 108).

Algo próximo à concepção desenvolvida atualmente por Bauman, em que a “identidade” só nos é revelada como algo a ser inventado, e não descoberto; como alvo de um esforço, “um objetivo”;

(...) como uma coisa que ainda se precisa construir a partir do zero ou escolher entre alternativas e então lutar por ela e protegê-la lutando ainda mais – mesmo que, para que essa luta seja vitoriosa, a verdade sobre a condição precária e eternamente inconclusa da identidade deva ser, e tenda a ser, suprimida e laboriosamente oculta. (2005, p. 22).

Todavia, a concepção de Bauman é bem pessimista quanto as possibilidades de emancipação da identidade, ao passo que para esse autor somos meros consumidores numa sociedade de consumo, que é simultaneamente a sociedade do mercado.

Todos estamos dentro e no mercado, ao mesmo tempo clientes e mercadorias. Não admira que o uso/consumo das relações humanas, e assim, por procuração, também de nossas identidades (nós nos identificamos em referência a pessoas com as quais nos relacionamos), se emparelhe, e rapidamente, com o padrão de uso/consumo de carros, imitando o ciclo que se inicia na aquisição e termina no depósito de supérfluos. (2005, p. 98).

Uma perspectiva mais otimista quanto a dinâmica dessa nova concepção de identidade será apresentada por Ciampa (1987) que, assim como Hall e Bauman, foge das concepções ontológicas e naturalistas, uma vez que entende a identidade como resultante de um processo histórico que articula toda nossa vivência. Não sendo definida como uma característica inata do indivíduo, ou ainda, concluída nos primeiros anos de vida, mas sim, sendo o resultado da humanização do indivíduo que em um primeiro momento seria apenas um organismo biológico. Contrariando as tradicionais descrições da identidade que tendem a cristalização, a identidade proposta por Ciampa é metamorfose, “é construção, reconstrução e desconstrução constantes, no dia-a-dia do convívio social, na multiplicidade das experiências vividas.” (KOLYNIK & CIAMPA, 1993, p. 9).

Nessa perspectiva a identidade é o que estou-sendo, uma identidade que me nega naquilo que também-sou-sem-estar-sendo, na medida em que sempre compareço como representante de mim mesmo (uma personagem) perante os outros. Para Ciampa (1987, p. 127), “cada indivíduo encarna as relações sociais, configurando uma identidade pessoal. Uma história de vida. Um projeto de vida. Uma vida que nem sempre-é-vivida, no emaranhado das relações sociais.”

Fica explícito que a concepção de identidade trazida por esses autores denota uma questão política, ao passo que para Ciampa, sua compreensão deve levar em consideração tanto os fragmentos de emancipação, quanto a sutil opressão. Em ambos os autores a Identidade aparece como um conceito que opera como sutura, construído por meio da diferença, nunca fora dela.

Como o conceito de identidade pode ajudar a compreender o processo ocorrido nas multidões?

Perante as diferentes concepções de massa e identidade desenvolvidas pelos autores citados, como articular as diferentes concepções? Seria possível achar um ponto nodal entre os autores como diria Ernesto Laclau? Pensarmos nos termos de Paolo Virno da multidão como princípio de individuação? Acreditamos que seja possível, todavia, antes de tentar realizar tal proeza é necessário fazer uma escolha entre os teóricos citados e decidir um ponto de vista possível de ser utilizado pela psicologia.

A primeira delas refere-se ao conceito de massa. Qual proposta adotar, a multidão de Negri & Hardt ou o povo de Laclau? No que se refere a esse aspecto, apoiamos a proposta de Negri & Hardt por nos parecer mais consistente. Embora Laclau desenvolva brilhantemente conceitos como significantes vazios e ponto nodal, atualizando a teoria lacaniana como pano de fundo, seu conceito de povo não parece ter uma boa sustentação teórica, sendo problemático do ponto de vista prático. O conceito está fortemente imerso no senso comum como corpo comandado pelo Estado, como bem explica Virno e, ainda está muito preso na concepção de identidade coletiva, nesse sentido a proposta de Negri & Hardt possibilita uma articulação muito maior com as diferenças presentes em cada grupamento de pessoas, possibilita explicar melhor a articulação entre as diferentes identidades políticas presentes na multidão, como é o caso do movimento global anti-capitalista que agrupa indivíduos de diferentes movimentos sociais, ou ainda, o Fórum Social Mundial.

No que se refere a identidade, não podemos deixar de apontar as diferenças conceituais importantes entre Hall, Bauman e Ciampa. Hall (2000, p. 108), parte da premissa de que as identidades estão cada vez mais fragmentadas na modernidade tardia, que “elas não são, nunca, singulares, mas multiplamente construídas ao longo dos discursos, práticas e posições que podem cruzar ou ser antagônicos.” Sua descrição apenas ajuda a entender historicamente e nos parece um diagnóstico de época, sendo pouco operacional no sentido prático. Bauman (2005, p. 97), por sua vez, ao defender que a identidade está fragmentada e forçosamente obrigada e se construir como falsa identidade, na medida em que “somos incessantemente forçados a torcer e moldar nossas identidades, sem ser permitido que nos fixemos a uma delas”, acaba caindo em

um saudosismo épico, sem saída, próximo do descrito por Adorno em sua dialética negativa, recusando e atribuindo um caráter negativo a toda evolução tecnológica da atualidade, denotando uma sujeição *a priori*, pouco possível de se articular com o conceito de multidão. Já Ciampa, mais otimista, ao apresentar sua idéia de que a identidade sempre é metamorfose, de que o problema na discussão acerca da identidade estaria em não se contemplar esse fato anteriormente, ou seja, que as identidades não estariam cada vez mais fragmentadas em uma modernidade tardia, mas sempre seriam a expressão de uma infinidade de personagens, irreduzíveis aos papéis impostos socialmente, estando aí sua força e sua possibilidade de transformação, torna-se um forte aliado para pensar junto com Negri & Hardt.

Ao trabalhar com a idéia de que a identidade é a articulação tanto entre diferença e igualdade (ou semelhança), como entre objetividade e subjetividade, no qual “sem essa unidade, a subjetividade é desejo que não se concretiza, e a objetividade é finalidade sem realização.” (CIAMPA, 1987, p. 145). Mais ainda, entendendo a identidade como metamorfose, como desenvolvimento do concreto, como o alterar-se, como história, podemos pensar a multidão como a expressão da individuação proposta por Virno.

As propostas de Negri, Hardt e Ciampa nos parecem instrumentalizar muito bem as ciências humanas, sobretudo, a psicologia, principalmente no que se refere entender a instância do coletivo como uma das instâncias da individualização, adotando aqui a perspectiva de Geroge Mead, na qual só consigo dizer eu de mim mesmo a partir da incorporação do outro generalizado. Da mesma forma que ajuda pensarmos em um coletivo, uma multidão, que ao mesmo tempo em que cobra uma identificação, apresenta a multiplicidade de escolhas de vida, variedade de caminhos a seguir, de lutas a serem travadas, que refletem como um espelho que o outro, aquele a quem amo, odeio, admiro, desprezo, me é um outro possível, que me torna incompleto.

Desse modo, essa multidão mostra sua força ao negar o essencialismo da identidade e sua fixidez como algo natural. Apresenta para a identidade sua falta, sua impotência e, ao mesmo tempo em que mostra a impotência de todos, desvela a potência do grupo, a força de transformação. Nesse mesmo caminho, as políticas de identidade tornam-se a própria expressão das identidades políticas, ao passo que àquilo pelo que se luta refere-se tanto ao bem coletivo, expressando uma solidariedade, quanto ao bem individual, que eleva o grau de autonomia do indivíduo.

As políticas de identidade continuam tanto com o seu fator “recrutamento”, do cidadão por parte de determinadas instâncias, quanto com o fortalecimento da resistência por parte daqueles que não têm sua identidade reconhecida, ou seja, têm sido mantidos fora do jogo social, ficando às margens da sociedade.

Bibliografia

Almeida, J. A. M. (2005). *Sobre a anamorfose: Identidade e emancipação na velhice*. Tese de Doutorado em Psicologia Social (PUCSP), São Paulo.

Bauman, Z. (2005). *Identidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

- Berger, P. L. & Luckmann, T. (2004). *Modernidade, pluralismo e crise de sentido: a orientação do homem moderno*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Ciampa, A. C. (1987). *A Estória do Severino e a História da Severina*. São Paulo: Brasiliense.
- Ciampa, A. C. (2002). Políticas de Identidade e Identidades Políticas. In, Dunker, C. I. L. & Passos, M. C. (orgs). *Uma Psicologia que se interroga: ensaios*. São Paulo: Edicon.
- Freud, S. (1995). Psicologia de grupos e análise do Ego. In, Freud, S. *Obras Psicológicas completas de Sigmund Freud*, edição standard brasileira. Rio de Janeiro: Imago.
- Fukuyama, F. (1992). *O fim da história*. São Paulo: Gradiva.
- Habermas, J. (1987). *Teoria de la Acción Comunicativa: racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus. Tomo I.
- Habermas, J. (1996). *Textos y Contextos*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Habermas, J. (2002). *A Inclusão do Outro: estudos de teoria política*. São Paulo: Loyola.
- Habermas, J. (2003). *Mudança estrutural da esfera pública*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Hall, S. (2001). *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Hall, S. (2000). Quem precisa de identidade? In, SILVA, T. T. *Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Hobbes, T. (1979). *Leviatã ou Matéria, forma e poder de um estado eclesiástico e civil*. São Paulo: Abril Cultural.
- Horkheimer, M. & Adorno, T. W. (1985). *Dialética do Esclarecimento*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Horkheimer, M. & Adorno, T. W. (1978). *Temas básicos de Sociologia*. São Paulo: Cultrix.
- Kolyniak, H. M. & Ciampa, A. C. (1993). Corporeidade e Dramaturgia do cotidiano. In, *Discorpo*: revista do Departamento de Educação Física e Esportes da PUC-SP. n.2 (março, 1994) -- São Paulo: O Departamento. p. 9.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Le Bon, G. (1947). *Psicología de las Multitudes*. Buenos Aires, Editorial Albatros.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (2005). *História das teorias da comunicação*. São Paulo: Loyola. 8ª. ed.
- Negri, A. & Hardt, M. (2005). *Multidão*. Rio de Janeiro: Record.
- Virno, P. (2002). Multidão e principio de individuação. In, *Revista Reichana*.ano XI, no. 11.
- Woodward, K. (2000). Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual. In, SILVA, T. T. *Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais*. Rio de Janeiro: Vozes.

Notas

¹ Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUCSP). Psicólogo. Doutorando em Psicologia Social pela PUCSP, Mestre em Psicologia Social pela PUCSP e Especialista em Saúde Mental pela USP, Membro da Comissão de Ética do CRP/SP e do NEPIM – Núcleo de Pesquisa da Identidade e Metamorfose. Endereço: Rua Cel. Ortiz, 113 – Centro – Santo André – S.P. Brasil. CEP: 09030-400 . Tel: 15 11 8226.2269. e-mail: aluisiolima@hotmail.com

² É importante ressaltar que as datas indicadas entre parêntesis por Almeida assinalam datas de edições foram consultadas ou que foram conseguidas por meio de citações na bibliografia utilizada pelo autor, muitas delas traduções para o português; neste sentido, não refletem a cronologia dos diferentes estudos.

Aspectos Sociais e de Saúde de Idosos Residentes na Comunidade de uma Cidade Brasileira

Eliane Ferreira Carvalho Banhato

Kelly Cristina Atalaia da Silva

Neide Cordeiro de Magalhães

Márcia Elia da Mota

Universidade Federal de Juiz de Fora (Brasil)

Abstract

The increase in the elderly population has propitiated ample debate on the thematic of aging. Such fact is particularly important in the developing countries where, in contrast of the developed countries, the population growth occurs rapidly and in a context of social differences, fragile economy, precarious access to the services of health and reduced financial resources. This study describes the profile of the health of elderly residents in a Brazilian community. For this, a representative sample of the elderly population was selected from the city of Juiz de Fora (MG), pertaining to the Southeastern Region of Brazil, the pattern of demographic characteristics of this population is described. Although the study was carried out with specific population, this study can contribute in a significant form when supplying important information on the demands of care and the necessities of elderly people, given the scarcity of population studies on this population group.

Keywords: aging; health and aging; elderly care

Resumo

O aumento na proporção de idosos tem propiciado amplo debate sobre a temática do envelhecimento. Tal fato é particularmente verdade nos países em desenvolvimento onde, ao contrário dos países desenvolvidos, o crescimento populacional vem ocorrendo de forma acelerada e num contexto de desigualdades sociais, economia frágil, precário acesso aos serviços de saúde e reduzidos recursos financeiros. Este estudo descreve o perfil de saúde de idosos residentes em uma comunidade brasileira. Para isso, utilizou-se uma amostra representativa da população idosa que vive na cidade de Juiz de Fora (MG), município pertencente à Região Sudeste do Brasil, investigando as características sócio-demográficas desta população. Embora realizado com população específica, este estudo pode contribuir de forma significativa ao fornecer dados importantes sobre as demandas de atendimento e as necessidades de idosos haja vista a escassez de estudos populacionais sobre este estrato da população.

Palavras chave: envelhecimento, saúde e envelhecimento, cuidado do idoso

Introdução

O aumento de idosos tem propiciado amplo debate sobre a temática do envelhecimento. Tal fato é particularmente verdade nos países em desenvolvimento onde, ao contrário dos desenvolvidos, o crescimento populacional vem ocorrendo de forma acelerada e num contexto de desigualdades sociais, economia frágil, precário acesso aos serviços de saúde e reduzidos recursos financeiros (Chaimowicz, 1997). Além disso, as modificações estruturais que respondam às demandas do novo grupo etário ainda estão em fase incipiente.

Esse é o caso do Brasil que, nas últimas décadas, vivencia uma transição demográfica decorrente tanto da estabilidade no percentual de população jovem, em razão tanto das baixas taxas de natalidade, quanto do aumento de adultos e idosos devido ao crescente índice de expectativa de vida. Atualmente, o número de idosos é da ordem de 15 milhões de habitantes (8,56%) e as projeções indicam que este segmento poderá perfazer 32 milhões em 2020, o que representa uma expectativa de crescimento de 113% em menos de duas décadas (Ramos, 2003).

A tendência ao envelhecimento acarreta mudanças importantes em todos os setores da sociedade, principalmente em relação às alterações significativas na forma de lidar com as características inerentes ao envelhecimento. O impacto que o crescimento da população idosa pode acarretar sobre os gastos previdenciários, bem como na utilização de serviços de saúde e na manutenção da independência e vida ativa dessa faixa etária deve receber maior atenção do Estado, dos setores produtivos, da comunidade científica e das famílias na tentativa de promover o envelhecimento saudável e com mais qualidade de vida (Paschoal, 2002).

Na área da saúde é grande o impacto demográfico nos diversos níveis assistenciais existentes. Isso porque é o idoso que mais utiliza os serviços de saúde, com internações hospitalares freqüentes e mais longas. Além disso, as doenças dos idosos são em geral crônicas e múltiplas e exigem acompanhamento constante e cuidados médicos permanentes (Lima-Costa e Veras, 2003). Sendo assim, ainda para esses autores, o desafio atual no âmbito da saúde é gerir a escassez de recursos para o crescente contingente populacional e suas demandas.

A grande heterogeneidade presente na velhice, mais que em outros grupos etários, acarreta mudanças em múltiplas dimensões da vida dos indivíduos como, por exemplo, no aspecto físico, psicológico, social e cultural. Em conseqüência, são as condições de saúde desses domínios que influenciarão decisivamente na qualidade de vida do idoso. No entanto, ainda que seja comum que o idoso apresente pelo menos uma doença crônica no seu curso de vida, o estudo do envelhecimento não deve focar apenas a patologia. Segundo Ramos (2003), nem todos ficam limitados pela presença de alguma limitação da saúde podendo, apesar delas, levar vida autônoma, independente e com relativo bem-estar.

Um fator que não deve ser olvidado quando se examina as condições de saúde dos idosos é que, em sua maioria, os dados existentes são oriundos de amostras clínicas. Desse modo, há necessidade de mais estudos que determinem o perfil de saúde física e social dos idosos que residem na comunidade com o objetivo de delinear estratégias de intervenção e prevenção de

saúde (Garrido & Menezes, 2002). Acresce-se a isso a necessidade de se averiguar se e como as variáveis sócio-demográficas como sexo, escolaridade, idade, condição econômica e presença de incapacidades influenciam o processo do envelhecimento.

Vale e Miranda (2002) argumentam que a apresentação de amostras de diversos estudos permite que se comparem serviços, que se planeje melhor as intervenções terapêuticas, procedimentos de prevenção, programas geriátricos, bem como o desenvolvimento de políticas sociais gerais. Além disso, a obtenção de dados permite também um melhor treinamento dos profissionais de saúde que vão trabalhar com essa população.

Este estudo foi delineado com o objetivo de conhecer o perfil de saúde de idosos residentes na comunidade brasileira. Para isso, utilizou-se uma amostra representativa da população idosa que vive na comunidade em Juiz de Fora (MG), município da região Sudeste do Brasil investigando suas características sócio-demográficas. Embora realizado com população específica, este estudo pode contribuir de forma significativa ao fornecer dados importantes sobre as demandas de atendimento e as necessidades de idosos haja vista a escassez de estudos populacionais sobre este estrato da população.

Método

Participantes

Foram envolvidos nesta pesquisa os indivíduos com idade igual ou superior a 60 anos, residentes na comunidade de Juiz de Fora, cidade mineira com aproximadamente 500 mil habitantes, e com 11,6% da população composta por idosos (47.379 sujeitos), percentual superior às médias estadual e nacional.

Com a finalidade de manter a representatividade o tamanho da amostra foi calculado estatisticamente. A seguir, adotando-se uma técnica de amostragem por conglomerados, selecionou-se a amostra a partir dos seguintes procedimentos: foram adotados os critérios do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), que dividiu a cidade em 16 unidades territoriais, definidas segundo critérios de localização geográfica e nível sócio-econômico. As unidades territoriais são compostas por bairros subdivididos em setores censitários, formados por ruas definidas em quarteirões específicos, havendo o ponto inicial e o final a ser percorrido (IBGE, 2001). Neste estudo, realizado na área urbana da cidade, foram sorteadas unidades territoriais, preservando a proporcionalidade de idosos em cada região, sorteando posteriormente, bairros dessas unidades. Em seguida, foram selecionados aleatoriamente setores de cada bairro. A amostra é representativa da população, apresentando um intervalo de confiança de 95% e margem de erro de 5%.

A amostra total foi constituída por 392 idosos. Não foram incluídos os idosos institucionalizados nem os que apresentaram algum tipo de incapacidade.

Instrumentos

Entrevista semi-estruturada: investigou o perfil sócio-demográfico (sexo, idade, situação conjugal, nível socioeconômico e escolaridade), morbidade referida, queda, etilismo, auto-percepção do estado de saúde, satisfação com a vida, uso de medicamentos, utilização de serviços de saúde e atividade física.

Atividades Instrumentais de Vida Diária (AIVD) (Lawton & Brody, 1969): independência, dependência parcial (necessidade de algum auxílio na execução das tarefas) e dependência completa na capacidade de telefonar, viajar, fazer compras, preparar refeições, fazer trabalhos manuais domésticos, tomar remédios e cuidar das finanças, são investigadas e pontuadas. O escore nesta escala varia entre 8 e 24 pontos.

Atividades Básicas de Vida Diária (Katz, Downs & Cash, 1970): verifica o desempenho em atividades básicas (banho, higiene pessoal, vestir-se, transferência, continência, alimentação). Total de pontos igual a 6 significa independência para AVD; 4 pontos, dependência parcial; 2 pontos, dependência importante.

Procedimento

Para a identificação e o recrutamento dos idosos foi adotado o procedimento porta-a-porta do IBGE. Devidamente treinados, 15 (quinze) acadêmicos do curso de Psicologia da UFJF, visitaram os domicílios dos setores selecionados no período de Junho a Dezembro de 2006, apresentando o projeto e convidando os idosos a participarem. Após a assinatura do termo de consentimento livre e esclarecido, a entrevista era feita imediatamente ou agendada, na própria residência do idoso, tendo duração média de 50 minutos.

Resultados

A idade média da amostra foi de 70,93 (DP=7,98) e mediana igual a 70 anos. A faixa etária predominante foi a de idosos jovens (60-69 anos) constituída por 48,7% da amostra (n=191), seguida por 38,3% (n= 150) de idosos médios (70-79 anos), Aproximadamente 13,8% dos entrevistados possuíam 80 ou mais anos de idade. No que se refere ao gênero, foi expressivo o número de mulheres na amostra, com índice de 69,4% (n=272) contra 30,6% de homens (n=120).

Aspectos sociais

1. Família e amigos

Quando investigados sobre a situação civil, 48,7% (n=191 idosos) relataram ser casados. Dos que não apresentavam vínculo conjugal 38,5% (n=151) eram viúvos, 30 idosos eram divorciados ou separados (7,7%) e 20 indivíduos nunca se casaram (5,1%). Quanto ao gênero, houve predominância de mulheres em todas as categorias. Em relação à estrutura familiar, observou-se

que 12% dos idosos (n=47) residem só e desses, a maioria (n=38) é do gênero feminino. A relação entre morar só e sexo é mostrada na Tabela 1. Da amostra total, 30,9% (n=121) residem com pelo menos 1 de seus filhos, 6,4% (n=25) moram com netos e 3,1% (n=12) dividem o lar com algum irmão.

Os resultados sobre a percepção do apoio familiar recebido, demonstraram que 151 idosos (38,8%) encontram-se diariamente com seus parentes mais próximos enquanto 34,2% (n=134) relataram ter contato pelo menos uma vez por semana com seus familiares. Encontros de poucas vezes ao mês foi assinalada por 67 idosos (17,1%) e por períodos superiores a um ano foi percebido por 23 idosos (5,9%). Por outro lado, 17 indivíduos (4,3%) afirmaram nunca contatarem com qualquer familiar.

Quanto ao relacionamento extra-familiar, 163 entrevistados (41,6%) relataram possuir entre 4 a 10 amigos próximos com quem contar; 60 (15,3%) indicaram ter 1 pessoa de confiança para abordar assuntos pessoais ou pedir ajuda; 41 (10,4%) tiveram dois amigos; 20 (5,1%) afirmaram possuir acima de 10 amigos próximos. Chama a atenção o fato de 27,6% da amostra (n=108) não possuírem amigos. Dentre as atividades sociais realizadas, as mais citadas foram: reunião em casa de amigos, saídas a bares, restaurantes, teatros e cinemas, bingos, cultos religiosos, grupos de estudo e atividade física.

2. Escolaridade

A amostra apresentou média de escolaridade igual a 6,13 (DP= 4,51) e mediana igual a 4 anos. Da amostra total apenas 7,4% (n=29) eram analfabetos sendo que nesse grupo, a média de anos estudados foi de 2,76 (DP=1,17) anos. Dos analfabetos, 72,4 % eram mulheres. O nível educacional predominante foi o primário: 48,5%, sendo que 17% conseguiram terminar o ensino médio. Por outro lado, 11,5% da amostra (n=45) apresentaram grau superior completo. A Tabela 1 resume os resultados dos anos estudados separando a amostra por sexo.

Tabela 1. Freqüência de idosos distribuída por nível educacional e gênero

FREQUENCIA DE ANOS ESTUDADOS				
	Mulheres		Homens	
	N	%	N	%
Analfabeto	22	8,1	8	6,7
Ensino Fundamental (Até 4ª Série)	141	51,8	49	40,8
Ensino Fundamental (Até 8ª Série)	42	15,4	19	15,8
Ensino Médio	42	15,4	24	20,0
Ensino Superior	25	9,3	20	16,7

3. Trabalho e situação econômica

A inserção em alguma ocupação remunerada foi observada em 78,3% dos idosos (n=307). Como mostra a tabela 3, as tarefas domésticas foram as atividades que mais se destacaram seguidas das atividades autônomas. É alta a frequência de ex-funcionários do serviço público. Aproximadamente 72 indivíduos (18,4%) exercem algum tipo de trabalho remunerado no momento, sendo 23 homens e 49 mulheres. Dentre as atividades exercidas atualmente, as mais citadas fazem parte do mercado informal: costureira (n=11), vendedoras de cosméticos (n=6) e professor (n=4).

A principal fonte de sustento para 241 indivíduos (61,5%) é a aposentadoria. Cerca de 60 indivíduos (15,3%) recebem ajuda de parentes e amigos, enquanto 49 (12,5%) têm o trabalho atual como renda mais importante. Trinta e quatro idosos (8,7%) relataram que os aluguéis e investimentos correspondem à principal fonte de recursos financeiros e 8 idosos (2,3%) têm outras fontes de renda como aposentadoria do marido e herança.

Segundo critério de classificação econômica brasileira (ABEP), 165 indivíduos (42,1%) preencheram os critérios para a classe C e 29,6% (n= 116) foram incluídos na classe B. Quando avaliados segundo a escolaridade, verificou-se que no grupo de idosos analfabetos e/ou com curso primário incompleto, 44% (n= 101) pertenciam à classe D, enquanto entre os indivíduos com nível superior completo (n=35), 65,8% eram da classe B. Os resultados estão apresentados na Tabela 2.

Quando solicitados a compararem o estilo de vida atual com o de quando tinham 50 anos de idade, 43,4% (n=170) relataram possuir atualmente um melhor estilo de vida, enquanto 36,5% (n=143) não notaram diferença. Por outro lado, 19,6% (n=77) tiveram a percepção de que estão pior atualmente enquanto 2 idosos afirmaram não saber avaliar o item.

Tabela 2. Distribuição dos idosos por classificação econômica

Classe	A	B	C	D	E	TOTAL
Escolaridade						
Analfabetos/ primário incompleto	1	11	43	45	-	100
Primário completo/ginásio incompleto	2	33	89	38	1	163
Ginásio completo/colegial incompleto	2	13	14	3	-	32
Colegial completo/ superior incompleto	6	37	17	2	-	62
Superior completo	9	23	3	-	-	35
TOTAL	20	116	165	87	1	392

Morbidade referida

a) Problemas de saúde

Quanto à presença ou ausência de problemas afetando a saúde verificou-se que a grande maioria dos idosos (78,8%) referiu ter problemas, enquanto 21,2% (n=83) não apresentaram doenças. Dentre as queixas atuais, destacam-se: dificuldade visual (86%), hipertensão arterial (57%), artrose (39%), reumatismo (24,7%) e diabetes (15,1%) sendo mais alta a incidência entre as mulheres conforme ressalta a Tabela 3.

b) Uso de bebida alcoólica

No que se refere ao uso de bebida alcoólica, 74,8% dos entrevistados relataram nunca terem bebido. Por outro lado, 6,4% da amostra têm o hábito de ingerir alcoólicos duas ou mais vezes por semana, sendo que 8,4% já receberam sugestão médica para que parassem de beber.

Tabela 3. Morbidades comparadas por gênero

	Homens	Mulheres
Dificuldade visual	102	235
Hipertensão	61	162
Reumatismo	18	79
AVC hemorrágico	11	8
AVC isquêmico	11	16
Diabetes	18	41
Bronquite/asma/ DPOC*	7	27
Depressão	18	49

*DPOC= Doença pulmonar crônica obstrutiva

c) Quedas

Indagados sobre terem sofrido alguma queda nos últimos doze meses, 29,8% dos entrevistados (n= 117) responderam afirmativamente. Dos que caíram, 60 (51,3%) caíram uma única vez, enquanto 26 pessoas (22,2%) caíram pelo menos duas vezes. Uma frequência de quedas igual ou superior a 3 vezes nos últimos 12 meses, foi verificada em 26,5% dos idosos (n=31) desse estudo. O grupo feminino foi o que apresentou maior incidência de quedas (32,4%).

Utilização de serviços de saúde

1. Consultas e internações

Os resultados obtidos revelam que 84,7% dos idosos entrevistados não estiveram internados no último ano, enquanto 15,3% internaram-se pelo menos uma vez. Quando indagados se tinham deixado de realizar alguma atividade nas últimas duas semanas por motivo de saúde, 14% responderam afirmativamente, sendo que os principais motivos citados foram problemas de pressão, dor nas pernas, problemas respiratórios e gripe simples.

Quando perguntados sobre a consulta ao médico nos últimos doze meses, 84,7% responderam negativamente. Por outro lado, 17,6% (n=69) receberam a visita de um profissional da saúde ou agente comunitário em suas casas.

2. Uso de medicamentos

Os resultados relativos ao uso de medicamentos apontaram que 19,1% (n=75) fazem uso de pelo menos um tipo de medicamento de forma habitual. Da amostra total, 47% (n= 184) utilizam de 2 a 4 medicamentos diferentes e simultaneamente. O uso de 5 ou mais medicamentos foram relatados por 16,4% (n=64) da amostra total. Sessenta e um idosos (15,6%) afirmaram não utilizar qualquer medicamento enquanto 8 pessoas (1,9%) não responderam a essa questão.

3. Plano de saúde

Dos entrevistados, 61,7% (n=242) relataram apresentar algum plano de saúde médico. Desses, 173 eram do sexo feminino. Quanto à satisfação, 86% (n=208) afirmaram considerar o plano de saúde bom, 10,7% (n=26) dos idosos consideraram-no regular enquanto 3 pessoas (1,2%) afirmaram que o seu plano era ruim ou muito ruim. Não souberam responder esse item 5 pessoas (2,1%). Da amostra, 50,3% relataram utilizar o Sistema Único de Saúde (SUS) e desses, 126 idosos o consideraram bom ou muito bom enquanto 48 avaliaram o serviço público de saúde como regular. Vinte e três pessoas afirmaram ser esse programa ruim ou muito ruim.

Capacidade Funcional

Os resultados obtidos neste estudo revelaram que a maioria dos entrevistados - 58% (n=229) apresentaram independência total nas atividades instrumentais de vida diária, quando se utilizou o questionário Pfeffer. Dependência em até 5 atividades foi relatada em 32% da amostra (n= 124) enquanto 10% (n=39) tiveram dependência em 6 ou mais atividades instrumentais.

A escala de Katz para avaliação das atividades básicas de vida diária (ABVD's) apontou que 84,9% da amostra encontravam-se totalmente independente. Dos 14,8% dos idosos (n=59) que

apresentaram incapacidade em pelo menos uma atividade, 10,7% recebem ajuda no banho, 6,4% precisam de auxílio para se vestir, 3,1% apresentam dependência na higiene pessoal, 12 precisam de atenção de terceiros para se transferir de um local para outro, 25 apresentam incontinência urinária e 11 precisam de auxílio na hora das refeições. Da amostra total, apenas três indivíduos (0,3%) apresentaram dependência total nas ABVD's.

Da amostra total, 53 idosos (13,5%) dispõem do serviço de cuidadores. Desses, 39 pertenciam ao gênero feminino. A maioria dos cuidadores, 77% (n=41) pertencem à família do idoso, tendo sido encontrados apenas 2 cuidadores formais. Além disso, 83% (n=44) dos cuidadores são do sexo feminino.

Atividade física

No que se refere à realização de alguma atividade física, os resultados mostraram que 172 idosos (43,9%) realizavam algum tipo de exercício corporal. Os mais citados foram caminhada (33,7%), ginástica (5,6%), hidroginástica (4,6%) e alongamento (3,3%). Outras atividades referidas foram a natação, Tai-Chi e pilates. Quanto à frequência, 44,5% (n=77) se exercitam de 2 a 4 vezes por semana, 18,6% (n=32) fazem exercício mais de 4 vezes e 29% (n=50) exercitam-se todos os dias. Da amostra total, 7,9% (n= 13) realizam atividades 2 ou vezes por semana.

Auto-percepção da saúde

A auto-percepção da saúde foi averiguada perguntando-se sobre o quão bem o indivíduo se sentia com a sua saúde de modo geral. Da amostra total, 78% (n=304) disseram estar satisfeitos com a vida atual, enquanto 14,5% (n=57) declararam estar mais satisfeitos que insatisfeitos. Por outro lado, 31 idosos (7,5%) declararam que estar insatisfeitos com sua vida atual.

Solicitados a fornecerem uma nota de 1 a 10 para sua vida, 205 indivíduos (52,3%) atribuíram nota 10, enquanto 133 idosos (34%) avaliaram a vida com valor entre 8 e 9. Para 10% da amostra (n=41) a nota para a vida ficou entre 5 e 7. Por outro lado, 7 pessoas (1,8%) avaliaram sua vida com nota menor ou igual a 4.

Discussão

A predominância de mulheres na amostra corrobora a literatura especializada comprovando o fenômeno de feminização da população idosa brasileira. É interessante observar a marcante presença de mulheres viúvas (87,4%) em contraste com o pequeno percentual de homens na mesma situação (12,6%). Tal fato pode ser decorrente da menor mortalidade feminina (Perls & Fretts, 2007).

De forma similar, encontrou-se que as mulheres preferem morar só. Uma possível explicação para esse fato pode se que ela reflete uma escolha pessoal. Na medida em que a situação financeira, a autonomia e independência funcional o permitam os idosos podem preferir morar só,

considerando que grande parte da amostra relatou apresentar bom suporte social, tanto familiar quanto de amigos essa é uma hipótese plausível.

No entanto, é preciso enfatizar o expressivo percentual de idosos que relataram não possuir amigos (27,6%), bem como a limitação na diversidade de atividades de lazer, já que predominaram as visitas domiciliares e os encontros religiosos. Sendo assim, a presença de sentimentos de solidão pode estar presente nos indivíduos dessa faixa etária, o que demanda estudo mais aprofundado dessa variável na amostra.

O baixo índice de analfabetos da amostra, quando comparadas com outros estudos populacionais (Ramos, 2003; Herrera, Caramelli & Nitrini, 1998; Veras, 1994) demonstra o bom nível de escolaridade da amostra total. Tal fato pode ser consequência da boa qualidade de vida dos habitantes desta cidade, que é considerada com alto índice de desenvolvimento humano. Considerar o aspecto educacional desta população é importante em políticas de ação educativa, porque é preciso que as medidas previstas sejam adequadas à linguagem e os conteúdos ao perfil da população. Além disso, a literatura mostra que há uma relação entre analfabetismo e risco para doenças crônicas como a demência (Ramos, 2003).

Apesar de ser alta a frequência de idosos que exerceram atividade remunerada ao longo da vida e, conseqüentemente, alcançaram a aposentadoria, a situação socioeconômica dos mesmos mostrou um padrão inferior, com a maioria (65%) pertencendo à classe C ou mais baixas. Somente 5,1% da população em estudo pertenciam à classe A. É interessante ressaltar a existência de idosos (18,4%) exercendo atualmente alguma função remunerada, o que pode indicar a necessidade de complementação do salário oriundo da aposentadoria.

De modo similar aos dados encontrados na literatura, este estudo verificou expressivo número de idosos com problemas crônicos de saúde e que utilizam pelo menos um medicamento diariamente (82,5%). Também o número de quedas foi bastante expressivo na amostra, com cerca de 30% tendo passado pelo evento pelo menos uma vez. É importante investigar a etiologia das mesmas de modo a tratar as alterações detectadas. Isso porque com a queda é elevado o risco de fraturas, que podem levar à imobilidade, com conseqüente perda da autonomia e independência.

No entanto, este fato parece não limitar a vida dos indivíduos, uma vez que uma parcela considerável da amostra realiza alguma atividade física de forma habitual (43,9%). Também merece atenção o fato de a maioria dos entrevistados (78%) estar satisfeito com a sua saúde de modo geral, o que foi confirmado pela atribuição de notas altas para a forma como vivem atualmente. É bom lembrar que 52,3% atribuíram nota máxima para a vida que desfrutam nos dias atuais. Esses achados corroboram a hipótese de Ramos (2002) sobre a maior relevância dos idosos em manter independência funcional e autonomia nas atividades de vida diária do que apresentarem algum comprometimento da saúde ou uso de polifarmácia.

Por outro lado, chama a atenção o fato de a maioria dos entrevistados ter afirmado possuir plano de saúde particular (61,7%), e o considerarem bom, apesar de ainda utilizarem os serviços oferecidos pelo Sistema Público de Saúde e também o considerando como de boa qualidade.

Embora a percepção dos idosos seja a de que o serviço de atendimento público é bom, 61,7 % recorre ao atendimento particular. Estes achados parecem demonstrar que, de modo geral, os serviços de saúde oferecidos aos idosos da comunidade ainda estão longe do ideal, na medida que nem o atendimento particular nem o público sozinhos suprem todas as demandas de atendimento dos idosos.

O perfil da população idosa aqui apresentado demonstra a prevalência de um padrão moderadamente positivo de envelhecimento nessa cidade, se comparado com outras amostras brasileiras (Ramos, 2003; Lima e Costa, Uchoa, Firmo, Vidigal e Barreto, 2000; Veras, 1994). No entanto, ainda há muito a ser construído de forma a propiciar o envelhecimento com mais qualidade de vida, principalmente no que se refere às políticas municipais, estaduais e federais de saúde, lazer e planejamento dos programas de aposentadoria.

Referências Bibliográficas

- Chaimowicz, F.(1997). *A saúde dos idosos brasileiros às vésperas do século XXI: problemas, projeções e envelhecimento: o projeto SABE no município de São Paulo: uma abordagem inicial*. Brasília: Organização Pan-Americana da Saúde.
- Garrido, R. & Menezes, P. R. (2002). "O Brasil está envelhecendo: boas e más notícias por uma perspectiva epidemiológica". *Rev. Bras. Psiquiatr.* 24 (1): 3-6.
- Herrera E.J., Caramelli P., Silveira ASB. & Nitrini R. (2002). "Epidemiologic Survey of Dementia In a Community-Dwelling Brazilian Population". *Alzheimer Disease and Associated Disorders*, 16 (2), 103-108.
- Katz, S., Downs, T.D., Cash, H.R., et al. (1970). Progress in the Development of the Index of ADL. *Gerontologist*, 10, 20-30.
- Lawton, M.P & Brody, E.M. (1969). "Assessment of older people: self-maintaining and instrumental activities of daily living". *Gerontologist*, 9, 179-186.
- Lima e Costa, M.F. & Veras, R. (2003). "Saúde pública e envelhecimento". *Cad. Saúde Pública*, 19 (3), 700-701.
- Lima e Costa, M.F., Uchoa, E., Guerra, H., Firmo, J.O.A., Vidigal, P.G. & Barreto, S.M.. (2000). "The Bambuí health and ageing study (BHAS) methodological approach and preliminary results of a population-based cohort study of elderly in Brazil". *Revista de Saúde Pública*, 34(2), 126-135.
- Paschoal, S.M. P. (2002). Epidemiologia do Envelhecimento. In: Papaléo-Netto, M. *Gerontologia: a velhice e o envelhecimento em visão globalizada (pp. 26-43)*. São Paulo: Atheneu.
- Perls, T.T. & Fretts, R.C. (2007). "Por que as mulheres vivem mais do que os homens?" *Scientific American, ciência e saúde*, 1, 88-93.
- Ramos L.R. (2003). "Determinant factors for healthy aging among senior citizens in a large city: the Epidoso Project in São Paulo". *Cad. Saúde Pública*.19, 3, 793-797.
- Vale, F.A.C. & Miranda, S. J.C. (2002). "Clinical and demographic features of patients with dementia attended in a tertiary outpatient clinic". *Arq. Neuro-Psiquiatr.*, 60(3A), 548-552.

Veras R.P. & Murphy E. (1994). "The mental health of older people in Rio de Janeiro". *Int J Geriatr Psychiatry*, 9, 285-295.

1

Este estudo foi realizado a partir do Projeto "Prevalência de Demência em Idosos da comunidade de Juiz de Fora", financiado pela Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Minas Gerais (FAPEMIG), o qual foi aprovado pelo Comitê de Ética em Pesquisa com seres humanos do Hospital Universitário da Universidade Federal de Juiz de Fora (UFJF – MG) sob os números 463.149.2004 e 464.149.2004

Agradecemos aos alunos de Iniciação Científica que participaram deste estudo.

El problema de las racionalidades concurrentes en el trabajo comunitario: construcción de ciudadanía y salutogénesis

Enrique Saforcada

Currículum: Licenciado en Psicología y Doctor en Psicología. Es evaluador de la *Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria* (CONEAU), integrante de la Comisión de Maestría, de la Maestría en Salud Pública de la *UBA* y Miembro Titular del Comité Académico de la Carrera de Especialización de Post-grado en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria de la Fac. de Psicología de la *Universidad de Rosario*. - Fue Vicedecano de la Facultad de Psicología de la *UBA* y Fundador y Director del *Centro de Investigaciones en Psicología Social* (CIPS) de la *Escuela de Psicología - Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba*. Es autor de numerosos artículos y de libros editados en la materia de la psicología comunitaria y psicología de la salud comunitaria.

Contacto: sagar@fibertel.com.ar

Summary

Starting from the concept of rationality as a regulating factor of behavior, it is possible to evaluate the social dynamics in which life in communities takes place, which will be accomplished taking into account sociocultural and sociopolitical components as well as customary, formal and informal dynamics that are found in the culture, in education and health field. From this conceptual matrix and observations it is feasible to analyze rationality along with its variables and essential dimensions that guide the behavior of the fundamental actors of all community activities fostered by professionals: population, local government, through its political representatives, local government through its administrative managers, professionals and technical personnel. This process leads to the consideration of fundamental variables of power in community life and its

relation to health, integrated community development and the possibility of full and comprehensive democracy.

KEY WORDS: Relacionadiddades, - Community activities – Power – Civic Responsibility – Health

Resumen

Partiendo del concepto de racionalidad como reguladora del comportamiento es posible evaluar la dinámica social en que se desenvuelve la vida en las comunidades humanas tomando en cuenta los componentes socioculturales y sociopolíticos junto a las dinámicas cotidianas, formales e informales, que se dan en el campo de la cultura, de la educación y de la salud. A partir de esta especie de matriz conceptual y observacional es factible analizar las racionalidades, junto a sus correspondientes variables o dimensiones esenciales, que guían los comportamientos de los actores fundamentales en todo trabajo comunitario promovido por profesionales: población, gobierno local en tanto accionar de sus funcionarios políticos, gobierno local en tanto accionar de sus agentes administrativos, profesionales y técnicos. Este proceso lleva a la consideración de las variables fundamentales del poder en la vida comunitaria y su relación con la salud, el desarrollo comunitario integral y la posibilidad de democracia plena.

PALABRAS CLAVE: Racionalidades – Trabajo comunitario - Poder - Responsabilidad cívica - Salud.

Siento que es necesario destacar que esta reunión se lleva a cabo en medio de un escenario sociopolítico latinoamericano nunca vivido por nosotros y del que sólo en la historia podemos encontrar una circunstancia parecida; por lo menos, parecida a nivel de la esperanza más o menos razonable. La primera vez, la de la historia, no dio tan buenos resultados como los anhelos que tuvieron nuestros próceres más lúcidos. Esta vez, estamos nosotros presentes y participando del escenario que dinamiza un conjunto importante de pueblos y gobiernos de la región, desde México hasta el Mar Antártico. América Latina está brindando al mundo un espectáculo magnífico, aunque muy dificultoso y cargado de incertidumbres.

Estas son circunstancias formidables, más desde las posibilidades que desde las realidades concretas de hoy, pero hay que tener en cuenta que las acciones esperanzadas a veces construyen buenas realidades tangibles. Son circunstancias extraordinarias para que nuestros pueblos avancen en los campos de la economía política, la educación, la salud y la cultura para lograr escenarios de verdadero desarrollo humano integral, o sea, sin vasallajes angloparlantes que siempre han implicado el sojuzgamiento de nuestros pueblos a manos de naciones humanamente y culturalmente inferiores.

También son magníficas las oportunidades para poner nuestros conocimientos y destrezas profesionales al servicio de nuestras comunidades y nuestros países; igualmente, son una gran coyuntura para que nosotros, universitarios, podamos aprehender realidades humanas y construir

conocimientos importantes gracias a las características y los saberes de nuestras comunidades y de los pueblos originarios de la región.

El tema que traigo para exponer a ustedes y discutirlo entre todos se apoya en cuatro consideraciones o convencimientos:

1. Nada significativo lograrán nuestras sociedades que no se desarrolle de la base de la sociedad hacia las estructuras superiores del poder económico-político y gubernamental.
2. Los comportamientos personales y las dinámicas de los ecosistemas familiares son los elementos que, a través de procesos sistémicos y sinérgicos de agregación y escenificación, determinan y constituyen el acaecer macrosocial (un buen ejemplo de esto, aunque hipernegativo, es un poco, o bastante, aquello del huevo de la serpiente, narrado en el filme de Ingmar Bergman).
3. Un trabajo comunitario integral y participativo implica poner en interacción un conjunto de racionalidades que, preponderantemente, tienen validez y regulan el acaecer de la interacción humana en espacios socioculturales específicos y de muy diferente naturaleza; su convergencia y la interacción mencionada plantean un problema complejo.
4. La interacción de los componentes socioculturales y sociopolíticos, como así también las dinámicas de interacción de los componentes formales e informales de los campos de la salud y de la educación inherentes a estas racionalidades, hace a la construcción de ciudadanía, lo cual entiendo que es básico para alcanzar lo que planteaba Aarón Antonovsky: la necesidad de generar ambientes salutógenos, o sea, generadores de salud en el sentido más integral del concepto. Es de la interacción sistémica de estos factores que surgen los constructos psicosociales que constituyen lo ciudadano y la ciudadanía misma lo que, a su vez, influirá en las dinámicas formales (sistemas de servicios de salud y sistemas de servicios educacionales) e informales de lo que pasa en las áreas de la salud y la educación. Lo que acaece en estos dos ámbitos retroalimenta la situación, la dinámica y los contenidos de lo que acaece cotidianamente en la sociedad.

Vamos ahora al grano. Estamos en un ambiente de Extensión Universitaria en el que los constituyentes fundamentales que definen este escenario de trabajo son cuatro que, ordenándolos desde la perspectiva de una jerarquización ideal en términos del poder de decisión, se los puede enumerar del siguiente modo: 1º) la comunidad, en tanto pueblo soberano; 2º) el Gobierno local, en tanto poder político; 3º) también el Gobierno local, pero en tanto instancia administrativa; 4º) la universidad y sus profesionales, en tanto aporte científico-técnico.

Ahora veamos cuáles son las racionalidades básicas correspondientes a cada uno de estos componentes fundamentales:

- En el caso de la comunidad, la racionalidad que se pone en juego es la de la búsqueda de satisfacción de las necesidades de la vida cotidiana.
- Para el Gobierno local, en cuanto poder político, es la racionalidad de la acción política.

- Para la Administración Pública, la racionalidad que se impone es la de la gestión económica y de los recursos humanos de la misma organización dentro del marco de las leyes y normas vigentes.
- Para la Universidad, sus profesionales y sus técnicos, la racionalidad prioritaria es la correspondiente a la aplicación de las ciencias, a través de las técnicas, y/o la aplicación de técnicas puras, sumado al logro de los objetivos de las acciones con el mayor grado de eficacia posible.

Ahora bien, estas distintas racionalidades interactúan siempre, más allá de nuestra voluntad, con resultados muy diversos. Podemos imaginar cada una de ellas como un círculo que al juntarlos de modo que se traslapen dejan al medio un espacio compuesto por las cuatro racionalidades y, si suponemos que esta convergencia es armónica, entenderemos que este espacio es en el que se podrá alcanzar plenamente los objetivos de un programa comunitario con un alto grado de participación y desarrollo de ciudadanía.

Veamos entonces cuáles son las variables fundamentales de estas racionalidades que el trabajo comunitario pone en juego:

- En la búsqueda de satisfacción a las necesidades de la vida cotidiana las variables fundamentales de la racionalidad que la guía son el *tiempo* y la *eficacia*.
- En el caso de la racionalidad de la acción política son también las mismas: el *tiempo* y la *eficacia*.
- En la racionalidad de la gestión económica y de los recursos humanos de la Administración Pública son la *legalidad* y la *eficiencia*.
- Finalmente, para la aplicación de la ciencia y de la técnica la variable más importante de su racionalidad es la *eficacia*.

Cuando se analizan las interacciones libres o espontáneas de estas racionalidades en la realidad concreta de la cotidianidad práctica, se observa que sus variables fundamentales tienden a colisionar, a estar en desacuerdo. La variable tiempo choca con la eficacia, la eficiencia y la legalidad; la variable eficiencia entra en desacuerdos con el tiempo, la eficacia y también la legalidad; la eficacia colisiona con la eficiencia y el tiempo; al igual que la legalidad. Las únicas que no chocan entre sí son la eficacia y la legalidad.

Hay que reflexionar sobre cómo juegan estas variables en relación a los actores sociales implicados en los cuatro componentes fundamentales sobre los que venimos trabajando.

- Para los integrantes de la comunidad, en general, el tiempo es muy breve porque la necesidad requiere soluciones urgentes y, a su vez, la eficacia se exige de modo absoluto; por el contrario, la legalidad y la eficiencia tiene para ellos poca relevancia.
- Para los políticos en función de gobierno el tiempo también es efímero, pero la eficacia es relativa y, al igual que para los integrantes de la comunidad, la legalidad y la eficiencia es para ellos poco relevante.

- Para la Administración Pública la legalidad debe respetarse de modo absoluto y la eficiencia es muy relevante; en contraste, el tiempo y la eficacia tienen poca relevancia.
- Finalmente, para los profesionales y los técnicos la exigencia de eficacia es absoluta; el tiempo, la legalidad y la eficiencia son frecuentemente irrelevantes.

Un camino que conduce a una cierta solución en la búsqueda de orquestar o armonizar estas racionalidades básicas es desarrollar y poner en acción actitudes mediadoras. Para alcanzar esto es necesario lograr la comprensión de la importancia de las variables de las racionalidades ajenas:

- Los profesionales y técnicos deben acceder, desde la perspectiva de que están brindando un servicio a la comunidad, a la comprensión del valor del tiempo, la eficiencia y la legalidad, como así también percibir el valor relativo de la eficacia con respecto a todas las otras variables importantes dentro del ámbito de lo público.
- Los administradores públicos deben desarrollar comprensión hacia el valor del tiempo y de la eficacia en el accionar comunitario.
- Por su parte, los políticos, deben alcanzar la capacidad de valorar la legalidad y la eficiencia, junto con la incorporación de la autoexigencia de una mayor eficacia porque ellos son servidores públicos y la satisfacción de las necesidades de la comunidad debe ser completa y poseer sustentabilidad.
- A su vez, los integrantes de la comunidad deben alcanzar la comprensión de la importancia de la eficiencia y la legalidad, vinculando el valor de la eficacia no con lo absoluto e inmediato sino con el logro progresivo de la misma a partir de su participación (para construirla y controlarla) teniendo en cuenta que el dinero que se administra es público, o sea, le pertenece a toda la población y debe ser muy bien administrado.

Pero hay otro camino que, si bien es más complejo como proceso social, es más eficaz y resulta, en el mediano y largo plazo, también más eficiente. Consiste en trabajar para cambiar los paradigmas puestos en juego y las formas de asumir las responsabilidades cívicas. Haciendo una apretada síntesis de estos dos objetivos se puede decir que los cambios planteados implican respetar lo público en todos sus componentes, dimensiones y finalidades.

Veamos más detenidamente las implicancias de esta síntesis:

- Por parte de los miembros de una comunidad, respetar lo público implica participar comunitariamente, no individualmente o corporativamente, y actuar para el bien común.
- Para los políticos, involucra la comprensión y aceptación de su condición de servidores públicos. Desde este punto de vista, la protesta y la resistencia social que pacíficamente tengan por objetivo la renuncia de un político en función de gobierno, cualquiera sea su jerarquía en la estructura del poder, lejos de ser hechos que subvierten la institucionalización de una jurisdicción gubernamental o una manifestación antidemocrática, son constitutivos de la esencia misma de la democracia, palabra cuya etimología ya lo demuestra.

- Los integrantes de la administración pública deben transformar el uso de su poder pasándolo de la obstaculización a la facilitación.
- Por último, para los profesionales y técnicos implica construir sus conocimientos científico-técnicos y desarrollar sus destrezas a partir de los problemas del país y de las comunidades con las cuales trabajen anteponiendo, por lejos, el valor de los problemas y su solución al valor de las teorías y las técnicas.

Reflexionando sobre cuál es el núcleo de todo esto, estimo que se llega al tema del poder. Esta es una cuestión muy compleja y que puede ser tratada desde muy diferentes perspectivas. Una de ellas, tal vez la más frecuente, es la de la política, o sea, la relación de poder y política. Al respecto encuentro interesante y útil traer acá algunas consideraciones del peruano Salomón Lerner Febres¹ en que señala que esta relación "...puede ser concebida, al menos, en dos sentidos distintos y opuestos. El primero y más difundido de ellos es el que asume el poder apenas en la acepción de potencia transformadora de un sujeto sobre un objeto. El poder sería, en esta línea de reflexión, la capacidad de una persona o grupo de personas para hacer prevalecer su opinión, sus intereses o sus deseos sobre el resto de miembros de su comunidad y para dirigir, modificar o inhibir la conducta de estos. [...] Por fortuna, no es ésta la única forma de concebir las relaciones entre política y poder. Éste puede ser entendido de una manera distinta, no como una fuerza orientada a la manipulación de los otros, sino como una fuerza que nace de los otros y que está al servicio de todos. Más que una sustancia, el poder es una relación social". Desde esta segunda perspectiva, que es la que corresponde cuando se trata este tema dentro del marco de la democracia y de la ética, la reflexión me lleva a detectar dos variables que inciden fuertemente en las prácticas del poder: la actitud y comportamientos ante el proceso de la vida, y la actitud y comportamientos de logro. Ambas cuestiones son complicadas, mucho más la primera que la segunda, pero una aproximación inicial posible es la de tomar en cuenta que con relación al proceso de la vida se da un continuo que va de la actitud/comportamiento de promoverlo a la actitud/comportamiento contraria, de entorpecerlo; con relación al logro o consecución (la acción de conseguir lo que se pretende), las actitudes/comportamientos posibles se extienden de la ilimitación a la autolimitación. Esto último he notado que, al menos en Argentina, genera desconcierto o rechazo dado que se entiende que lo que habla bien de una persona es que de aquello que puede lograr debe tomar el máximo, sin otro límite que el que provienen de las propias capacidades o ambición, lo cual está en los cimientos del surgimiento del liberalismo y en la médula de este liberalismo degradado y delictual que da hoy en llamarse neo-liberalismo.

Yendo de lo microsocioal a una instancia más amplia esta posición es la que lleva a una empresa a crecer ad infinitum, inclusive destruyendo ecosistemas para poder expandirse o generando una profundización de la pobreza al perseguir bajar los salarios a fin de incrementar exponencialmente las ganancias. Volviendo a lo microsocioal, a una persona puede llegarle la oferta de venta de una casa que teniendo un valor de 300.000 unidades monetarias, su propietaria, de muy avanzada edad y con signos de senilidad, se la ofrece por 150.000 y esa persona cierra trato; luego, tal vez

hasta se reúna con sus amigos para comentar el excelente negocio que ha realizado. Los dos ejemplos son de actitudes/comportamientos de logro ilimitado.

La actitud/comportamiento contraria sería que aquella empresa limite su crecimiento para no alterar ningún ecosistema y que este ciudadano no le compre la casa a la señora y la acompañe a un lugar donde la asesoren adecuadamente o, si tiene interés en la casa y posibilidades económicas, se la pague las 300.000 unidades monetarias que vale.

Se puede avanzar en el análisis de estas dos variables fundamentales del poder construyendo un sistema de coordenadas con los dos continuos mencionados, colocando en el eje de la ordenada el correspondiente a la actitud/comportamiento hacia el proceso de la vida y en el de la abscisa el correspondiente a la actitud/comportamiento ante el logro. Se obtiene así un plano cartesiano rectangular en donde se pueden observar los cuatro cuadrantes que surgen de la intersección de estos dos continuos.

Antes de pasar a hacer un breve comentario sobre los resultados de este análisis, es importante recordar que de la definición de salud, implicando en ella el actual paradigma de las ciencias de la vida, se desprenden dos cuestiones fundamentales: que el proceso de salud es el proceso mismo de lo vital y que este implica no sólo las vertientes física, psíquica, social sino también la espiritual (entendido como lo que surge del contacto entre la mente y la cultura) y la ambiental.

Al vincular este proceso con lo espiritual y con lo ambiental se alcanza a comprender que es un verdadero fenómeno ecosistémico, a partir de lo cual, avanzando en una perspectiva holística, se llega al concepto de biosfera. Si tomamos en cuenta la ecología profunda del noruego Arne Naess o, recurriendo a los ancestrales conocimientos de los pueblos originarios de nuestra América, apelamos a lo afirmado en 1854 por el cacique Noah Sealth, Cacique de los Suquamish, comprendemos que “El hombre no tejió la trama de la vida: es apenas una hebra de ella. Todo lo que le haga al tejido, se lo hará a sí mismo”ⁱⁱ.

Considero que no hay un concepto más sintético y claro para comprender lo de la autolimitación de logro que la metáfora de la *hebra de una trama* pues, rápidamente, nos lleva a entender que los seres humanos no somos individualidades dueñas absolutas de la vida propia y ajena ni tampoco meros objetos subordinados a la voluntad y designios de otras hebras porque en una trama no hay jerarquías absolutas, expresado con más precisión: no hay jerarquías.

Pero volvamos, ya par finalizar, al plano cartesiano. Podríamos hacer una larga disquisición sobre la naturaleza de lo que determina cada cuadrante y lo que se ubica en cada uno de ellos, pero el tiempo fijado para mi exposición no lo permite. Sólo haré dos reflexiones:

- En función de las dos variables trabajadas, es mi parecer que surge en cada cuadrante la forma específica de gobierno a la que le es inherente las actitudes/comportamientos que definen los valores implicados en cada una de ellas. Cuando las actitudes/comportamientos implican el máximo entorpecimiento del proceso de la vida y la máxima ilimitación de logro surge el terrorismo de Estado, nacional o internacional, que es el modo más degradado de lo dictatorial (la Alemania de Hitler, las dictaduras genocidas de

la década de 1970 del Cono Sur de Latinoamérica o los Estados Unidos de Bush hijo). Si nos desplazamos por el eje de la abscisa hacia el extremo de la autolimitación, manteniéndonos en el extremo del entorpecimiento de la vida, aparecen las dictaduras fascistas, como fue el caso de la Italia de Mussolini o las dictaduras de este tipo que tuvimos en América Latina durante el siglo pasado. Si, por el contrario, nos movemos por el eje de la ordenada hacia el extremo de la promoción del proceso de la vida, pasando un poco por arriba del punto de origen pero desplazados al extremo de la ilimitación del logro, aparecen las democracias formales que por estas épocas estamos acostumbrados a ver. Los extremos de este cuadrante generan un espacio vacío dado que hay una incompatibilidad en la posibilidad de que converjan los valores máximos de la promoción del proceso de la vida y de la ilimitación del logro dado que uno anula al otro, son incompatibles. Por último, en el cuadrante superior de la derecha, máximo de promoción de la vida y de autolimitación, se ubica la democracia real, como fue la de Guatemala en la Presidencia de Jacobo Arbenz o la de Chile con Salvador Allende.

- Las condiciones de salud de una comunidad o de una sociedad están íntimamente relacionadas con las características de la dinámica política de la misma y de su gobierno, en la jurisdicción que corresponda: municipal, provincial o departamental, nacional. La mejor situación de salud posible surge en el extremo del cuadrante superior derecho, siendo inherente a la democracia real. En el cuadrante superior izquierdo, donde se ubican las democracias formales actuales, con gobernantes empleados de las corporaciones transnacionales y respondiendo a los designios de las dictaduras internacionales neocolonialistas, la situación de salud de la población es tan mala como la que logra generar el mercado de la enfermedad en su ambición ilimitada de lucro. Ahora, la dinámica política de una comunidad o de una sociedad depende y constituye a la vez la instancia de desarrollo de las condiciones de ciudadanía de sus integrantes, de lo que se puede deducir, desde mi punto de vista, que el desarrollo de ciudadanía incidirá directamente en las condiciones de salud de los miembros del conglomerado social del que se trate y, por un proceso de retroalimentación, las buenas condiciones de salud, entendida ésta como proceso pleno de la vida, reforzarán y harán avanzar el desarrollo de sus condiciones de ciudadanas y ciudadanos que, al expandirse y profundizarse, irán progresivamente transformando las democracias formales en democracias reales o sustantivas.

Lo que veo como corolario de estas reflexiones es que si no interactúan las cuatro racionalidades analizadas, lográndose una buena concertación de las mismas, no se puede construir ciudadanía y lo que se alcance en el mejoramiento de las condiciones de salud de la comunidad será menor que lo posible.

1 Presentación efectuada en el Departamento Psicología do Desenvolvimento e Personalidade, Instituto de Psicologia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) 06-11-07.

- i Lerner Febres, S. (s/f) – Ética y poder - http://palestra.pucp.edu.pe/pal_est/documentos/rector.pdf
- ii Grinberg, M.(Comp.) (1999) – Cartas por la tierra 1854-1999 – Errepar, Argentina.
-

Sistemas de gestión de información en psicología comunitaria. Articulación de Sistemas de Información Geográfica a la Planificación Estratégica Local en Salud. (SIG-APS)

Sebastián Osvaldo Bertucelli

Currículum: Psicólogo, fue Asesor Temporal (Short Time Consultant) en Buenos Aires para la *Organización Panamericana de la Salud* y la *Organización Mundial de la Salud*, y en numerosas ocasiones fue consultor y asesor de los Gobiernos de varias provincias y municipios argentinos siempre en el tema de la participación comunitaria y atención primaria de la salud. Es autor de numeros textos y de libros sobre la materia. Ha sido docente de la *Universidad de Córdoba* y de la *Universidad Siglo XXI* de la misma provincia.

Graciela Cristina Bocco

Currículum: Licenciada y profesora de psicología. Es Profesora Adscripta en la Cátedra Antropología Cultural, Latinoamericana y Contemporánea. Lic. en Psicología. Universidad Nacional de Córdoba. Participó en el "Proyecto de Atención, con enfoque comunitario, de familias con problemáticas psicosociales del Ministerio de Desarrollo Social de Córdoba y también el el proyecto "Atención, con enfoque comunitario, de familias con problemáticas psicosociales". Es Psicóloga de la Dirección de Atención Primaria de la Salud. Municipalidad de Córdoba.

RESUMEN

A partir de experiencias de Investigación Epidemiológica en el Trabajo Comunitario, se plantean inferencias teórico-metodológicas acerca de la articulación de Sistemas de Información Geográfica a la Estrategia de Atención Primaria en Salud (SIG-APS). Un sistema diseñado para la planificación estratégica a nivel local, que propone un cambio en la direccionalidad clásica de gestión de la información en salud.

Palabras Clave: Planificación Estratégica a nivel Local- Atención Primaria en Salud – Información para la Acción – Sistemas de Información Geográfica - Investigación Epidemiológica en el Trabajo Comunitario

SUMMARY

According to experiences gather from the Epidemiological Research on Communtiy Activities several theoretic-methodological inferences can be drawn regarding the articulation of Geographic Information Systems to Strategies of Primary Health Care (SIG-APS – Spanish Acronym). This is a

system used for strategic planning at the local level, which proposes changes in the classic method applied to informal health management.

Key Words Strategic planning at the local level - Primary Health Care – Information for Action – Geographic Information System – Epidemiological Research on Community Activities.

“En América Latina conocer es resolver”.

José Martí

Marie Odile Faye: Estamos en el estadio de la crítica...¿Existe un estadio de la propuesta?

Michel Foucault: Mi posición es que no tenemos que proponer..Desde el momento en que se propone se propone un vocabulario, una ideología, que no puede tener sino efectos de dominación Lo que hay que presentar son instrumentos y útiles que se crea que nos pueden servir... llevar a cabo estas luchas, utilizando estos instrumentos u otros: es así como finalmente se abren las posibilidades. Pero si el intelectual se pone a reinterpretar el papel que ha interpretado durante ciento cincuenta años-de profeta en relación a lo que” debe ocurrir”, a lo que” debe ser”-se prorrogarán estos efectos de dominación...

Es simplemente, en la lucha misma y a través de ella, cómo las condiciones positivas se dibujan.

Michel Foucault

“El mapa no es el territorio decimos los investigadores de las Ciencias Sociales, pero, ¿es ético que en América Latina sigamos construyendo mapas conceptuales sin territorios?...”

Sebastián Bertucelli



Mapa con información georreferenciada.

Micropoblación: Santa Rosa del Río Primero. Provincia de Córdoba. Argentina.

Se presentan en este artículo, las últimas inferencias teóricas construídas a partir de los avances en la evolución de un modelo de trabajo comunitario que se viene desarrollando desde hace varios años en distintas poblaciones de Argentina y de otros países de Latinoamérica, a partir de la incorporación de Sistemas de Información Geográfica (OPS, 1996). La justificación de ésta publicación, es porque creemos que su utilización en la Estrategia de Atención Primaria en Salud, en micropoblaciones y en un contexto de Investigación-Acción, constituye una novedad en América Latina.

Este modelo ha sido recreado en trabajos comunitarios en áreas de responsabilidad de la ciudad de Córdoba – Minga de la Tuberculosis (Bertucelli, 1988), Minga de la Diarrea Infantil (Bertucelli, 1992) – las experiencias de los municipios de Río Tercero – (Bertucelli, 1998) - Santa Rosa del Río Primero – (Bertucelli, 1998)- de la Provincia de Córdoba; las experiencias de los municipios de Maipú y Palmira (Bertucelli, 2001)– de la Provincia de Mendoza, en Galvez, Provincia de Santa Fé (INNPAZ-OPS, 2004) y en otros países, en el contexto de Consultorías Internacionales para OPS/OMS como por ejemplo en Paraguay, en la construcción de redes de servicios de Salud Mental post catástrofe, fenómeno Ycuá Bolaños, 2004.

En la construcción del SIG-APS confluyen: 1) los *programas básicos de la estrategia de Atención Primaria en Salud (APS)* concebidos como puerta de entrada a las Políticas Sociales 2) una nueva concepción de las organizaciones de salud como *organizaciones en red* (Bertucelli, 1996) y 3) la construcción de un soft que comprende una *Base de Gestión de Información* especialmente diseñada para la realidad local y un mapa catastral de las localidades digitalizado para la *georeferenciación*.

En caso de tratarse de una micropoblación de características urbanas, para la georeferenciación se utiliza información desagregada (OPS, 1996) por lote, lo que permite ver si se configuran micro-áreas en riesgo implicando cuadras y manzanas. Una vez identificado el lote se puede abrir una ventana para ver y operar a partir de la unidad familiar, base del registro en APS.

Este esquema de captura dinámica permite dibujar mapas simples o combinados seleccionando hasta tres categorías de la Base de Gestión de Información que aparecerán simultáneamente relacionados.

Así, por ejemplo, sosteniendo complejidad y eficacia diaria en la gestión , es posible relacionar los registros sobre el estado nutricional de cada niño bajo cobertura del programa de Cuidado del Crecimiento y Desarrollo, con las patologías- por ejemplo estacionales- que el mismo presenta en su camino de búsqueda de salud en distintos momentos de evaluación. Simultáneamente, esta información puede ser relacionada con la de otros niños de su cuadra, manzana o área considerada al momento de evaluar la cobertura del Programa en la población de responsabilidad. El punteo en el mapa de la población bajo cobertura dibuja progresivamente áreas que marcan la tendencia de distribución de las problemáticas poblacionales, distribución que puede ser aquí, en éste modelo de investigación-acción, analizada en relación a los factores de riesgo y fundamentalmente de protección presentes en el contexto ecológico-social del problema.

Más aún, en experiencias comunitarias con poblaciones de impacto distintas , vimos como la georeferenciación con un sistema computarizado¹ posibilita, inclusive, ver con mayor precisión *la movilidad en el tiempo de microáreas en riesgo(áreas estratégicas para nosotros) y/o confirmar otras en su estabilidad siempre relativa*. Por aproximaciones sucesivas, íbamos pasando a atender preferencialmente aquellas que se dibujaron en las primeras entradas a la población a partir de un Diagnóstico Rápido de Situación de Salud (OPS/OMS, 1991), a aquellas que se van configurando a medida que el servicio va ganando en calidad de cobertura y por ende en conocimiento de los cambios que se dan en la población. En este módulo, un capítulo estratégico para las Américas es la detección precisa y precoz de poblaciones que se van configurando en aluvión por migraciones internas y externas en áreas de responsabilidad y que ponen en colapso servicios de salud que carecen de visión poblacional. Otro problema que se puede abordar desde éste enfoque dinámico, es el replanteo estratégico del mapa de las actuales áreas de responsabilidad de una ciudad para desconcentrar servicios centralizados que superpuestos con otros, se justifican desde coberturas cuantitativas resignando calidad en sus llegadas. Se pretende pasar desde este enfoque, de una concepción geométrica y rígida de las áreas de responsabilidad, base de un Plan de Salud de una ciudad a una Organización en Red que se va plegando y desplegando en orden a los movimientos de la población. Por ejemplo, problemáticas de Salud que por su complejidad dinámica- emergencia con escaso tiempo para respuestas efectivas - exigen para su abordaje la coordinación de varios Centros de APS y de Hospitales. Esta operación requiere que, previamente, los actores involucrados tengan en claro sus Areas de Cobertura debidamente actualizadas con los usuarios antes de lanzar la intervención. Al disponer de herramientas epidemiológicas que permiten ver en proceso la movilidad en la configuración de las áreas estratégicas, se van reorientando necesariamente los servicios de salud para verlos como Organizaciones en Red que van acoplando enzimáticamente con los problemas sociales de la población a cargo y así coevolucionar con ellos.

El sistema propuesto prioriza la *información oportuna para la acción oportuna* (S. M. Teutsch, S. B. Thacker, 1995) construida mientras se opera **en búsqueda activa**, antes que la *información para la agregación de los datos* en promedios de patologías individuales tradicionalmente gestionada **en espera**.

En contextos clásicos de investigación, de entrada y salida sin permanencia en el lugar, las instituciones locales de salud son inducidas a operar sobre sus poblaciones con base en intereses, información y herramientas macroepidemiológicas. Estos modos de aproximación a las comunidades nativas que describen y no transforman problemas de salud vienen desde afuera y desde arriba y en su gestión, simplifican y reducen la complejidad - holística de la información local.

Dentro de la Investigación-Acción para que la información esté disponible en el momento oportuno, es necesario que la computadora se localice en la institución y que se actualice el

sistema mediante la incorporación constante de la información por parte de dispositivos comunitarios ya existentes, es decir, con dinámicas heterárquicas (Von Foerster, 1991) de base socioafectiva y nó meramente instrumental.

Para que un SIG-APS sirva a la estrategia de la Atención Primaria en Salud en micropoblaciones, el **sistema de gestión de información para el cambio** debe activarse cotidianamente con la *captación* comunitaria de la información, pasar por la institución para su *procesamiento* y volver a la población para la construcción de la *intervención y evaluación comunitaria* de las problemáticas impactadas. Una secuencia que reconoce claramente dos momentos en el ámbito comunitario y un momento de pasaje por la institución².

En los modos de gestión de información en el contexto de la Cultura de la Vida Cotidiana de las Américas, a diferencia de los que se dan en los marcos institucionales, la gente capta la información dentro de sus relaciones de confianza (Bertucelli, 1988), sin ser subvencionada por ello, con la única retribución de que se transforme la situación que padece.

Este enfoque supone un cambio radical respecto de la direccionalidad clásica de gestión de la información, la cual lee y opera puntuando siempre desde las necesidades del sistema institucional, nó desde la gente.

Sólo cuando la gente colabora en el sostenimiento de la tendencia permanente a la cobertura total es posible que un sistema así permita un real seguimiento en el tiempo de la población a cargo del servicio. El seguimiento comunitario es, desde nuestra experiencia, lo único que posibilita a la institución articulada a él un abordaje continuo y permanente de las áreas de responsabilidad focalizando las acciones en el sector de población y el problema de salud que se priorice en cada momento. En este contexto la focalización se realiza partiendo de un enfoque sistémico del área de responsabilidad volviendo permanente a la relación Servicio APS – Comunidad para la toma de decisiones en proceso.

Además, este modo de gestión cuyo producto –siempre revisable- es una información confiable y en proceso con marco microepidemiológico-comunitario, podría sustentar y retroalimentar la visión macroepidemiológica que actualmente está en brecha creciente con las poblaciones, es decir, aislada de sus fuentes.

En un circuito de estas características, con tal modo de construcción del conocimiento, podemos hablar de Investigación Epidemiológica en el Trabajo Comunitario (Bertucelli, 1998).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

[1] OPS, “Uso de los Sistemas de Información Geográfica en Epidemiología (SIG – Epi)”, Boletín Epidemiológico, Vol. 17, Nº 1, 1996.

[2] OPS, “Cooperación Técnica de la OPS en Sistemas de Información Geográfica Aplicados en Epidemiología (SIG – Epi) en las Américas”, Boletín Epidemiológico, Vol. 17, Nº 2, 1996.

- [3] S. O. Bertucelli, A. L. De Goycoechea, M. C. Lerda, C. B. Mercado, H. A. Quinzio, "Proyecto Brochero. Control de Tuberculosis", Publicación del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Programa de Centros Comunitarios, Córdoba, Argentina, 1988.
- [4] S. O. Bertucelli, "Proyecto Cortaderos: La Minga de la Diarrea Infantil", Publicación de la Cátedra de Estrategias de Intervención Comunitaria, Escuela de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 1992.
- [5] S. O. Bertucelli, (Coordinador), M. Audisio, C. Berardo, S. Blatto, R. Cittadini, S. Melano, "Redes Comunitarias en Salud Pública. La experiencia de Río Tercero". Fundación Banco Río Tercero y Cooperativa de Servicios Públicos Ltda., Río Tercero, Provincia de Córdoba, Argentina. (1ª Edic. 1997, 2ª Edic. 1998) Agotadas.
- [6] S. O. Bertucelli, C. G. Bocco, "Redes Comunitarias en Salud Pública. La Experiencia de Santa Rosa de Río Primero", Provincia de Córdoba. Diseño de un Modelo de Municipios Saludables con base en la estrategia de Atención Primaria en Salud y con articulación de un Sistema de Información Geográfica. Publicación de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional del Aconcagua, Mendoza, Argentina, 1998.
- [7] S. O. Bertucelli, (Coordinador), S. Baroni, R. Paredes, E. Zorrilla, M. J. Herrero, D. Alfonso, R. Lorenzo, P. Risos, M. Chiacchio, A. Gómez, "Redes Comunitarias en Políticas Sociales. La Experiencia de Mendoza". Publicación del Ministerio de Desarrollo Social y Salud del Gobierno de Mendoza, Argentina, 2001 (En prensa).
- [8] S. O. Bertucelli, Informe de la Consultoría OPS/OMS, Perú- Ecuador, "Proyecto Fronteras Saludables", Marzo de 1996.
- [9] OPS, La Estimativa Rápida y la División del Territorio en el Distrito – Manual de Instrucciones, Serie de Desarrollo de Servicios de Salud, Nº 11, Representación Perú, Lima, 1996.
- [10] H. Von Foerster, Las Semillas de la Cibernética. Ed. Gedisa, Barcelona, 1991.
- [11] S. M. Teutsch, S. B. Thacker, "Planificación de un Sistema de Vigilancia en Salud Pública", OPS, Boletín Epidemiológico, Vol.16, Nº 1, 1995.
- [12] S. O. Bertucelli, "De la Epidemiología a la Endoepidemiología. La Investigación Epidemiológica en el Trabajo Comunitario", en "Modelos de Psicología Comunitaria para la Promoción de la Salud y Prevención de Enfermedades en las Américas". OPS/OMS. Serie PALTEX, Salud y Sociedad 2000, Nº7.

1 Para la construcción de esta herramienta se firmó un convenio entre la Municipalidad de Santa Rosa, la Facultad Córdoba de la Universidad Tecnológica Nacional y el II Curso de Posgrado de Psicología Comunitaria de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

2 Algunos investigadores han planteado la posibilidad de que este tipo de modelos de trabajo sea utilizado con fines de "espionaje" sobre las poblaciones. Tal afirmación sólo podría ser entendida en el contexto de la investigación clásica, donde la gestión de la información se realiza sin que la gente participe activamente en su construcción y donde ese conocimiento va a estar disponible sólo para uso de los investigadores.
